



"FUGA DE RÍMANA", RETAMO DE FERNANDO JAIMES

ARGUMENTOS

Revista de análisis social del IEP

Año 5, Nº 3, Julio 2011

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

COMITÉ EDITORIAL

DIRECTORA

María Isabel Remy

EDITOR

Rodrigo Barrenechea

CONSEJO EDITORIAL

Roxana Barrantes

Carlos de los Ríos

Anahí Durand

Mariel García

Romeo Grompone

Ramón Pajuelo

Roberto Piselli

Pablo Sandoval

Martín Tanaka

Francesca Uccelli

CORRECCIÓN DE ESTILO

Daniel Soria Pereyra

DIAGRAMACIÓN Y PUBLICACIÓN

EN WEB

Mariana Barreto

PRESENTACIÓN

La Revista Argumentos rinde homenaje a Carlos Iván Degregori, uno de los intelectuales más lúcidos del país, miembro del Instituto de Estudios Peruanos. Su fallecimiento, el 18 de mayo de 2011, priva al país de su mirada acuciosa y comprometida. Pero su obra, notable, seguirá siendo material indispensable para pensar el país. Nuestro número dedicado a su memoria, se inicia con sus palabras, inéditas, sobre la reciente coyuntura electoral. Entrevistado por María Isabel Remy, Carlos Iván Degregori analiza el fracaso de las opciones de la élite empresarial, más provinciana y más atrasada que el ciudadano común y corriente. Jurgen Golte analiza la obra de Carlos Iván Degregori como antropólogo, distante de la tentación de la profesión por construir la otredad de los pueblos que estudia con la finalidad de subalternizarlos. Todo lo contrario, Degregori se vio parte de un "nosotros diverso" y desplegó una actividad académica que incluso rebalsó los marcos de la antropología para acercarse a otras disciplinas de las ciencias sociales.

(continúa en la siguiente página)

EN ESTE NÚMERO...

COYUNTURA

SOBRE LAS ELECCIONES GENERALES DE 2011 Y SUS IMPLICANCIAS CON LA VENTAJA DE HABER CONOCIDO SU DESENLACE, *Jorge Aragón* p. 3 / SOBRE LAS ELECCIONES GENERALES DE 2011 Y SUS IMPLICANCIAS CON LA VENTAJA DE HABER CONOCIDO SU DESENLACE, *Martín Tanaka* p. 7 / EL PESO DEL CONTRAPESO: EL PARLAMENTO Y EL PRÓXIMO GOBIERNO *Rodrigo Barrenechea* p. 11 / HUMALA Y LA POLÍTICA EXTERIOR: ¿MÁS CONTINUIDAD QUE CAMBIO?, *Michael Shifter* p. 17

EL LEGADO DE CARLOS IVÁN DEGREGORI

"NUESTRA ÉLITE ENTIENDE LA MODERNIDAD COMO UNA CARICATURA", *Entrevista a Carlos Iván Degregori por María Isabel Remy* p. 22 / CARLOS IVÁN DEGREGORI COMO ANTROPÓLOGO, *Jurgen Golte* p. 27 / UNA PASIÓN EN VIGILIA Y EXIGENCIA: LOS TEXTOS POLÍTICOS DE CARLOS IVÁN DEGREGORI, *Romeo Grompone* p. 30 / EL SENDERO DE CARLOS IVÁN DEGREGORI, *José Luis Rénique* p. 38 / EDUCACIÓN, CULTURA Y POLÍTICA: UNA MIRADA A LA OBRA DE CARLOS IVÁN DEGREGORI, *Patricia Ames*, p. 44 / CARLOS IVÁN DEGREGORI: MAESTRO DE ANTROPOLOGÍA PARA COMPRENDER UN PAÍS ESCINDIDO, *Pablo Sandoval* p. 50 / NARRADOR DE CUENTOS, *José Carlos Agüero* p.60 / LA VIOLENCIA Y LA MEMORIA EN LA OBRA DE CARLOS IVÁN DEGREGORI, *Elizabeth Jelin* p. 63

CULTURA Y SOCIEDAD

RADIO NACIONAL, ¿"LA RADIO DE TODOS LOS PERUANOS"?: EMISORA ESTATAL Y PRÁCTICAS DE EXCLUSIÓN CULTURAL, *José A. Lloréns* p.69

CRÍTICA Y RESEÑAS

¿DE QUÉ SOMOS TESTIGOS PRIVILEGIADOS?: RESEÑA DE *LA INICIACIÓN DE LA POLÍTICA Y UN CONSEJO A LOS ESTUDIANTES DE CIENCIA POLÍTICA* *Reseña por Jorge Morel* p. 75 / RESEÑA DEL LIBRO *CONEXIONES DEL DESARROLLO: IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN*, *Reseña por Roxana Barrantes* p.79 / RESEÑA DEL LIBRO *ENTRE LA ESCUELA Y LA SUPERVIVENCIA. TRABAJO ADOLESCENTE Y DINÁMICAS FAMILIARES*, *Reseña por Martín Benavides* p. 83

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María

Teléfonos: 431-6603 / 332-6194

Fax: 332-6173

E-mail: iep@revistargumentos.org.pe

Precisamente, Romeo Grompone dedica su artículo a los textos políticos de Carlos Iván Degregori en los que el autor exploró dimensiones nuevas de la construcción del poder (desde Fujimori hasta el ejercicio del poder municipal) la ciudadanía y el conflicto en el país. Precisamente, el más grave conflicto que ha vivido el país, el que protagonizaron Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas, fue no solo objeto de análisis de Carlos Iván Degregori, sino, comisionado la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, espacio de militancia comprometida por la memoria y la reparación. José Luis Rénique, que analiza la valiosa contribución del autor a la comprensión de Sendero Luminoso y la violencia política, recuerda que Carlos Iván estaba en Huamanga cuando se inicia el proceso de violencia y había disputado, desde la universidad, con sus líderes y que de este conocimiento cercano, sumado a su trayectoria de estudios profundos sobre el país y los pueblos andinos, obtiene las líneas principales de su interpretación de Sendero Luminoso. Elizabeth Jelin revisa también la bibliografía de Degregori dedicada a comprender la violencia política y la manera como abrió los temas vinculados a la discriminación y los derechos humanos.

Patricia Ames analiza en su artículo la importancia de la educación en la obra de Carlos Iván Degregori, desde sus estudios sobre la transformación social cultural y política que significó la expansión del sistema educativo, hasta la importancia de la educación para entender la génesis y expansión de Sendero Luminoso. Pablo Sandoval, cruza la obra del autor con el ejercicio de uno de sus oficios más preciados, el de profesor universitario. Carlos Iván Degregori no solo enseñó antropología, sino que, a partir de ello, reflexionó sobre la disciplina y su enseñanza en el Perú. Una faceta menos conocida es la que explora José Carlos Agüero, la de la relación de Carlos Iván Degregori con la literatura: la poesía, el periodismo y su carácter de consumidor de muchos géneros escritos, que formaron, en alguien de su sensibilidad, un estilo donde el “uso de imágenes y metáforas ayudaban a avanzar una explicación difícil de otorgar”. Los autores de los textos y el Comité Editorial de Argumentos, invitamos a los lectores a profundizar el legado (la obra, la actitud, la sensibilidad, la calidad) de este notable peruano cuya amistad fue una de las principales razones de orgullo de muchos de nosotros.

Los artículos de coyuntura analizan, cómo no, las recientes elecciones y las perspectivas del gobierno que se instalará el 28 de julio. Jorge Aragón analiza el significado de las elecciones y de las alternativas que en ellas prevalecieron. Martín Tanaka analiza el ajustado resultado electoral en segunda vuelta y la importancia de la opción tomada por Ollanta Humala de afirmar una política de centro que definiría un gobierno con continuidad en la economía y cambios significativos en el manejo de la política social. Rodrigo Barrenechea explora las opciones de relación ejecutivo – parlamento desde el análisis de la nueva composición del Congreso de la República y las posibles alianzas. Finalmente, el artículo de Michael Shifter analiza las opciones de un gobierno de Ollanta Humala en las nuevas correlaciones latinoamericanas. Argumentos, revista virtual, completará la sección de coyuntura luego del discurso presidencial y la juramentación del nuevo gabinete.

Tres reseñas de libros, el de Carlos Meléndez y Alberto Vergara, *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada* (por Jorge Morel), Robin Cavagnoud, *Entre la escuela y la supervivencia. Trabajo adolescente y dinámicas familiares* (por Martín Benavides) y Alberto Chong (ed), *Conexiones del desarrollo: impacto de las nuevas tecnologías de información* (por Roxana Barrantes) completan esta edición de Argumentos, abriendo nuevos debates sobre la política, la educación y la economía.

SOBRE LAS ELECCIONES GENERALES DE 2011 Y SUS IMPLICANCIAS CON LA VENTAJA DE HABER CONOCIDO SU DESENLACE



Jorge Aragón*

A pesar de que sigue sin existir un consenso importante sobre lo que implica una democracia, se puede dar por descontado que un régimen democrático, en nuestros días, incluye tres principios centrales: (1) la competencia entre distintas organizaciones políticas para hacerse del Gobierno; (2) la participación política de los gobernados, especialmente al momento de elegir al Gobierno; y (3) la rendición de cuentas de los gobernantes como representantes de los gobernados. Dada esta situación, queda claro que las elecciones constituyen un acontecimiento importante dentro de un régimen político representativo. Específicamente, los procesos electorales significan, como pocos momentos dentro de un régimen democrático, la puesta en práctica de la participación, competencia y rendición de cuentas. Si adicionalmente se considera que algunas elecciones pueden ser más o menos excepcionales por la coyuntura en la que se llevan a cabo, por sus resultados o por sus implicancias, podemos empezar reconociendo que

lo que ha vivido nuestro país en los últimos meses ha sido una experiencia política particularmente intensa, que llevó a no pocas personas a asumirla como si lo que estuviera en juego fuera una especie de guerra del fin del mundo conocido, deseado y recuperado en los últimos años. De igual forma, y como no podría ser de otra manera, estas elecciones han sido vistas y analizadas desde diferentes —y no pocas veces opuestos— puntos de vista.

Pensando en la tarea de identificar algunas áreas en común entre lo mucho que se ha dicho y escrito sobre el proceso electoral que acaba de terminar, es posible plantear que han habido tres grandes entradas. En primer lugar, tenemos los esfuerzos por encontrar las explicaciones al comportamiento electoral de los peruanos durante este proceso electoral, y por establecer semejanzas y diferencias en relación con procesos anteriores; de manera especial, con las elecciones generales de 2006. En segundo lugar, a partir de un interés por no quedar atrapado en números y estadísticas, se

* Político, investigador del IEP.

ofrecieron algunas interpretaciones que buscaban poner en un primer plano procesos y fenómenos de mediana y larga duración. Finalmente, no faltaron los intentos por vislumbrar los posibles escenarios futuros para el país a partir del Gobierno que finalmente fuese elegido. Sin duda alguna, cada una de estas perspectivas llama la atención sobre una dimensión clave para comprender un momento político que ha sido importante y complejo, y para entender mejor qué es lo que viene sucediendo en nuestro país en las últimas décadas, especialmente después de nuestra última transición a la democracia en 2001.

Lo que ha vivido nuestro país en los últimos meses ha sido una experiencia política particularmente intensa, que llevó a no pocas personas a asumirla como si lo que estuviera en juego fuera una especie de guerra del fin del mundo conocido, deseado y recuperado en los últimos años.

A continuación se presentan, discuten y sugieren algunas ideas sobre las elecciones generales del 2011 y sus implicancias, con un mayor énfasis en sus posibles significados políticos y en las perspectivas que se abren para el nuevo Gobierno. En relación con el comportamiento y los resultados electorales, solo quisiera destacar que una de las contribuciones más importantes de quienes se han dedicado a su análisis ha sido llamar la atención sobre la necesidad de tener en cuenta tanto los factores estructurales como los más propiamente políticos o contingentes. En este sentido, se ha sostenido que los factores estructurales (por ejemplo, la generalizada

insatisfacción con el funcionamiento de las instituciones políticas o la demanda por una mayor presencia del Estado que permita cubrir un conjunto de necesidades y demandas que la economía de mercado no ha logrado satisfacer) deben ser vistos como el punto de partida o la base de todo proceso electoral. Es decir, como un conjunto de orientaciones, perfiles y posibilidades sobre las cuales los candidatos y actores políticos necesitan desplegar sus tácticas y estrategias.¹ Por lo tanto, pensando en la elección que acaba de terminar y en futuras elecciones, es importante insistir en que una mirada del comportamiento electoral que desconozca el rol de los factores estructurales o de aquellos que pueden ser considerados como más políticos o contingentes no hará sino ofrecer una interpretación parcial o, simplemente, equivocada.

Sobre lo que significaban o expresaban estos resultados electorales —especialmente los de la primera vuelta—, fue un lugar bastante común sostener que ellos volvían a expresar la tendencia autoritaria de la sociedad peruana. El hecho de que Ollanta Humala y Keiko Fujimori fueran los dos candidatos que pasaban a la segunda vuelta encendió una serie de alarmas en torno a las sospechas o evidencias en relación con el pasado autoritario de ambos y de sus organizaciones políticas. Aunque el peligro para nuestra democracia adquiriese diferentes manifestaciones (el regreso al fujimorismo de los años noventa o la instauración de un régimen chavista), había mucha preocupación en torno al mayoritario apoyo electoral que recibieron Gana Perú y Fuerza 2011, y sobre la inevitable necesidad de tener que elegir entre esas

1 Tanaka, Martín, Rodrigo Barrenechea y Sofía Vera. "Cambios y continuidades en las elecciones presidenciales de 2011". En Revista Argumentos, año 5, n.º 2. Mayo 2011. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/cambios_y_continuidades_en_las_elecciones_presidenciales_de_2011.html ISSN 2076-7722

dos agrupaciones políticas en la segunda vuelta. Si bien este tipo de inquietudes tenía algún sustento dada la debilidad de las instituciones políticas en el Perú, nos parece que se estaba ofreciendo una visión demasiado parcial cuando se afirmaba que estos resultados electorales expresaban un rechazo a la democracia, una abierta preferencia por un Gobierno de mano dura o la alta popularidad de las opciones políticas más ambivalentes en relación con el régimen político actual.²

El hecho de que Ollanta Humala y Keiko Fujimori fueran los dos candidatos que pasaban a la segunda vuelta encendió una serie de alarmas en torno a las sospechas o evidencias en relación con el pasado autoritario de ambos y de sus organizaciones

En mi opinión, esta interpretación tenía varios problemas. En primer lugar, prestaba muy poca atención al hecho de que esta campaña electoral giró alrededor de diferentes temas. Principalmente, en torno a la discusión sobre el manejo de la economía (el modelo económico), la inclusión social, la corrupción y los derechos humanos. En segundo lugar, esta interpretación pasaba por alto un conjunto de rasgos positivos en este proceso electoral. Solo para citar algunos de ellos, podemos considerar el grado en que este último aumentó el rango de las cuestiones que podrían ser materia de una campaña electoral y de una discusión política (por ejemplo, la posibilidad de ampliar

la cobertura social del Estado o el aumento del sueldo mínimo). De igual manera, esta campaña electoral, sobre todo entre la primera y la segunda vuelta, demostró una vez más los límites que enfrentan los esfuerzos por influir en el comportamiento electoral desde los medios masivos de comunicación. Para terminar, si las elecciones son esos momentos en los que se expresa con nitidez un conjunto de demandas y expectativas frente a lo que debería atender el Gobierno, estos comicios fueron particularmente significativos.

Este último comentario nos lleva a un segundo grupo de afirmaciones en relación con el significado de los últimos resultados electorales. En esta dirección, ha sido también muy común sostener que estos expresaban una clara preferencia de una mayoría de los electores, sobre todo fuera de Lima, por cambios y reformas en el ámbito político, social y económico. Si bien esta segunda interpretación no está exenta de problemas, existe cierta evidencia que juega a su favor. Para comenzar, resulta casi imposible desconocer que buena parte del triunfo de Ollanta Humala se debe a que consiguió representar una opción de cambio, diferente a lo que ofrecían los demás candidatos. Asimismo, la escasa información con la que se cuenta sobre las razones que estuvieron detrás de las preferencias electorales de los peruanos apunta en la misma dirección. Una entrevista nacional urbana de Ipsos Apoyo del 16 de junio de 2011 muestra que más del 40% de los entrevistados que dijeron haber votado por Ollanta Humala mencionó haberlo hecho porque él representa un cambio. Si bien es cierto que a estas alturas no queda del todo claro cuál es o cuáles son los alcances de este cambio, es innegable que se han generado importantes expectativas en relación con la posibilidad de tener un Gobierno que difiera de forma importante de lo que ofrecieron Alejandro Toledo (2001-2006) y Alan García (2006-2011).

² Vergara, Alberto. "El sopapo electoral". En Poder, 27 de abril de 2011. Disponible en http://www.poder360.com/article_detail.php?id_article=5462

Las expectativas que se han generado sobre el nuevo Gobierno nos llevan al último tema que queremos abordar aquí. A no pocos días de los resultados de la segunda vuelta, la misma encuesta de Ipsos Apoyo mencionada anteriormente revela que algo menos de dos de cada tres entrevistados aprueba lo que Ollanta Humala ha hecho después de su elección como presidente y uno de cada dos entrevistados considera que su elección tendrá un efecto positivo para el desarrollo del país. Estos datos no hacen sino reafirmar las altas expectativas que se han generado sobre el nuevo Gobierno. Sobre esta situación vale la pena destacar varios puntos. Para comenzar, habría que considerar el riesgo de que el próximo Gobierno termine siendo incapaz de sacar adelante la gran mayoría de reformas ofrecidas durante la campaña y, por lo tanto, que termine quedando por debajo de las expectativas que se han desarrollado en relación con él. Como parte de este escenario negativo, no habría que dejar de considerar también la posibilidad de que el próximo Gobierno termine enfrentando una oposición que tenga como su principal objetivo hacerlo fracasar.

Siguiendo con los retos y posibilidades del próximo Gobierno, las condiciones actuales apuntan a que uno de sus principales desafíos será la consolidación de una alternativa de gobierno que podría ser caracterizada como de centro-izquierda; es decir, algo cercano a las recientes administraciones del Partido de los Trabajadores en el Brasil, lo que si bien ha terminado siendo común en nuestra región en los últimos años, va a ser fundamentalmente nuevo en nuestro país. Asimismo, si bien es cierto que este tipo de orientación política en el nuevo Gobierno ayudaría, en principio, a evitar una confrontación política intensa y abierta con la oposición y con diferentes grupos de poder, también lo es el hecho de que la viabilidad de las políticas públicas y sociales que tendrían que caracterizar al gobierno de Gana Perú, incluso de aquellas que se

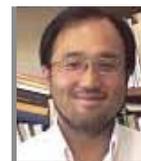
ofrecieron de cara a la segunda vuelta electoral y que buscaban moderar su programa original, pasa necesariamente por alterar algunos de los patrones de redistribución de beneficios y de relación Estado-mercado que se desarrollaron en el Perú a partir de las reformas los años noventa.

Por último, tan importante como llegar a consolidar un Gobierno de centro izquierda en nuestro país será el hecho de que el próximo sea percibido por los ciudadanos como bueno o, por lo menos, como uno mínimamente bueno. En esta dirección, el futuro Gobierno tiene algunas ventajas. Para comenzar, puede mirar al régimen saliente y simplemente tomar la decisión de no repetir sus errores más comunes. Por ejemplo, puede empeñarse en evitar dar la sensación de impunidad frente a los actos de corrupción cometidos por personas vinculadas al Gobierno; puede también optar por no descalificar a sus opositores y a quienes piensan diferente en relación con cómo usar los recursos públicos y naturales; puede no repetir el error de esperar que los conflictos sociales se intensifiquen para recién reconocer su existencia y hacer algunas concesiones; puede abandonar la práctica de ser un Gobierno que siempre se encuentre de lado de la inversión privada y extranjera; y puede abandonar el error de pensar que para gobernar un país con tantos problemas pendientes bastan las grandes obras de infraestructura, la propaganda estatal sobre los montos invertidos y el crecimiento de la economía. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Aragón, Jorge. "Sobre las elecciones generales de 2011 y sus implicancias con la ventaja de haber conocido su desenlace". En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/cambios_y_continuidades_en_las_elecciones_presidenciales_de_2011.html ISSN 2076-7722

10 DE ABRIL, 5 DE JUNIO Y 28 DE JULIO



Martín Tanaka*

En un artículo publicado en *Correo* el 5 de febrero (“Humala: lo que no fue, no será”), Carlos Meléndez se preguntaba por qué “Ollanta Humala no despega”, por qué “sigue anclado en un 12% desde hace buen rato”. La respuesta de Meléndez era que “Humala no se puede quitar de encima la imagen de antisistema, de ruptura, de cambio radical [...] mientras que los peruanos hemos logrado cierta estabilidad [...] no estamos ante el escenario de desgobierno de finales de Toledo como para jugársela por un *outsider*”. La semana siguiente, el 11 de ese mes, desde *La República*, Sinesio López (“El modelo neoliberal en el candelero”), por el contrario, criticaba a Alan García por declarar que “ya no hay un riesgo antisistema como hace apenas cinco años se presentaba en el horizonte”, y señalaba que la mayoría del país reclamaba “un cambio del modelo neoliberal y de sus políticas económicas”. Ese reclamo “puede ser moderado o radical, pero es [por] un cambio [del modelo]”. En ese momento, los encuestados que decían que votarían por Humala no pasaban de un 12%; como señalaba Meléndez: ¿cómo se explicaba entonces la diferencia entre la demanda de cambio y el que “la mayoría apuesta por los candidatos que quieren la continuidad del

modelo desaprobado”? Según López, se trataba de una “temporal disonancia cognitiva y política que la campaña electoral puede corregir”.

Unas semanas después, el 6 de marzo, Eduardo Dargent, desde *Diario 16* (“Ese debate se decide en la cancha”), proponía dirimir quién tenía la razón en esta controversia a la luz de los resultados electorales, según los siguientes criterios: “Si Humala no llega a, digamos, 20%, creo que Carlos gana. El ánimo no era de cambios económicos radicales [...] si Humala crece a 30% o más, pues Sinesio acertó: la campaña demostró que representaba el cambio que demandan los descontentos [...] hay también sitio para el empate. De pronto un apoyo masivo al cambio radical es exagerado, pero sí mayor al 14% actual de Humala. Si su voto es de 20-30% creo que habría que declarar tablas entre mis amigos”.

Como sabemos, Humala obtuvo en primera vuelta el 27.8% de los votos emitidos, el 31.7% de los votos válidos, en el límite entre el empate y el triunfo de López, según el criterio de Dargent. Pero al resultar ganador en la primera vuelta, escenario difícilmente previsible a mediados de febrero, parecía claro que López había sido capaz de ver tempranamente lo que no era evidente, superando

* Político, investigador del IEP.

las previsiones de Meléndez (y de muchos otros, incluyéndome). El descontento habría demostrado ser mucho más importante de lo que muchos suponían a inicios de febrero; Ollanta Humala finalmente habría sabido sintonizar con ese sentimiento, por lo que terminó ganando las elecciones, tanto en primera como en segunda vuelta, gracias a una campaña que superó la “disonancia cognitiva” de los electores. Así, el 19 de abril, en una conferencia en la Universidad Católica, Meléndez reconoció el triunfo de López en esta controversia. En el mismo sentido, Alberto Vergara, desde la revista Poder (“El sopapo electoral”, abril de 2011), interpretó los resultados del 10 de abril como

[...] la radiografía de un régimen político y económico cuya legitimidad ha sido carcomida por todos lados. Este régimen político y económico que combina democracia y economía de mercado lo apoyamos solo una minoría y ha sido puesto de rodillas [...] lo sucedido no es un detalle de coyuntura, es el rechazo por parte de la mayoría a esto que apoyamos una minoría; es el rechazo masivo, reeditado y radicalizado, de la elección del 2006 a la “democracia de mercado” [...] dos gobiernos democráticos [García, 2006-2011 y Toledo, 2001-2006] han fracasado rotundamente en la vital tarea de legitimar a la democracia y a la economía abierta.

Uno podría seguir con esta línea de interpretación de los resultados de la segunda vuelta. Así como en la primera vuelta del 10 de abril se registró una alta correlación entre los porcentajes de votación por Humala con los de su votación de 2006 en las provincias del país, la votación del 5 de junio registra una correlación de 0.806 con la segunda vuelta de 2006.

Sin embargo, en el número anterior de *Argumentos* planteaba, junto con Rodrigo Barrenechea y Sofía Vera,¹ que me parecía equivocada la explicación que veía los resultados electorales como consecuencia

de un gran nivel de descontento que se habría mantenido o habría crecido desde 2006, y llamábamos la atención sobre la importancia del desarrollo de la campaña y de elementos contingentes, que hacían que los desenlaces fueran abiertos e imprevisibles. Además, decíamos que la clave del triunfo del Humala en primera vuelta estuvo en la *moderación*, no en el radicalismo de su discurso político. Recordemos las controversias y críticas que se dieron a su plan de gobierno, y la presentación de un “Compromiso de Ollanta Humala con el pueblo peruano” el 28 de marzo, en el que dice que el crecimiento logrado por nuestra economía “a ritmos pocas veces alcanzados en nuestra historia reciente [...] es positivo, genera riqueza y establece una base nueva para comenzar a resolver de una vez los graves problemas y los grandes desafíos que tenemos los peruanos”. Se plantea también que la demanda de inclusión social hace que “nuestro gran desafío es realizar esta gran transformación de manera gradual y persistente para que no se acompañe de presiones desestabilizadoras de nuestros equilibrios presupuestarios y macroeconómicos”. En otras palabras, los problemas de “disonancia cognitiva” no se resolvieron con una campaña que apostara a sintonizar con un supuesto ánimo radical, sino más bien con un ánimo moderado en el electorado.

En otras palabras, los problemas de “disonancia cognitiva” no se resolvieron con una campaña que apostara a sintonizar con un supuesto ánimo radical, sino más bien con un ánimo moderado en el electorado.

¹ Tanaka, Martín, Rodrigo Barrenechea y Sofía Vera. “Cambios y continuidades en las elecciones presidenciales de 2011”. En *Argumentos*, año 5, n.º 2, mayo 2011.

De hecho, una encuesta nacional de la Pontificia Universidad Católica de mayo de 2011 registraba que un 26% prefería “cambiar de manera radical la política económica”, mientras que un 43% optaba por “realizar reformas parciales”, con un 22% que se inclinaba por “mantener la orientación del actual gobierno”. De otro lado, si uno compara la correlación entre los porcentajes de votación por Humala en la segunda vuelta de 2006 y 2011 con diversos indicadores socioeconómicos, encuentra que la fortaleza de la asociación de la votación de Humala con los niveles de pobreza y ruralidad descienden claramente, lo que sugiere que su perfil es más “nacional” y menos “clasista” por así decirlo.

Cuadro 1. Correlación entre variables socioeconómicas y votación por Ollanta Humala en segunda vuelta, 2006 y 2011

Variables	Correlación de Pearson	
	Ollanta Humala 2006	Ollanta Humala 2011
Población con lengua materna indígena	.731	.737
Pobreza	.560	.477
Índice de Desarrollo Humano	-.523	-.388
Ingresos familiares per cápita	-.537	-.382
Ruralidad	.422	.293

Fuente: PNUD 2007, INEI y ONPE. Elaboración: IEP.

La dinámica de la segunda vuelta acentuó aún más la apuesta por el centro político, como se evidenció en la Hoja de Ruta (“Lineamientos centrales de política económica y social para un gobierno de concertación nacional”), del 13 de mayo, en la que se señala que “se busca mantener el crecimiento económico, con estabilidad macroeconómica, incorporándole la inclusión social y efectuando una mejor distribución de la riqueza”. Para esto, se propone el

[...] mantenimiento del régimen actual de política monetaria basada en metas de inflación y respeto

a la independencia y autonomía del BCRP [y la] implementación de una política fiscal responsable y efectivamente contracíclica, que asegure el financiamiento de las políticas sociales con la respectiva recaudación tributaria.

Y esta tributación, por ejemplo en la minería,

[...] será competitiva sin desalentar la inversión, haciendo que la carga fiscal total aumente cuando la rentabilidad se incrementa y disminuya cuando la rentabilidad decrece, asegurando gravar a la sobreganancia minera teniendo en cuenta la competencia internacional.

Está también el “Compromiso de Ollanta Humala en defensa de la democracia y contra la dictadura” del 19 de mayo, en donde el candidato estableció, “bajo la solemne gravedad del juramento, teniendo al pueblo entero del Perú como testigo”, lo siguiente:

1. Proclamo que no me quedaré ni un minuto más de los 5 años, que dura el período presidencial. Asumo el compromiso de no hacer ni intentar ningún cambio constitucional que permita la reelección.
2. Manifiesto que respetaré la independencia y los fueros de los otros poderes del Estado.
3. Me comprometo a que la libertad de expresión será respetada, protegida y estimulada. Que la libertad de prensa no solo será respetada y valorada sino será decididamente defendida.

De hecho, en una entrevista dada en su condición de presidente electo, Humala señaló que “su batalla más difícil” en la campaña fue

[...] generar confianza en mi partido, en la militancia. A pesar de que las encuestas nos ponían en 8% y

de que un sector dentro del partido señalaba que nos estábamos saliendo del mensaje del 2006, que nos estábamos pegando al centro, yo seguí. Teníamos un sector que planteaba radicalizar el discurso, pero nosotros mantuvimos el timón firme en la tormenta. El resultado de la primera vuelta fue un voto de confianza del pueblo. (*El Comercio*, 12 de junio, entrevista de Milagros Leiva)

Con todo, la segunda vuelta fue muy disputada, y al final Humala obtuvo el 51.4% de los votos válidos, frente al 48.6% de Keiko Fujimori. A la postre, el triunfo de Humala en segunda vuelta puede atribuirse a que en esta la confrontación estuvo centrada en un rechazo al autoritarismo fujimorista, lo que permitió sumar adhesiones como las de Mario Vargas Llosa y Alejandro Toledo, decisivas para el triunfo. Nuevamente, el apelar al descontento con el modelo económico no parece ser la mejor clave de interpretación de lo ocurrido.

Si las cosas fueron así, entonces no deberíamos sorprendernos por el rumbo que parece perfilarse en cuanto a la orientación política del próximo gobierno, una vez conocidas las propuestas de mantener al ortodoxo Julio Velarde como director del Banco Central de Reserva o de designar a Luis

Miguel Castilla como ministro de Economía y Finanzas, ex viceministro de Hacienda del ministro Benavides, del gobierno de Alan García. Humala intentará, por lo menos en la primera etapa de su gobierno, combinar la continuidad macroeconómica con el mayor gasto social y expresar la importancia de la bancada de Perú Posible para lograr construir mayoría en el Congreso,² así como ajustarse a las preferencias de un electorado que en un 32% votó por él para que gane en primera vuelta, en un 19% que votó por que no gane Keiko Fujimori y del 49% que no quiso que él ganara. Esta será en realidad “su batalla más difícil”. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PNUD (2007) *Informe de Desarrollo Humano: hacia una descentralización con ciudadanía*. Lima, PNUD.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Tanaka, Martín. “10 de abril, 5 de junio y 28 de julio”. En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/10_de_abril_5_de_junio_y_28_de_julio.html
ISSN 2076-7722

² Recordemos que la bancada de Gana Perú eligió a 47 congresistas y Perú Posible a 21, con lo que juntos podrían armar mayoría. Fuerza 2011 eligió a 37, Alianza para el Gran Cambio a 12, Solidaridad Nacional a 9 y el APRA a 4 congresistas.

EL PESO DEL CONTRAPESO: el Parlamento y el próximo Gobierno



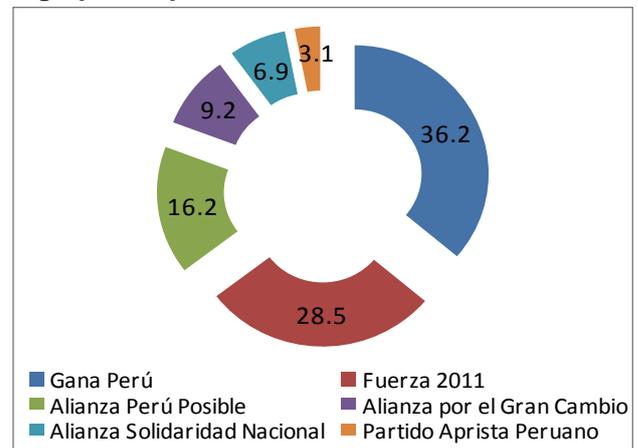
Rodrigo Barrenechea*

A pocas días de instalarse el próximo Congreso, subsisten algunas preguntas sobre cómo se relacionará finalmente el Ejecutivo con este poder del Estado, en el cual la alianza que se hizo del Gobierno, Gana Perú, cuenta con minoría. El equilibrio de poderes y la gobernabilidad democrática se encuentran en el centro de estas preocupaciones, en la perspectiva de dar viabilidad a un futuro Gobierno, al que, si bien hay que fiscalizar, deben ofrecérsele también condiciones para la negociación política, que reduzcan los incentivos para buscar salidas fuera del Parlamento y pasando por encima de las instituciones.

Tras unos resultados de primera vuelta bastante fragmentados, en la que compitieron varias agrupaciones en forma de alianza electoral, los resultados en la composición del Parlamento se pueden observar en el gráfico 1.

* Sociólogo, investigador del IEP.

Gráfico 1. Porcentaje de curules controlados por agrupación política



Fuente: JNE. Elaboración propia.

Como se observa, Gana Perú cuenta con poco más de la tercera parte de los 130 escaños del Parlamento, lo que en principio lo ubica en situación de minoría. Pese a ello, el Gobierno entrante tiene en su agenda un conjunto de reformas y políticas que

requerirán una mayoría simple en algunos casos (como la creación de nuevos programas sociales), y en otros, mayoría calificada (como las reformas a la Constitución en el capítulo económico). Para lograr cumplir en su totalidad con esta agenda, el partido de Gobierno podrá recurrir a dos tipos de estrategia en el Parlamento. El primero sería la conformación de una alianza formal o coalición de Gobierno con alguna otra agrupación en el Parlamento para incrementar significativamente su votación. Como ha quedado claro tras el pase a la segunda vuelta y las semanas posteriores a la victoria de Humala, esta alianza se daría con la Alianza Perú Posible. El segundo tipo de estrategia a aplicar sería la búsqueda de votos individuales en otras bancadas, aprovechando alianzas frágiles y lealtades precarias entre los miembros de la oposición. Por supuesto, no se trata de estrategias excluyentes, sino de vías que probablemente se combinarán a medida que las condiciones se presenten para ello. ¿Qué condiciones son esas?

LOS “RECIÉN LLEGADOS” Y LOS EXPERIMENTADOS

Los gobiernos de coalición en regímenes presidenciales han motivado una profusa literatura, la mayoría de ella dedicada a la identificación de factores o condiciones que favorecen la gobernabilidad y la viabilidad de gobiernos presidenciales minoritarios.¹ Aunque para ello cuentan también factores institucionales, nos enfocaremos ahora en la fortaleza de los actores en el Parlamento, particularmente de las bancadas de Gobierno y oposición. En este sentido, para que la estrategia de conformación de una coalición funcione, se requiere que los miembros de los partidos o grupos parlamentarios en alianza sean cohesionados y

disciplinados.² De otro lado, para que el plan de captar votos individuales entre la oposición tenga éxito, las características contrarias deben encontrarse en las otras bancadas.

Para que la estrategia de conformación de una coalición funcione, se requiere que los miembros de los partidos o grupos parlamentarios en alianza sean cohesionados y disciplinados.

Como indicador aproximado de cohesión y disciplina, usaremos dos datos disponibles en este momento. En primer lugar, observaremos el porcentaje de “recién llegados” con que cuentan las bancadas más importantes del Parlamento. Aquellas que cuenten con integrantes que cambiaron de partido particularmente para esta elección serán más vulnerables a divisiones y fracturas en su interior, mientras que las que cuenten con parlamentarios con un mínimo de trayectoria dentro de su agrupación tendrían menos posibilidades de romper su unidad. Para la estrategia de conformación de coaliciones, es importante que los partidos en la alianza de Gobierno tengan pocos recién llegados, mientras que, para la captación individual de votos, lo contrario es necesario en las bancadas de oposición.³

1 Sobre presidencialismos minoritarios y gobiernos de coalición ver Linz y Valenzuela 1994, Mainwaring 1993 y 1990, Shugart y Carey 1992, Mainwaring y Shugart 1993, Chasquetti 2001, Lujambio 2001 y Lanzaro 2001, entre muchos otros.

2 Tradicionalmente, dentro de la literatura sobre coaliciones, se considera fundamental el número y disciplina de los actores en el Parlamento. Hemos llamado la atención aquí sobre la cohesión porque la ausencia de ella puede llevar al incremento en el número de actores, como resultado de la división de bancadas.

3 Debe hacerse una aclaración importante. No se considera como congresistas que mudaron de partido a aquellos que, mediando alianza formal entre su partido de origen y otros, postulan bajo un símbolo distinto al que utilizaron anteriormente. Es el caso, por ejemplo, de Renzo Reggiardo, de Cambio 90, que postuló en esta ocasión con la Alianza Solidaridad Nacional, y también de todos los congresistas que conforman la bancada de Perú Posible, pero que provienen de las filas de Acción Popular y Somos Perú, hoy integrantes de la Alianza Perú Posible.

El segundo tipo de indicador es la experiencia política de los parlamentarios entrantes. En este sentido, es importante que una bancada cuente con un contingente significativo de parlamentarios experimentados que permitan la conducción del grupo y que al mismo tiempo promuevan su disciplina y unidad. El papel de los líderes de las bancadas ha sido relevante en el pasado y puede serlo también en el Congreso que inicia funciones.⁴ Aquellas que tengan un contingente mayor de novatos y pocos experimentados serán más vulnerables a conductas no alineadas de individuos con respecto a su bancada. Para que la estrategia de alianza funcione debe haber una capa importante de experimentados en las bancadas que integren la coalición. Lo contrario debe suceder en las de oposición para que el partido de Gobierno tenga la oportunidad de captar votos individuales entre sus integrantes.

Políticos inexpertos y recién llegados a sus partidos se encuentran en gran número en el Parlamento. Pero ¿cuál es la situación de las bancadas más importantes, como Gana Perú, Perú Posible y Fuerza 2011? Indagar sobre estas en particular es importante, en tanto las dos primeras serán las protagonistas de la coalición de Gobierno, mientras que en el caso de la última se trata de la principal fuerza de oposición. No analizaremos las bancadas de Alianza por el Gran Cambio, Alianza Solidaridad Nacional y el Partido Aprista Peruano, pues las tres son de un tamaño muy reducido como para hablar de tendencias en su interior en términos porcentuales. Sin embargo, queda claro que, por las características de su constitución interna, todas ellas (salvo la del PAP) serán las más expuestas a conductas indisciplinadas y a la división de las alianzas.

⁴ El papel potencial de los líderes de bancada me fue señalado por Martín Tanaka en conversación personal.

Cuadro 1. Porcentaje de congresistas según su relación con el partido por el que fueron elegidos

Alternativas	Gana Perú	A. Perú Posible	Fuerza 2011
Postuló antes con el mismo partido	42.6	57.1	35.1
Cambió de partido para esta elección	27.7	33.3	29.7
Es su primera postulación a un cargo	29.8	9.5	35.1
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Transparencia y JNE. Elaboración propia.

Empecemos por el lado de las bancadas que integrarán la alianza de Gobierno. Como se observa en el cuadro 1, la tendencia en el interior de Gana Perú no es particularmente promisoria. Poco más del 40% de sus integrantes guarda una relación anterior con alguno de los partidos que integran la alianza, mientras que 27% llegó a Gana Perú para esta elección luego de postular por una agrupación distinta en el pasado inmediato. Finalmente, un 30% de la bancada está compuesta por novatos en política, para quienes el cargo de congresista de la República es el primero en su incipiente carrera. Con ello, el futuro de Gana Perú aparece todavía como una incógnita, y puede seguir la ruta de la bancada de Perú Posible durante el Gobierno de Alejandro Toledo, que ingresó rápidamente en un proceso de erosión. Permanecer en la bancada de Gobierno puede traer beneficios, en tanto ofrece un canal de comunicación con el poder y los recursos estatales, pero, llegado el caso, puede convertirse en una amenaza a la carrera de un político que no está dispuesto a asumir los pasivos de un Gobierno impopular, con el que lo unen endeblez lazos.

En el caso de la Alianza Perú Posible, el otro integrante de la alianza, el escenario parece más prometedor desde el punto de vista de las cifras. Como se observa, 57% de sus integrantes postularon antes por los mismos partidos que hoy integran la alianza y solo la tercera parte cambió de partido especialmente para esta elección. Su reto principal,

sin embargo, será mantener la unidad de su bancada tras la decisión de apoyar al Gobierno en alianza parlamentaria. Esta unidad se encuentra amenazada no solo por los disidentes dentro de los partidos (como se ha hecho público en el caso del congresista de Perú Posible, Carlos Bruce), sino por la potencial ruptura entre los grupos que la conforman. Acción Popular cuenta con cinco congresistas elegidos –la mayoría acciopopulistas con trayectoria en el partido– al interior de la alianza y Somos Perú con dos, partidos que eventualmente podrían escindirse de la bancada y formar una propia, incrementando el número de actores en el Congreso y por lo tanto dificultando la negociación política.

Finalmente, Fuerza 2011 presenta un perfil particular. Si se compara las características de la bancada con las cifras generales del Parlamento, se observa que el partido no tiene un porcentaje extraordinariamente alto de “recién llegados” (29.7%), aunque no es nada despreciable para tratarse de la principal fuerza de oposición. El dato que llama la atención, sin embargo, es el gran porcentaje de novatos con que cuenta (35.1%). A ello debemos añadir algo que no emerge de las cifras, pero que queda claro al

revisar los nombres de los parlamentarios elegidos, y es que la solidez “albertista” de la futura bancada fujimorista será menor a la que tuvo del periodo 2006-2011. Al no haber un contingente de parlamentarios estrechamente ligados al ex presidente Alberto Fujimori, y al haber un porcentaje importante de novatos en política, sin previo vínculo con el fujimorismo, será más importante aún el papel de aquellos pocos congresistas expertos, que se convertirán en los guías y cohesionadores de la bancada.

El cuadro 2 muestra el porcentaje de parlamentarios que cuentan con experiencia en el Parlamento y en cargos de representación a nivel subnacional en las tres principales bancadas del próximo Congreso. Como se observa, hay una sorprendente coincidencia entre las tres en cuanto al porcentajes de congresistas con experiencia parlamentaria previa (todas con alrededor de 19%), aunque en términos absolutos los números son bastante diferentes debido al número de escaños con que estas cuentan. Si bien en la Alianza Perú Posible parece hacer cierta ventaja en experiencia a escala subnacional, lo cierto es que ninguna de las bancadas se destaca por contar con muchos políticos de carrera.

Cuadro 2. Porcentaje de congresistas con y sin experiencia política en las tres principales bancadas

Bancadas	Alternativas	Parlamentaria	Subnacional
Gana Perú	Con experiencia	19.1	14.9
	Sin experiencia	80.9	85.1
	Total	100.0	100.0
Alianza Perú Posible	Con experiencia	19.0	33.3
	Sin experiencia	81.0	66.7
	Total	100.0	100.0
Fuerza 2011	Con experiencia	18.9	13.5
	Sin experiencia	81.1	86.5
	Total	100.0	100.0

Fuente: JNE y Transparencia. Elaboración propia.

LOS LÍDERES DE BANCADA Y SU PAPEL

¿Quiénes se encuentran en esta delgada capa de experimentados y que serán los llamados a comandar y mantener la unidad de sus bancadas? En el caso de Gana Perú la situación puede ser particularmente compleja. Uno de los parlamentarios más experimentados del grupo, Javier Diez Canseco, es un aliado proveniente de la izquierda y ajeno al núcleo central del Partido Nacionalista, desde donde líderes como Daniel Abugattás, Marisol Espinoza o Freddy Otárola probablemente intentarán ejercer el liderazgo del grupo parlamentario y alinearlos con los objetivos gubernamentales.

La presencia de Diez Canseco, sin embargo, puede resultar desequilibrante si este —y a quienes logre colocar tras de sí— presenta discordancias con el rumbo tomado por el Parlamento. Y es que Diez Canseco, parlamentario experto en las labores de oposición, podría verse en determinado momento en la necesidad de convertirse en una suerte de Mauricio Mulder del humalismo, y por lo tanto en un defensor desde el Parlamento de un Poder Ejecutivo en el cual no tiene mayor incidencia. Si Diez Canseco estará dispuesto a asumir ese rol para un Gobierno ajeno está todavía por verse.

En la bancada de la Alianza Perú Posible el escenario no se presenta menos complejo. Los parlamentarios con mayor experiencia en el Parlamento y que podrían ejercer un rol de conducción en la bancada son, en su mayoría, extraños a Perú Posible, como es el caso de Víctor Andrés Belaunde y Yonhy Lescano. Carlos Bruce, la más importante carta de Perú Posible, se ha convertido en un disidente del partido, y en la práctica se encuentra opuesto al rumbo que este ha tomado. Así, la alianza con el Gobierno, que tiene como principal promotor a Perú Posible, deberá confiar

en buena cuenta en la conducción de aliados de fuera del partido, los que eventualmente podrían romper con este y abrirse hacia la oposición o buscar términos de negociación propios. El último intento de García Belaunde de conformar una lista alternativa a la oficialista para la presidencia del Congreso, es un anuncio de lo que puede convertirse en una constante hacia adelante. Se tratará, entonces, de una alianza permanentemente amenazada por su debilidad interna.

Diez Canseco [...] podría verse en determinado momento en la necesidad de convertirse en una suerte de Mauricio Mulder del humalismo, y por lo tanto en un defensor desde el Parlamento de un Poder Ejecutivo en el cual no tiene mayor incidencia.

El caso puede ser diferente para el fujimorismo. Aunque, como hemos visto, el partido tiene un porcentaje alto de novatos y pocos “albertistas” duros en relación a la bancada pasada, cuenta con un conjunto de parlamentarias experimentadas fuertemente identificadas con el fujimorismo. Es muy probable que parlamentarias como Luisa María Cuculiza, Luz Salgado, Martha Chávez o Cecilia Chacón no solo no rompan su unidad, sino que permitan un trabajo disciplinado de su propia bancada. Aunque mantener la disciplina y unidad no será tan fácil como en el pasado, difícilmente el Gobierno podrá penetrar este grupo en busca de votos individuales, más aun cuando de lo que se trata es de modificar la Constitución de 1993, considerada por los fujimoristas como uno de sus más importantes legados políticos para la sociedad peruana.

ENTRE LA PRECARIEDAD Y LA PARÁLISIS

Siendo este el escenario general, las perspectivas de éxito del próximo Gobierno en la arena parlamentaria no parecen particularmente prometedoras. Probablemente, este deberá sacar el mayor provecho posible de la corta “luna de miel” que tendrá tras la asunción de mando, periodo durante el cual contará con una mayoría que no se encuentra garantizada para los años siguientes. A fin de lograr el apoyo necesario en el Parlamento para sus iniciativas, requerirá poner en marcha a los pocos operadores experimentados con los que cuentan en el Congreso, mientras trata de mantener una alianza precaria con la bancada de Alianza Perú Posible. La oposición desde dentro de Gana Perú será otro de los riesgos con los que deberá lidiar el próximo Gobierno.

Por ahora, la bancada fujimorista —la más grande en la oposición— tiene visos de solidez interna y no parece presentar las características necesarias para convertirse en fuente de votos indisciplinados y conductas no alineadas. Con ello, la búsqueda de votos individuales entre las bancadas más pequeñas, como Alianza por el Gran Cambio y Alianza Solidaridad Nacional, será una estrategia necesaria para Gana Perú si desea mantener el control del Congreso y conseguir el apoyo para sus iniciativas en los próximos años. De este modo, los años que vienen podrían estar marcados por una dinámica parlamentaria que se mueva entre la precarización de la unidad interna en las bancadas y la parálisis del Gobierno como resultado de la oposición entre Ejecutivo y Legislativo. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Chasqueti, Daniel (2001). “Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación”. En

Jorge Lanzaro (comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Lanzaro, Jorge (2001). “Tipos de presidencialismo y modos de gobierno en América Latina”. En Jorge Lanzaro (comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Linz, Juan y Arturo Valenzuela (eds.) (1994). *The Failure of Presidential Democracy*. Baltimore: The John Hopkins University Press. Vol. 1 y 2.

Lujambio, Alonso (2001). “Adiós a la excepcionalidad: régimen presidencial y gobierno dividido en México”. En Jorge Lanzaro (comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Mainwaring, Scott (1990). *Presidentialism, Multiparty Systems, and Democracy: The Difficult Equation*. Notre Dame: The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.

Mainwaring, Scott (1993). “Presidentialism, Multipartyism and Democracy: The Difficult Combination”. En *Comparative Political Studies*, Año 2, n.º 26.

Mainwaring, Scott y Matthew Shugart (1993). Juan Linz, *Presidentialism and Democracy: A Critical Appraisal*. Kellogg Institute, Working Paper n.º 200.

Shugart, Matthew y John Carey (1992). *Presidents and Assemblies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Barrenechea, Rodrigo. “El peso del contrapeso: el Parlamento y el próximo Gobierno”. En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/hel_peso_del_contrapeso_el_parlamento_y_el_proximo_gobierno.html ISSN 2076-7722

HUMALA Y LA POLÍTICA EXTERIOR: ¿más continuidad que cambio?



Michel Shifter*

Como ha sido el caso con otras presidencias, el éxito o el fracaso de Ollanta Humala dependerá de sus resultados en el tratamiento de los problemas críticos del Perú. El presidente electo tiene un mandato para el cambio moderado, no para una revolución, ni para arriesgar los notables progresos económicos del país en los últimos años, sino para distribuir mejor los beneficios del crecimiento, hacer reformas sociales en serio y reducir la corrupción y el crimen. Los desafíos internos, sin duda, deben tener prioridad sobre la agenda de política exterior de Humala, que obtuvo poca atención durante la campaña.

Sin embargo, las relaciones del gobierno de Humala con los otros serán importantes no solo en la medida en que afecten su capacidad para aplicar con éxito una agenda doméstica. La política exterior también ayuda a definir la dirección estratégica de un gobierno y las prioridades y su posición política en los escenarios regional y mundial.

* Presidente del Dialogo Interamericano, con sede en Washington, DC.

Humala y su equipo de política exterior lo podrían hacer muy bien aprovechando y dando continuidad al excelente trabajo del gobierno de García, liderado principalmente por su muy capaz ministro de Relaciones Exteriores, José Antonio García Belaunde. Naturalmente, existe la tentación de una administración de diferenciarse de su predecesora, pero a veces no valorar la continuidad puede ser costoso, y puede terminar en el control de daños. García Belaunde dirigió las relaciones del Perú con sus vecinos más cercanos, así como con los Estados Unidos y China, con admirable destreza.

Humala, por supuesto, tiene que lidiar con contextos regionales y mundiales rápidamente cambiantes, que le plantearán nuevas pruebas y lo forzarán a optar y tomar decisiones difíciles. Más allá de la consideración de la decreciente influencia de los Estados Unidos en la región o el creciente poder y rol de China, América Latina ha cambiado de manera fundamental desde 2006, cuando Humala estuvo a punto de ganar la presidencia.

Quizás el cambio más notable ha sido la pérdida de influencia regional de Hugo Chávez. Su enfermedad solo es un añadido a los profundos problemas políticos en Venezuela, expresados por la más alta inflación de América Latina y la escasez de electricidad y alimentos, así como por una delincuencia fuera de control. Aunque Chávez no ha perdido su carisma y mantiene la popularidad, su gobierno ha sido pésimo, lo que lo hace más vulnerable frente a las elecciones presidenciales del próximo año.

Naturalmente, existe la tentación de una administración de diferenciarse de su predecesora, pero a veces no valorar la continuidad puede ser costoso, y puede terminar en el control de daños.

Con sensatez, Humala se distanció de Chávez en la última campaña y se identificó con el modelo exitoso de gobierno del ex presidente brasileño Luis Inacio "Lula" da Silva. Gracias a los asesores del Partido de los Trabajadores, las posiciones de Humala en algunos temas fueron tan moderadas que sería difícil describirlas como de izquierda. El consenso de Brasilia combina crecimiento económico con énfasis en la agenda social, actuando en democracia.

En ese contexto, no fue de extrañar que como presidente electo Humala hiciera su primera visita a Brasil y se reuniese tanto con el presidente Lula como con la actual presidenta, Dilma Rousseff. Desde que asumió la presidencia en enero, Rousseff, que es más pragmática y práctica que carismática, parece seguir una política exterior menos grandiosa y ambiciosa que la de Lula. Ella, por supuesto, mantendrá los compromisos en América del Sur,

como la Unasur, así como asociaciones a nivel mundial como miembro del BRIC y el G-20, y la aspiración a ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, pero probablemente será más cuidadosa cuando se trate de incursiones en asuntos sensibles de la geopolítica del Medio Oriente. Sus objetivos principales están, al igual que los de Humala, en el frente interno.

De Humala se puede esperar que intensifique y profundice las relaciones económicas ya fuertes entre Perú y Brasil. Este fue uno de los logros notables de los años de García, ejemplificado en el Acuerdo Estratégico bilateral, y Humala probablemente tratará de consolidar la integración mediante el desarrollo de proyectos de infraestructura energética y el aumento de los niveles de comercio e inversión.

Al mismo tiempo, mientras que es poco probable que Humala rechace o se aleje de la recién creada Alianza del Pacífico, con participación de Perú, Colombia, México y Chile, es casi seguro que será menos entusiasta acerca de la iniciativa que García, quien fue importante para su lanzamiento. Humala, consistentemente y con prudencia, ha dicho que tiene la intención de mantener buenas relaciones con todos sus vecinos de América del Sur, y sus visitas después de la elección han reflejado ese deseo. Su encuentro con el presidente chileno Sebastián Piñera, en particular, ayudó a aliviar algunas de las preocupaciones alrededor de una posición de línea más dura con un país que tiene inversiones importantes en el Perú y con el que tiene un caso pendiente en La Haya. Sin embargo, dada la gama de posibilidades y opciones, Humala podría terminar haciendo hincapié en favor de Brasil en desmedro de las naciones de la región del Pacífico.

En este contexto, Colombia podría jugar un papel regional más importante en los próximos años, lo

que sería un cambio notable con respecto de la presidencia de Álvaro Uribe (2002-2010), cuando Colombia estaba al margen de la mayor parte de América del Sur y fue percibida como estrechamente alineada a Washington. Por ejemplo, el gobierno de Uribe tenía profundas reservas incluso acerca de si entrar a Unasur, y hoy la secretaria general de la organización es la ex canciller colombiana, María Emma Mejía.

De Humala se puede esperar que intensifique y profundice las relaciones económicas ya fuertes entre Perú y Brasil. Este fue uno de los logros notables de los años de García, ejemplificado en el Acuerdo Estratégico bilateral, y Humala probablemente tratará de consolidar la integración.

Sin duda, el presidente colombiano, Juan Manuel Santos, es el primer líder de América del Sur en llegar al Gobierno después de Chávez (1999) y Lula (2003) que tiene al menos la aspiración de desempeñar un papel regional activo y asertivo. No está claro si será capaz de hacerlo, y su éxito dependerá en gran medida del tratamiento de los problemas internos de Colombia, incluida la seguridad, que sigue siendo un asunto grave en el único país de América Latina que todavía afronta un conflicto armado interno. Es probable que Colombia, que será el anfitrión de la próxima Cumbre de las Américas en Cartagena, en abril de 2012, y busca convertirse en un miembro de la OCDE y APEC, tenga un rol mayor en la Alianza del Pacífico. En ese sentido, es probable que la cooperación en seguridad fronteriza entre Perú y Colombia continúe.

Humala también ha dejado claro que quiere mantener buenas relaciones con Washington y el gobierno de Obama. A pesar de que su posición original, en 2007, sobre el tratado de libre comercio entre Perú y Estados Unidos, fue muy crítica (tal como figura en la "Gran Transformación"), Humala ha moderado considerablemente su punto de vista desde entonces. En sus reuniones del 7 de julio con el presidente Barack Obama y la secretaria de Estado Hillary Clinton, subrayó su interés en mantener la cooperación con los Estados Unidos en una serie de cuestiones, desde el comercio hasta el tráfico de drogas (la postura de Humala no parece estar completamente definida), el medio ambiente e incluso la educación y la tecnología. Tanto en el gobierno de EE. UU. como en Humala hay un claro interés mutuo en aliviar las preocupaciones en relación con que su próximo gobierno signifique una ruptura de las buenas relaciones bilaterales.

A pesar de que esta visita sin duda cumplió un propósito útil —no hubo críticas perceptibles, ya sea en Lima o en Washington—, es difícil ver si hay mucho espacio para nuevas iniciativas o la expansión de las relaciones entre EE. UU. y el Perú. Lo que se puede esperar, en el mejor de los casos, es una prolongación del *statu quo*.

Por supuesto, al menos como lo ve Washington, la relación en última instancia dependerá de la naturaleza de la administración de Humala, y en particular de las decisiones que tome sobre la política económica y acerca de cómo enfrentar los desafíos democráticos en el país. La impresión mayoritaria en los EE. UU. es que Humala sea más como el moderado y pragmático Lula que el populista y autoritario de Chávez (una entrevista a Humala publicada en el *Washington Post* del 10 de julio fue titulada: "¿Está Perú emulando a Venezuela o Brasil?"). Esta fórmula, no obstante ser simplista, ha

dado lugar a considerable buena voluntad hacia Humala y una actitud de esperar y ver qué pasa en el ánimo de Washington.

A pesar de que esta visita sin duda cumplió un propósito útil —no hubo críticas perceptibles, ya sea en Lima o en Washington—, es difícil ver si hay mucho espacio para nuevas iniciativas o la expansión de las relaciones entre EE. UU. y el Perú.

Al igual que el gobierno de Alan García y muchos otros de América Latina de hoy, se puede esperar de Humala que se aproxime más a Asia —China, en particular— buscando aumentar la inversión y el comercio, para generar los recursos que finalmente le permitirán cumplir su promesa de una mayor inclusión social en el Perú. Las relaciones con China pueden llegar a ser más complicadas, ya que los problemas de relaciones laborales y el medio ambiente han pasado a primer plano, particularmente cuando afectan a algunas de las comunidades pobres indígenas, que constituyen la base de apoyo de Humala. Cómo Humala lidie con estos retos no solo influirá en la calidad de las relaciones exteriores del Perú, también ayudará a determinar el éxito de su presidencia.

Hace menos de un año, habría sido tentador afirmar que, de llegar Ollanta Humala a la presidencia, cambiaría dramáticamente el equilibrio regional y que las naciones del ALBA en América del Sur —Venezuela, Bolivia y Ecuador— se verían considerablemente reforzadas.

Sin embargo, el panorama es hoy mucho menos claro. Chávez está en una posición política más débil, agravada por su reciente enfermedad, pero fundamentalmente consecuencia del fracaso de su gobierno y del deterioro de las condiciones económicas y de seguridad. Morales también está mucho más vulnerable, tras una decisión inexplicable y políticamente costosa en diciembre pasado, que dio lugar a importantes aumentos en los precios del gas. Incluso Correa, que sigue siendo popular, apenas ganó una serie de medidas en el referéndum en el que se jugó su prestigio político. En ese contexto, es difícil caracterizar la política asociada con el ALBA como una trayectoria ascendente.

Humala, al parecer, ha cambiado mucho en años recientes, y especialmente en el último, cuando las circunstancias impuestas por la campaña electoral alentaron un movimiento marcado hacia la moderación y el centro político. Es irresistible la búsqueda de paralelismos, ya sea con Lula, Chávez o —para mencionar el caso de otro militar retirado elegido presidente— Lucio Gutiérrez, de Ecuador. Pero tales analogías a menudo ocultan más de lo que iluminan.

Humala tiene su propia historia personal; se enfrenta a circunstancias muy particulares y a sus propios retos (por ejemplo, la situación en Puno). Estos necesariamente limitarán su margen de maniobra y forzarán algún tipo de pragmatismo. Cuando Lula asumió la presidencia de Brasil y Hugo Chávez la de Venezuela, las condiciones eran muy diferentes a las de hoy en el Perú. Si Humala logra el tipo de gobierno que permita seguir creciendo económicamente, pero que a la vez provea una distribución más justa y que vaya acompañada de profundas reformas sociales —todas llevadas a cabo en un marco democrático y de respeto a la ley—, conseguirá una posición favorable para el Perú en un escenario regional cambiante e incierto.

Humala hizo una campaña formidable, muy profesional, pero sus habilidades políticas aún no se conocen, y pronto serán sometidas a una dura prueba. Como Humala dijo en la entrevista del Washington Post, él y Obama coincidieron en que "la mejor época para un presidente de un país es la campaña electoral", y están en lo cierto. Como este último ha descubierto, gobernar es un asunto completamente diferente. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:
Shifter Michael. Humala y la política exterior: ¿más continuidad que cambio?, En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://humala_y_la_politica_exterior__mas_continuidad_que_cambio_.html ISSN 2076-7722

“NUESTRA ÉLITE ENTIENDE LA MODERNIDAD COMO UNA CARICATURA”



Entrevista a Carlos Iván Degregori
por María Isabel Remy*

Carlos Iván Degregori fue un destacado antropólogo, miembro del IEP y profesor de varias generaciones de antropólogos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Nos concedió esta entrevista inmediatamente después de la primera vuelta electoral en su casa, en Barranco, pocas semanas antes de su fallecimiento. No pudo ver el resultado de estas elecciones, pero sin duda hubiera estado satisfecho de saber que lo económico no pudo subordinar a lo político en esta elección. Carlos Iván, antropólogo, profesor, amigo, colega; sin duda una persona excepcional, a la que este número está dedicado¹.

¿Qué pasó durante las elecciones? Después de ocho o nueve años de crecimiento sostenido, con un discurso muy entusiasta que señalaba que ya estábamos próximos al primer mundo, de pronto sale un país de dentro que se expresa en el voto. ¿Cómo ves tú este proceso?

Bueno, para ser rotundo, y ya veo que lo han dicho por otros sitios, es el segundo fracaso de García. En su primer gobierno el fracaso fue económico, el segundo es político y social. Creo que lo que se expresa en las elecciones es justamente eso, aunque, desde un punto de vista de la ciencia política, este no es el caso. Me acabo de dar cuenta de que es políticamente incorrecto hablar

* Historiadora, investigadora del IEP.

¹ Carlos Iván Degregori fue licenciado en Antropología de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho; luego siguió estudios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, y en Brandeis University, Boston, EE. UU., donde obtiene el título de Bachelor of Arts, cum laude con mención en Antropología. También fue doctor en Antropología Cultural por la Universidad de Utrecht, Holanda. Fue comisionado en la Comisión de la Verdad y Reconciliación, director de la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y director del Instituto de Estudios Peruanos. Entre sus principales publicaciones destacan:

El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho, 1969-1979 (Lima: IEP, 1990); editor de *No hay país más diverso. Manual de antropología peruana* (Lima: IEP, 2000); *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos* (Lima: IEP, 2000); *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política* (Lima: IEP, 2003); compilador con Pablo Sandoval de *Saberes periféricos: ensayos sobre la antropología en América Latina* (Lima: IEP/ IFEA, 2008) y coautor con Pablo Sandoval de *Antropología y antropólogos en el Perú. Modernización neoliberal y la comunidad de ciencias sociales* (Lima: IEP/CLACSO, 2009). *Qué difícil es ser Dios* (Lima: IEP, 2010). El 18 de mayo de 2011 partió luego de una larga y dura enfermedad.

de estructuras, hablar sobre un país profundo, y solo habría que hablar del juego de la campaña para entender sus resultados. Pero siempre te viene la pregunta: ¿por qué tal actor hizo tal o cual movida de campaña? O sea, ¿por qué de repente algo tan moderno como Twitter se convierte en algo tan arcaico como hablar de la raza en términos del siglo XVIII? Entonces no me queda más remedio sino que ser políticamente incorrecto de acuerdo a la ciencia política, y yo creo que sí se expresa de todas maneras un país con un orden particular. Por supuesto, hay una campaña mal hecha por parte de los que perdieron y una bien hecha por parte de Humala y de Keiko, pero en los resultados de la primera vuelta también se expresan toda una serie de capas y de sentimientos que pertenecen más bien a la cultura, a la historia, a las estructuras, quiéraselo o no. Eso es imposible de pasar por alto.

Lo que estamos viendo es el fracaso de García II, el fracaso político y social de una élite que no comprende los cambios sociológicos y antropológicos que se han dado en este país.

En la línea de lo anterior, yo creo que lo que estamos viendo es el fracaso de García II, el fracaso político y social de una élite que no comprende los cambios sociológicos y antropológicos que se han dado en este país, de una élite que quiere ser moderna, pero que entiende la modernidad casi como una caricatura, casi como la de *Al fondo hay sitio*. Una estrechez de miras muy, muy grande que la hace vivir en una burbuja paradójicamente más provinciana y más atrasada que el ciudadano común y corriente.

Parafraseando la expresión que alguna vez usó uno de los candidatos de la primera vuelta para referirse a la población de los Andes, yo creo que es a las élites a las que no les llega por alguna razón suficiente oxígeno a la cabeza, aunque esos términos son grotescos y no son justos para referirse a nadie, pero es que son ellos los que no son capaces de ver más allá de sus narices, y que se han metido en una discusión bizantina sobre el modelo.

Creo que en la novela *El nombre de la rosa* hay algo de esto. Para los “nominalistas” la rosa tiene una esencia diferente de su nombre. Entonces se vive en este mundo de esencias y se habla de “el modelo” como si el nombre, “el modelo”, fuera algo por encima o al margen de cómo es ese modelo en la vida real, de cómo ese modelo se da en la realidad, como si fuera posible separar el modelo como algo abstracto de lo que en realidad lo hacen los que lo aplican. También se parece un poco al marxismo leninismo, que siempre acababa diciendo que lo que estaba en cuestión no era el modelo marxista-leninista, sino la forma en que lo había aplicado Stalin, la forma en que lo había aplicado Mao Tse Tung o cualquiera de los grandes líderes de la época. Los convencidos del modelo se parecen hasta físicamente a los que aparecían en las carátulas de las revistas *Pekín Informa* y *China Reconstruye* de esas épocas, o sea, con los cachetes bien rosados y la mirada muy ingenua, enarbolando “el modelo” como si fuera inaccesible, inalcanzable, totalmente al margen de cualquier mancha que pudiera llegar de la realidad y, por consiguiente, de la historia.

Los sectores populares o menos favorecidos por el modelo se han expresado básicamente por dos opciones muy antagónicas. ¿Tú cómo vez esta expresión popular?

Bueno, en primer lugar creo que es un voto muy sorprendente, si te pones en la onda de la “élite

que lo sabe todo”. Sorprendentemente discernidor, muy pragmático y muy “estudiado” entre comillas, muy reflexionado. Y muy dándose cuenta, y muy mirando hacia el futuro. O sea, ya han esperado diez años, como esperaron diez años a ver si funcionaban los comités populares de Sendero Luminoso, y cuando vieron que no, se le voltearon a Sendero. Ahora han esperado por lo menos una década, esperando a que funcione lo que se ha llamado “el modelo”, o sea el chorreo. Una vez que ven que eso no funciona, pues buscan otra cosa pensando en su futuro, y en el futuro del país, en tanto son la mayoría, ¿no?

¿Y cómo lo ves geográficamente? Es decir, otra vez tenemos una especie de distribución geográfica de las preferencias en la que el centro-sur está más con Humala y el norte aparentemente con Keiko. En 2006 esta parte estuvo con Alan García.

Son por lo menos más del cincuenta por ciento de la gente. Aunque tal vez el término es muy gramsciano, hay una especie de “hegemonía del neoliberalismo” en esas zonas. Se pensó que diez años de neoliberalismo habían logrado convencer a la gente de que este era el único camino, y de hecho la han convencido, pero pareciera que más en el norte que en el sur, por lo que tú me dices.

Claro, de todas maneras en el norte se ha sentido más el funcionamiento del modelo, y por consiguiente Keiko, que aparece casi como guardiana del modelo en lo económico, figura como una alternativa, mientras que Humala, que se presenta más como el guardián no solo en lo económico, sino también en lo político y en lo social, aparece más como un voto más sureño, que es donde esto ha sido más descuidado. Por eso el temor mío, temor de que parte de las élites y sectores medios, y sectores medios bajos educados apuesten por

Keiko, sin importarles muchos temas como democracia y derechos humanos, porque ven algo así como al alcance de la mano el llegar a la tierra prometida. Como que tal vez lo que falta es un quinquenio más y no arruinarlo todo con un modelo tipo Chávez, que ha jugado un papel nefasto en la historia del Perú en los últimos cinco años. Bueno, es esto, entonces, creo que algo de eso puede haber, que digan esperemos o veamos cinco años más, apostando por un intercambio de libertades por beneficios económicos, que en el centro y sur aparece más lejano, más difícil de hacer y donde entonces se manifiestan los electores más como con rabia.

Ante los que dicen “no hay que jugársela, no hay que saltar al vacío”, ellos dicen “solo nos queda jugarla, solo nos queda saltar al vacío”, porque ya vieron que por el otro lado no va.

¿Rabia? Expresando algo así como iya no más!...

¡Claro!, y como una respuesta un poco más rabiosa si se quiere, menos esperanzada, algo así como “bueno, vamos a cambiar esto, pues, y a ver qué sale”, y como decía algún candidato, “van a jugársela”. Ante los que dicen “no hay que jugársela, no hay que saltar al vacío”, ellos dicen “solo nos queda jugarla, solo nos queda saltar al vacío”, porque ya vieron que por el otro lado no va.

Digamos, en este momento estamos ante el riesgo del retorno del autoritarismo. ¿Por qué el país se pone en ese tipo de riesgos? ¿Es qué no podemos mirarnos con más simpatía?

Como que siempre hace falta una cara fuerte, dura, para ordenar las cosas. A nueve años de entrega del informe de la Comisión de la Verdad, ¿qué te sugiere esto? ¿La Comisión no logró contundentemente afirmar un “para que no se repita”?

Yo creo nuevamente, cayendo en ese pecado mortal que es ver más allá del juego electoral, de cómo se desarrolló la campaña y qué hizo bien tal o cual asesor, que la historia pasada y las estructuras del país tienen mucho que ver en el resultado. Yo creo que las consecuencias de la violencia son diferentes en aquellos países en los que fue un espasmo, dentro de países que ya habían avanzado en cierta medida en la construcción de una ciudadanía. Básicamente ese es el caso de países del Cono Sur, como Chile, Argentina y el propio Uruguay, aun cuando ganara en los años ochenta esa “Ley de caducidad de las pretensiones punitivas del Estado”, que la acaban de derogar hace algunos días. Ahí la actitud frente a lo terrible de los años de violencia es al revés de lo que sucede aquí, es decir, como que el miedo o las ganas de “no mover las olas” fue muy preponderante en los años ochenta, pero ahora que ya pasó el tiempo, y más bien vuelve la necesidad de hacer justicia, y por eso derogan esa ley. Acá en cambio la darían si es que hubiera la posibilidad, entonces, creo que es porque allá hubo previamente más avance en la construcción de un país de ciudadanos y la violencia aparece más como un espasmo terrible. Un momento, una coyuntura, un periodo, al cual es fácil volver, o sea superarlo y reencontrarse con un pasado.

Como colectivo...

En esos países se había avanzado como colectivo ciudadano, mientras que aquí creo que, si bien hubo avances fuertes desde los años veinte, a partir de los años cincuenta, setenta, estos todavía

fueron insuficientes si los comparamos con los del Cono Sur. Y, por consiguiente, yo veo que siempre la mano dura es un recurso que está muy disponible, casi a flor de piel. En eso la reforma agraria juega un papel muy importante aquí, porque había un país de señores y siervos, con muy poco de ciudadanos, sobre todo en el Perú rural. Y entonces los “señores y siervos” vuelven a salir con gran facilidad en la subjetividad colectiva. Yo creo que menos de esto había, por ejemplo, en Argentina, a pesar de que no hubo reforma agraria. Menos de esto habría también en Chile, mientras que aquí es todavía muy fuerte.

la reforma agraria juega un papel muy importante aquí, porque había un país de señores y siervos, con muy poco de ciudadanos, sobre todo en el Perú rural. Y entonces los “señores y siervos” vuelven a salir con gran facilidad en la subjetividad colectiva.

¿Y en eso juegan finalmente matrices étnicas diferentes? ¿La incapacidad de reconocernos iguales?

Bueno, somos el único país donde el factor étnico ha jugado un papel central dentro de los que te estoy nombrando. Y entonces, en ese sentido, sí hay toda una larga trayectoria que es imposible pasar por alto por más que haya habido enormes cambios. O sea, yo estoy entre los que se dan cuenta de que la etnicidad no es lo mismo que fue hace treinta años o sesenta. Me acuerdo de que en la Comisión de la Verdad había toda una corriente, que finalmente fue minoritaria, de ver a la

etnicidad casi como la variable que explicaba todo, y no es así. La etnicidad es un factor, uno de los factores, muy importante por cierto, pero un factor después de todo. Pero ahora vemos cómo ese factor estalla en Twitter con una violencia enorme y pasa a primer plano, no diría que por “quítame estas pajas”, pero sí por “ponme estos candidatos” o por episodios como el de Sendero Luminoso. Entonces les “sale el indio”, les sale el pasado más fácil, yo diría, que a los sectores populares. Por eso la incredulidad de los sectores populares en la época de la violencia, cuando la Fuerza Armada comienza a atacarlos de una forma terrible; entonces ellos se dicen: “Estos no son peruanos, estos son argentinos”. Y viene mucho ese mito del soldado argentino, porque no puede ser que un peruano le haga todo eso a otro peruano. Es decir, son más conscientes de lo que es ser un peruano, más que lo que parece serlo una parte de nuestras élites.

Creo que eso se nota, por ejemplo, en el primer Vargas Llosa, en el de *La Casa Verde*. Jum de Urakusa, el cacique Aguajun que se pasa toda la novela diciendo “piruanos, carajo...”, colgado de una capirona, o no sé qué árbol donde lo cuelgan los poderes locales, que a su vez dicen “dónde diablos aprendió este indio de mierda esas palabras ‘peruanos, carajo’, debe ser de algún rojo”. O sea, eran “los rojos” los que enseñaban a decir “peruanos”.

Me acuerdo de la mesa, una que organizaste tú con Orin Starn en la época de la violencia con personas de comités de autodefensa y rondas. Un señor de Huanta, que hablaba con mucha dificultad castellano, que incluso ustedes se ofrecieron a traducirlo y él no quiso, afirmaba todo el tiempo: lo que nosotros hacemos es defender al Estado peruano, somos la defensa del Estado peruano, frente al ataque de Sendero, que quiere destruirlo. Y claro, era una especie de eso, de esa expresión de “peruanos, carajo”.

Claro, es lo mismo. Yo me acuerdo de que en el año 1992 o 1993, en Ayacucho, los campesinos de Huanta me enseñaban unas cuevas, arriba en el cerro, donde se escondían los senderistas. Entonces yo les pregunté: “¿Y ahí llegaban las Fuerzas Armadas?”. Y prácticamente se reían, “¿iLa Fuerza Armada!? ¡Nosotros llegábamos ahí!”. O sea, donde no llegaba la Fuerza Armada llegaban ellos. Y el orgullo que había en esos ronderos que lo habían perdido todo, que eran miserables en un Ayacucho que era un desastre de pueblos destruidos, era notorio hasta en la forma de caminar que tenían. Caminaban erguidos, triunfadores, ellos habían ganado la guerra. Y luego eso fue cambiando, conforme el Estado, las Fuerzas Armadas, no les reconocieron eso.

¿El Estado los fue como excluyendo de su rol victorioso?

Así es, no le reconocieron ese lugar no solo a los ronderos, sino tampoco a su propia gente, a las Fuerzas Armadas. El Estado peruano no reconoce a sus propios soldados. Mira cuántos había protestando en 2008 y 2009 porque carecen de atención, les faltan pensiones a las viudas, a los huérfanos. Es un Estado que trata muy mal a sus propios agentes, incluso. Es un ejército de leva, donde los levados son en su mayor parte analfabetos, indígenas, no ciudadanos. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Degregori, Carlos Iván. “Nuestra élite entiende la modernidad como una caricatura”. En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/fp_cont_1161_ESP.html ISSN 2076-7722

CARLOS IVÁN DEGREGORI COMO ANTROPÓLOGO



Jurgen Golte*

Carlos Iván Degregori fue un antropólogo excepcional por varias razones. Algunas eran parte de sus características personales, como tener una memoria auditiva y visual excepcional que le permitía no solo una observación constante y una lectura veloz, sino también un aprendizaje de otras lenguas con una gran facilidad. Estas características le facilitaban la acumulación de conocimientos muy diversos, los que tenía presente constantemente. Si bien es cierto que su gran capacidad perceptiva en un campo tenía un contrapeso en una reducción extrema de su olfato y gusto, es frecuente que el desarrollo extraordinario de un sentido en una persona se corresponda con las limitaciones de otro.

La percepción aguda y la capacidad de construir a partir de ella un discurso que nos permite entender más coherentemente una sociedad y su cultura es un elemento fundamental de la antropología. Sin embargo, por lo general los antropólogos, desde

el origen de la disciplina, han sido miembros de grupos sociales o de naciones dominantes que observaban a los *otros*, por lo general subalternos. Y es frente a esta tendencia que sigue permeando a las antropologías que Carlos Iván Degregori resulta ser un antropólogo de avanzada.

Carlos Iván Degregori hace en su introducción al compendio de antropología peruana *No hay país más diverso* una atinencia para la antropología en el Perú: dice que esta se ha desarrollado “del estudio del *otro* a la construcción de un *nosotros* diverso”. Esta afirmación podría ser puesta en tela de juicio. Habría que ver si los antropólogos peruanos han dejado de lado su ímpetu inicial de construir a *otros*, indígenas, campesinos, migrantes y selváticos, en una sociedad marcada no solo por una diversidad cultural y étnica, sino también por una jerarquía entre los diversos grupos y una hegemonía de grupos de poder que dicen representar a la “cultura peruana”. Por algo, Juan Ossio, antropólogo también, es en este momento “ministro de Cultura” y no ministro de culturas.

* Antropólogo, investigador del IEP.

Los antropólogos por lo general afirman representar a los sujetos de sus estudios en el sentido de reflejar sus ideas y prácticas en los trabajos etnográficos resultantes de dichos estudios; sin embargo, esto es más que debatible. Ellos forman parte de sociedades y grupos sociales con características culturales específicas, y sus discursos por lo general lo reflejan.

Él diferencia entre miembros y grupos diversos en su sociedad, pero por lo general estudia como antropólogo sobre su sociedad y sus “hondos y mortales desencuentros”. Ha dejado de lado la construcción del otro.

Y ahí Carlos Iván resulta ser un antropólogo especial. Si revisamos sus trabajos y también sus charlas y conversaciones, la mayoría de ellos son escritos sobre su sociedad y su cultura. Claro que él diferencia entre miembros y grupos diversos en su sociedad, pero por lo general estudia como antropólogo sobre su sociedad y sus “hondos y mortales desencuentros”. Ha dejado de lado la construcción del otro y se ha embarcado en analizar su mundo con una mirada crítica para combatir sus lastres.

Esto es fácilmente discernible desde sus primeros trabajos. Ya en el estudio de la comunidad de indígenas de Pacaraos no quiere construir a otros, sino descubre que los que el indigenismo había erigido como otros son miembros de su sociedad y culturalmente tan cercanos a él que el libro sobre esta investigación constataba que la misma dependencia que caracterizaba a la sociedad peruana en

general era la que marcaba a los habitantes del pueblo que en aquel entonces se seguía apartando como una “comunidad de indígenas”. Y para esos pobladores de la parte alta del valle de Chancay revela que están tan íntimamente vinculados en su devenir con la gente de Lima que su historia y su presente solo resultan comprensibles en el sentido de que eran parte de una misma sociedad y una población a la cual él pertenecía (*Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos*). En el mismo trabajo de campo se notaba esto con claridad, ya que efectivamente trataba a los habitantes como iguales, y el estudio tuvo ante todo la finalidad de probar este punto.

Poco después se trasladó a la Universidad de Brandeis, en EE. UU., y es cierto que lo que aprendía allí era el estudio de los otros. Significativamente, sin embargo, me acuerdo de un trabajo suyo elaborado para uno de sus cursos, en el cual investigaba la migración de los puertorriqueños a los Estados Unidos. Así, si bien sus cursos trataban de otros, él buscó como ejercicio de su antropología a los que le eran culturalmente más cercanos en el ambiente norteamericano para entenderlos a ellos.

Ya a su regreso a Huamanga esta tendencia se afirmó aún más. Sus estudios se dirigían a la comprensión de su mundo y no de mundos ajenos. Estaba muy lejos de construir una *otredad* con el propósito de subalternizar a la sociedad en la cual vivía. Sus escritos a partir de ahí representan esfuerzos serios para comprender el mundo en el cual vivía y del cual formaba parte. Sus trabajos sobre Sendero Luminoso nacen de la confrontación personal y directa con Abimael Guzmán y su grupo en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Lo que estudia son los métodos con los cuales Guzmán lograba separar a sus adherentes de la experiencia de la cotidianeidad,

convirtiéndolos en supeditados a un discurso cerrado que creaba una *otredad* que tenía origen en la mentalidad de un profesor provinciano en una universidad provinciana. La finalidad de Carlos Iván era la deconstrucción y análisis del discurso de Abimael Guzmán a partir de la inserción del líder de Sendero en la sociedad peruana y la instrumentalidad del discurso en una estrategia político militar en el mismo mundo en el cual Carlos Iván vivía.

Cuando participaba en el desarrollo de la antropología urbana (*Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*), nuevamente su trabajo estuvo dirigido a postular que los nuevos limeños estaban construyendo su inclusión en una sociedad integrada por una ciudadanía real. Ahí su propia experiencia en la fragmentación y exclusión social, que trataba de combatir en lo político, le hacía percibir que la gente de San Martín de Porres era compañera en un proceso en el cual él mismo actuaba y al cual trataba de promover mediante sus análisis. Su antropología, en este sentido, no era la de una observación distante, sino formaba parte de un esfuerzo de alcanzar una utopía social mediante la transformación de su sociedad. De ahí nacía su calidad personal de poder acercarse a todos con esta amabilidad extraordinaria que lo caracterizaba.

Sus escritos posteriores, *El nacimiento de los otorongos: el Congreso de la República durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*, *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*, *Antropología y antropólogos en el Perú: la comunidad académica de ciencias sociales bajo la modernización neoliberal* y finalmente su *Qué difícil es ser Dios*, revisten las mismas características. Sus análisis

descubren el sistema de la construcción de poder interesado y no basado en la voluntad general, y tratan de señalar sus características con la finalidad de sobrellevarlas.

Es esto lo que hace tan difícil encasillar a Carlos Iván dentro de los parámetros de una disciplina como la antropología. Él era un científico que con una capacidad extraordinaria de creatividad analizaba su mundo para transformarlo. Para él la ciencia no había dejado de ser una herramienta que utilizaba para crear las condiciones necesarias para alcanzar un futuro más incluyente y justo en la sociedad en la cual vivía. Si para este fin tenía que traspasar las fronteras de una disciplina académica, lo hacía sin pensarlo siquiera. Su creación estaba dirigida a señalar y solucionar problemas. El uso que hacía de métodos y recursos de otras disciplinas, de otras ciencias sociales, no tenía ningún límite.

Es más, en su capacidad de transmisión, tanto verbal como escrita, de los resultados de sus análisis nunca ha negado su vocación literaria. Es cierto que la capacidad artística de transmisión de pensamientos no merma el rigor académico. Pero en el caso de él, como también, por ejemplo, en el caso de Bronislaw Malinowski, era una parte integral de su capacidad de cautivar a sus públicos y hacer llegar los resultados de su comprensión a sus interlocutores y lectores. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Golte, Juergen. "Carlos Iván Degregori como antropólogo." En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/carlos_ivan_degregori_como_antropologo.html ISSN 2076-7722

UNA PASIÓN EN VIGILIA Y EXIGENCIA: los textos políticos de Carlos Iván Degregori



Romeo Grompone*

En sus trabajos políticos, Carlos Iván Degregori es uno de los investigadores más lúcidos y concernidos en la interpretación de los cambios que están ocurriendo en la sociedad peruana desde 1960.¹ En sus aportes existe una tensión en la que, por un lado, manifiesta sus aspiraciones normativas de vigencia de la democracia política enlazada con un concepto de igualdad y de justicia que desborda límites y aspira a que discorra en la política, la sociedad y la cultura. En otro espacio de su búsqueda, se encuentra ante la tarea de detenerse y explorar minuciosamente

los procesos que están ocurriendo, inmerso en la responsabilidad de interpretarlos rigurosamente. Se trata de una experiencia de aventura y poder que abre perspectivas liberadoras, pero donde en ocasiones también lo emboscan la persistencia de antiguas formas de dominación y otras nuevas manifestaciones de opresión que eclosionan y perturban. No le preocupa ni le interesa resolver esta tensión. Parece estar convencido de que es mejor moverse en estos dos planos. Creo entender que, a su criterio, debe alentarse un diálogo entre lo que deseamos que ocurra y aquello de lo que tenemos que dar cuenta.

* Sociólogo, investigador del IEP.

1 Este artículo comenta los siguientes textos: Degregori, Carlos Iván y Carlos Meléndez, *El nacimiento de los otorongos. El Congreso de la República durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*, Lima, IEP, 2007; Degregori, Carlos Iván, *llave. Desafío de la gobernabilidad, la democracia participativa y la descentralización*, Lima, Grupo Propuesta Ciudadana, 2003; *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*, Lima IEP, 2000; Degregori, Carlos Iván, José Coronel y Ponciano del

Pino, *Gobiernos locales, ciudadanía y democracia. Los casos de Huanta y Huamanga*, Lima, IDL, 1998; Degregori, Carlos Iván, "El aprendiz de brujo y el curandero chino. Etnicidad, modernidad y ciudadanía, en Carlos Ivan Degregori y Romeo Grompone, *Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia a dos vueltas*. Lima, IEP, 1991. En la exposición entendemos que no habrá dificultades en saber a cuál de estos trabajos nos referimos, por lo que no consideramos necesario abrumar al lector con notas al pie de página o paréntesis en los párrafos.

Esta manera de interpretar y este recorrido intelectual no le impide registrar avances y logros como, un ejemplo entre tantos otros, la experiencia de los nuevos alcaldes municipales en los distritos de las provincias de Huamanga y Huanta, hijos de la lucha por la educación en Ayacucho, algunos de ellos que se integraron a Sendero Luminoso, pero otros capaces de realizar gestiones locales eficientes en la década de 1990. No hay fáciles determinismos, sino alternativas, y las personas toman opciones, y le preocupa que en algunas situaciones críticas estos márgenes de libertad no puedan desplegarse en su multiplicidad de oportunidades y elecciones. No deja de anotar en el mismo trabajo de campo sobre las renovadas autoridades la persistencia de desgarramientos étnicos en contextos tradicionales que hace lento, intermitente y frustrante el tránsito a la ciudadanía.

EL TIEMPO QUE SE CONTRAE Y EXPANDE, Y LA MODERNIDAD EN SUS LÍNEAS GENERALES Y SUS EXPRESIONES FULGURANTES

Degregori es un desvelado intérprete de los procesos de modernización en la sociedad y la política y de la modernidad en la cultura, de sus promesas de liberación, de sus riesgos de autoritarismo o de la imposición cultural de discursos “ilustrados” eurocentristas investidos de la arrogancia de pretender ser civilizatorios. En sus primeros trabajos asocia la modernización con las migraciones, la expansión del mercado, la toma de tierras, la masificación de la educación y el protagonismo del sector informal.

Incorpora posteriormente dimensiones directamente políticas, las elecciones municipales, una reflexión más acuciosa sobre la ciudadanía y ya en sus últimos trabajos las capacidades institucionales del Estado. Si bien no lo señala abiertamente, cuestiona las concepciones más influyentes sobre

el una vez llamado “protagonismo popular”, que sostienen que la inclusión en el sistema pasa por la ciudadanía social antecediendo a la ciudadanía política. Toma de Adrianzén la opinión de que solo desde la ciudadanía política es posible pensar las diferencias en perspectivas de un orden inclusivo. Y recoge con entusiasmo la idea de David Sulmont que asocia la condición de ciudadanos a la plasmación de un sistema político que permita reglas y pertenencias comunes de carácter universal y obligatorio y asociadas a expectativas de integración.

No le preocupa ni le interesa resolver esta tensión. Parece estar convencido de que es mejor moverse en estos dos planos. Creo entender que, a su criterio, debe alentarse un diálogo entre lo que deseamos que ocurra y aquello de lo que tenemos que dar cuenta.

La modernidad en Degregori supone la interacción de nuevos estilos de vida y de estrategias económicas con tradiciones vivas y actuantes y de rechazo a las distinciones entre la presunta alta cultura y la cultura popular, y también una apropiación de la noción de derechos de las clases populares. Apropiación porque es reconocida formalmente y negada en los hechos. Hasta donde consigo entender, resiste la idea de la fusión de horizontes sostenida por Taylor y Hopenhayn por una opinión, a mi parecer, más atinada de un diálogo en que cada contenido cultural tiene su lugar, se recrea pero no se pierde y en donde interesa reconocer sus orígenes tanto como su contemporanei-

dad. Las contadas alusiones a la interculturalidad en sus escritos muestran una cierta renuencia al uso de esa idea, probablemente por el carácter elusivo del concepto, y la licuefacción que realiza de nuestras intrincadas culturas sociales y políticas para buscar consensos donde no los hay. Conviene hacer esta anotación sin distraernos del tema que nos ocupa.

El tiempo en Degregori pocas veces es continuo o circular, y hasta podría decirse que si aparece ocasionalmente de este modo es para darle un respiro al lector. Se contrae, retrocede, se expande, se densifica según los acontecimientos políticos.

Señalada las vigas maestras de nuestra modernidad, Degregori convoca primero al lector a compartir la vivencia de estos cambios en sus expresiones fulgurantes, que iluminan mucho más lejos que en su círculo de incandescencia junto a una idea del tiempo que se construye y se deconstruye, que no la explícita, pero que invade buena parte de sus artículos y libros.

Presumo que Degregori estaría de acuerdo con la reflexión de Benjamin de que “la conciencia lúcida y desesperada es crónica en la humanidad. Todas las épocas se presentan ante sí mismas como ineludiblemente nuevas. Sin embargo, esa ‘modernidad’ es precisamente lo diverso, como los diversos aspectos de un mismo caleidoscopio”.² Esa

penetrante visión de los detalles que para la mayoría pasan inadvertidos y la manera de hacerlos intervenir en el conjunto o ser todo el conjunto es en parte reflexión y en parte estilo, o las dos cosas a la vez, en el quehacer del autor.

El tiempo en Degregori pocas veces es continuo o circular, y hasta podría decirse que si aparece ocasionalmente de este modo es para darle un respiro al lector. Se contrae, retrocede, se expande, se densifica según los acontecimientos políticos. Es sin duda el intelectual peruano con mayor capacidad en darle a cada proceso su peculiar modo de discurrir, y probablemente su sensibilidad poética venga en auxilio esta vez de las ciencias sociales. Cuando analiza al autoritarismo de Fujimori, por ejemplo, refiriéndose a la afirmación de su decisión de establecer el autoritarismo, señala que lo oculto se revela, lo que parecía natural aparece como una construcción y el tiempo se acelera y densifica. Y ello se asocia sin dificultades con un cuidadoso análisis institucional de las etapas en que el Congreso delega facultades legislativas al Ejecutivo y asedia al presidente a la vez con la Ley de control parlamentario.

El tiempo puede abolirse también porque decisiones que se presentaron como inevitables parecen prologarse sin término, el autogolpe permanente, el ajuste estructural permanente, la guerra civil permanente. Hasta que llegan abruptas desestabilizaciones desde la propuesta de reelección por un segundo periodo hasta manifestaciones opuestas en las que los acontecimientos ya no parecen otorgar tregua alguna.

LOS CAMPESINOS Y NUEVOS PROFESIONALES EN ESPACIOS RURALES: ENTRE LA DEMOCRATIZACIÓN Y EL FACCIÓNALISMO

Las preocupaciones políticas de Degregori se vinculan con su insistencia de entender el alcance de las

² La cita de Benjamin y algunos comentarios que aquí se hacen se apoyan en David Frisby, *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*. Madrid, Visor, 1992.

iniciativas ciudadanas, sus oportunidades, logros y bloqueos hasta llegar al pertinaz desconocimiento de esas iniciativas por el autoritarismo, al que le interesa entender en su lógica y en sus instituciones, y también con sus intentos de examinar las constantes y cambios de campesinos y dirigentes actuando en espacios locales

En estos espacios, inmersos en lo que denomina “intricados lazos de la reciprocidad andina”, no hay definitivos desplazamientos en función del control administrativo y de gestión por nuevos grupos, sino las cambiantes relaciones entre autoridades, alcaldes, tenientes gobernadores, a veces también *varayoqs* y su intervención en centros poblados y las comunidades. La mayoría de estos cargos siguen en el decurso de los años, y sus tareas y su comportamiento político van cambiando. Otra vez Degregori se encuentra con el caleidoscopio de Benjamin.

En el estudio realizado con José Coronel y Ponciano del Pino de diez distritos de Huamanga y Huanta notan ya en los años sesenta el progresivo desplazamiento de los hacendados por un grupo emergente de pequeños propietarios, mientras los tenientes gobernadores mediaban con la autoridad y los *varayoqs* ordenaban en las comunidades el calendario agrícola, resolvían pleitos interfamiliares y expresaban también las demandas campesinas. No hay para Degregori, creo entender, tal como lo expresa en este y otros trabajos, competencias precisadas definitivamente, sino los enmarañados juegos de poder de la administración étnica en la que intervienen a la vez la imposición y las variadas formas de resistencia expresada en protestas, el recurso colonial y poscolonial de los memoriales de súbditos como tradición recreada, las demandas jurídicas bien fundamentadas y las argucias.

Se trata de política también por más que ella permanezca ignorada por el *establishment* en el poder tanto como el académico, los dos arrasados por el vértigo que los lleva al centralismo. En cada espacio hay para el autor ese irresuelto desencuentro entre democratización social y democracia política y denodados esfuerzos de incorporación emprendidos por aquellos secularmente postergados.

Degregori se encuentra esta vez con personas a las que tanto ellos mismos como los medios reconocen como “aimaras”. A su criterio, lo que antes se presenta como un estigma ahora se hace valer como un recurso para validar las estrategias emprendidas.

En esta reflexión no hay lugar para incurrir en fáciles idealizaciones. Los alcaldes que con frecuencia ocuparon cargos en los tiempos de la violencia política arriesgando su vida, que durante los años del fujimorismo eran universitarios de procedencia popular preocupados por realizar una buena gestión negociando con el régimen pero abriendo otras alternativas, trataban de ignorantes y despreciaban a los “chutos” de las alturas. Por su parte, el retorno a la democracia política, cuando ya los partidos perdieron vigencia, da lugar al faccionalismo —si bien Degregori no utiliza este término—, en el que los antagonismos se ubican en la prosecución de intereses de corto plazo y cuesta diferenciar lo personal de lo público.

El informe sobre los sucesos en Ilave que llevaron en 2003 al asesinato del alcalde escrito con

urgencia —y podríamos decir que son pocos los trabajos del autor que no se encuentren ganados por ese sentimiento y esa necesidad, lo que no le quitaba lucidez y rigurosidad— marca el encuentro de su reflexión con el tema del Estado. Un largo pleito entre autoridades del concejo de la provincia no es resuelto por la ineficiencia del Poder Judicial y la falta de capacidad operativa de la Oficina de Control de la provincia y del departamento, lo que la propia Contraloría General de la Nación es la primera en reconocer. Son evidentes las fallas del gobierno regional y el entonces vigente Consejo Nacional de Administración. Los prefectos muestran también su carencia de legitimidad y competencia, mientras el Ejecutivo no es capaz de intervenir, y en otro plano, los tenientes gobernadores dejan de mediar y establecen una alianza con uno de los grupos que participan en conflicto. Sin marcos institucionales que otorguen referencias y procedimientos de regulación y de diálogo, los conflictos suelen llegar “hasta las últimas consecuencias”.

Degregori se encuentra esta vez con personas a las que tanto ellos mismos como los medios reconocen como “aimaras”. A su criterio, lo que antes se presenta como un estigma ahora se hace valer como un recurso para validar las estrategias emprendidas. Me parece que el autor, tan atento a registrar cada cambio de la sociedad, tiene una concepción tradicional de las identidades cuando, a mi criterio, las gentes pueden cambiarla según los contextos de comunicación, sus opciones de vida, sus estrategias políticas y sus búsquedas de reconocimiento. Estas identidades, en suma, no terminan de completarse. Esta reserva que tengo hacia el pensamiento de Degregori sobre el tema se desliza rápidamente de las ciencias sociales a la filosofía, y tengo la impresión de que seguirá siendo un asunto sin respuestas definitivas que lo cierren.

FUJIMORI: AUTORITARISMO, IDENTIFICACIÓN E INNOVACIONES

La ascensión de Fujimori al poder es para el autor el quiebre de un discurso que dividía nuestra sociedad entre civilización y barbarie, o, en el pensamiento de Ossio, un antropólogo que merodea los círculos oficiales ofreciéndose de traductor o intérprete de lo que piensan andinos y amazónicos, la presencia de grupos étnicos que en el momento de tomar opciones le dan prioridad a las emociones sobre los argumentos, las apariencias más que el contenido. Como hace notar Degregori, ahora los indígenas y los campesinos ya no son considerados, como hace un siglo, niños, sino adolescentes. Y me atrevo a decir que esos sentimientos racistas afloraron también en las redes sociales en la reciente campaña electoral.

Y la estructura que lo apoya asemeja la de un exoesqueleto en que se advierten las branquias y la falta de columna vertebral, hasta que el organismo “secreta” la iniciativa clientelista cuajada en Vamos Vecino.

Mientras tanto, la sociedad andina y sobre todo sus migrantes en las grandes ciudades y en especial Lima iban definiendo su condición en lo que Quijano consideraba un proceso de cholificación que no reproduce su cultura de origen, pero tampoco los patrones del comportamiento de los blancos y mestizos, y se afirma una identidad con frecuencia contestataria desde sus redes laborales, sus opciones políticas, sus expresiones culturales. En la interpretación de Carlos Franco asistimos a una modernidad popular que ocupa creatividad,

fuerza y entusiasmo los espacios que le son negados para su vivienda, su trabajo y su búsqueda de representantes. Su presencia y su empuje altera las rutinas de las organizaciones políticas y las hace perder aceleradamente vínculos con la sociedad. Degregori acoge estas dos interpretaciones y entiende con perspicacia que el liderazgo de Fujimori produce un criterio de identificación ante el extravío de las élites y la poca disposición de la clase política a aceptar cambios en las estrategias y a enfrentarse con una nueva sociedad.

Degregori va descubriendo, acaso con sorpresa, los bien urdidos ataques al adversario que establece el autoritarismo. A estos adversarios se los presenta hundidos en un pasado al que no se quiere regresar; son feminizados.

Va más allá de lo que se propone este artículo dar cuenta de la interpretación del autor sobre las diferentes etapas del fujimorismo. Vale la pena en cambio detenernos en el análisis de la organización de su grupo político en la que Degregori, fiel a su estilo, hace que las imágenes se conviertan en conceptos para que, por así decirlo, nos seduzca y propine algunos golpes, todo a la vez.

Habla de una estructura hidrocefálica en la que literalmente el presidente es la cabeza del Estado, todopoderoso y ominipresente. En su activismo frenético, parece no dormir, como si el país corriera el riesgo de detenerse. Lobotomiza al Congreso, que no ejerce tarea de fiscalización alguna. Se apoya por arriba en los organismos internacionales de crédito, en la posición ambigua de Estados

Unidos y en Japón actuando como aval. Por detrás se rodea de asesores de perfil bajo como Santiago Fujimori y el experto en operativos psicosociales Sigfrido Luza, mientras va creciendo la decisiva influencia de Montesinos al borde mismo del cogobierno, si es que finalmente no ha traspasado ese límite. Y la estructura que lo apoya asemeja la de un exoesqueleto en que se advierten las branquias y la falta de columna vertebral, hasta que el organismo "secreta" la iniciativa clientelista cuajada en Vamos Vecino, cuando el Gobierno tiene que enfrentar una situación de crisis.

En ese entonces Degregori subestimaba, a mi criterio, la estructura de cuadros que había generado el autoritarismo desde 1992, lo que no tiene que ser un hecho que contradiga la afirmación de la construcción de un liderazgo plebiscitario. En su trabajo con Carlos Meléndez, y con el inteligente aporte de este último investigador, otra vez nos encontramos con el autor interesado en hacer intervenir al mismo tiempo las afirmaciones lúcidas y con frecuencia contundentes con el gusto por los detalles. Encontramos primero a Fujimori con su entorno familiar, los colegas y funcionarios de la Universidad Agraria La Molina, los evangélicos y los pequeños empresarios. Nos topamos luego en Nueva Mayoría con profesionales y tecnócratas independientes limeños y también profesionales de provincias, a veces vinculados a la realización de consultorías en proyectos especiales del Estado y los municipios. Empiezan a hacerse notar los antiguos militantes de izquierda o apristas, que dejan de lado los perdidos proyectos en los que una vez creyeron y encuentran la oportunidad de recuperar protagonismo como representantes o bien operadores del régimen. Y finalmente surge el aparato de Vamos Vecino impulsado por Absalón Vázquez, que en tiempos en que va creciendo la desaprobación al Gobierno trata de montar vastas redes de clientelas.

Degregori y Meléndez nos entregan una cuidadosa descripción del tipo de dirigentes que surgen en los años de la “antipolítica” y de pérdida de protagonismo de los partidos hasta su definitiva ausencia, así como explican con pertinencia las razones tras el transfuguismo y las características personales y políticas de las personas que entienden justificada esta opción. Resulta por cierto una empresa más creativa y desafiante que limitarse al recurso fácil de la sola denuncia o el empeño de limitar el problema a asuntos asociados a un adecuado ordenamiento legal y reglamentario sobre el funcionamiento de las bancadas en el Congreso, si bien este tema es importante también. Estudiar estos agitados 11 años obliga a revisar tanto las interpretaciones vigentes como la información disponible y generar otras nuevas, y este trabajo se despliega con acierto en estas dos direcciones. Degregori se enfrenta ahora ya no a los tiempos finales del autoritarismo, sino a los problemas de la transición y la consolidación democrática, y otras son las tareas y las responsabilidades que entiende que le corresponde asumir.

LOS MEDIOS Y LAS DISPUTAS SIMBÓLICAS

El autor que comentamos no es especialista en medios de comunicación. Quizás ante lo singular de la experiencia fujimorista, donde la política es transversal a toda la programación televisiva en sus diversos géneros y formatos, y a la vez se la niega queriendo dar la impresión de que solo se ocupa del entretenimiento, una primera mirada, como la que echa Degregori, puede explicar propósitos y estilos que acaso escapen al saber de los expertos en el tema. Otra vez se dedica a fragmentar o a expandir el tiempo. En las telenovelas la historia transcurría por meses y los protagonistas se encontraban con malentendidos urdidos por un o una rival hasta que al fin se llegaba a un final no solo feliz sino edificante. Los *talk shows* tienen la velocidad del videoclip con múltiples desenlaces que se desencadenan en el transcurrir de una sola hora, y

la violencia y crueldad real o simulada expresada por los efímeros actores reclama una autoridad vociferante tan cruel o violenta como la de aquellos que exponen desenfadadamente sus supuestas experiencias de vida. Asociado a la prensa amarilla, Degregori escucha el ritmo de un vals siniestro y nos lleva a seguir su cadencia, que es la del poder.

La importancia de sus trabajos políticos y las diferentes áreas de sus preocupaciones, así como el crucial informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, convocan a seguir discutiendo sus ideas en diálogo con otras.

Degregori va descubriendo, acaso con sorpresa, los bien urdidos ataques al adversario que establece el autoritarismo. A estos adversarios se los presenta hundidos en un pasado al que no se quiere regresar; son feminizados y acusados directamente de homosexuales, mostrados como nerviosos o neuróticos, calidades que en el imaginario social caracterizan a la mujer, o se los muestra celebrando pactos como si cualquier acuerdo tuviera un revés de la trama que se expresa en intenciones perversas con las que se trata de poner otra vez en escena a un demoniaco eje del mal. En medio de este proceso, y en sus palabras, “el gobierno infiltró la risa del demonio diseñada para defendernos de la pesadez del Orden (autoritario) y la usó a su servicio”. A veces logra que nos riamos. Las más de las veces da risa que no pueda hacernos reír, como en los programas de Carlos Álvarez y Tulio Loza en los años de decadencia del gobierno de Fujimori.

La lucha política se expresa también en los rituales. Destaca la anotación de Taussig acerca de que “el ritual extrae su fuerza de la transgresión, es un acto sacrílego que se vuelve sagrado al expropiar el símbolo de manos del Estado para volverlo en contra de ese mismo Estado que lo ha deshonrado”. La bandera peruana se abre a distintas significaciones. Es el ritual sagrado de los domingos o se la lava los viernes para quitarle la suciedad acumulada durante la semana. Tiene en un caso una impronta militar y en el otro expresa una iniciativa civil. Puede responder a una asistencia obligatoria convocada por una autoridad a la que se le debe obediencia en un orden jerárquico o ser auspiciada desde lazos horizontales y asistir a la plaza si se quiere, lo que supone la afirmación de la independencia de cada uno. Opone en otro plano la impostación de desfilar a paso de ganso frente al caos creativo.

En la teoría política convencional se suele vincular procesos de parecidas características a la liberalización de un régimen autoritario, para replegarse salvaguardando sus prerrogativas o evaluando que las oportunidades de hacer valer la fuerza tiene cada vez mayores costos. Degregori nos muestra que se trata de eso y algo más, que hay momentos decisivos en que los desenlaces se juegan también en la disputa por el sentido de los acontecimientos en los que el poder, antes lejano y triunfador, puede salir airoso o sucumbir.

EL CONOCIMIENTO APASIONADO

Dicen los escritores de algunos de sus colegas que tiene buen oído, tomando prestada la expresión de los músicos, y que es un don más que el resultado de una trabajosa adquisición. Ello no garantiza lograr buenas novelas, cuentos o poesías, pero en ocasiones el lector se deja perder en el buen decir de un texto. Degregori, que posee esa capacidad, no permite esos abandonos, porque en las expresiones que va engarzando acuden incesantemente nuevas ideas y obliga a una lectura vigilante. La importancia de sus trabajos políticos y las diferentes áreas de sus preocupaciones, así como el crucial informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, convocan a seguir discutiendo sus ideas en diálogo con otras. Mientras tanto podemos saber una vez más que la pasión puede ser amiga del conocimiento si se sabe hacia dónde se quiere ir, se pone en ello nuestro empeño y cuando se encuentran dificultades tratamos de entender las razones por las que surgieron. —□

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Grompone, Romeo. “Una pasión en vigilia y exigencia: los textos políticos de Carlos Iván Degregori”. En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/tan_lejos_tan_cerca ISSN 2076-7722

EL SENDERO DE CARLOS IVÁN DEGREGORI



José Luis Rénique*

Un cierto misterio envuelve al Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso. Con estas palabras encabezaba Carlos Iván Degregori (CID) a inicios de 1985 su primera publicación “académica” sobre el tema.¹ Dos factores —la “escasísima” información escrita que acompañaba a las acciones subversivas y la confusión sembrada por los medios de comunicación— coadyuvaban, a su parecer, a mantener dicho misterio; peor aún, después de que, a raíz del caso Uchuraccay (marzo de 1983) —en el que ocho periodistas, aparentemente confundidos con “terroristas”, habían perdido la vida a manos de comuneros de esa localidad—, las posibilidades de investigación de campo en la llamada “zona roja” se redujeran drásticamente. Dos posiciones básicas acerca de la naturaleza del senderismo emergerían en ese vacío informativo: (a) que se trataba de un movimiento

campesino y/o regional y (b) que era una expresión de carácter milenarista propia de un viejo centro preincaico, marginado y expoliado bajo la república tanto o más que durante la era colonial.

No compartía CID estos puntos de vista, que podía discutir con la inapreciable ventaja de haber sido testigo —durante sus años como docente de la Universidad de Huamanga— de la subrepticia transformación de Sendero Luminoso (SL) de secta comunista provinciana en fuerza insurgente. De ahí que, en aquel texto de 1985, dijera: “Sustento mis afirmaciones en la experiencia vivida en Ayacucho [...] durante prácticamente toda la década de 1970”, así como también lo hiciera en entrevistas realizadas entre 1981 y 1984 —durante sus visitas a la región “como periodista o por motivos particulares”— a dirigentes campesinos “exiliados” de la zona de emergencia. No mencionó lo que en realidad había sido el punto de partida de su visión del senderismo: su crítica político-ideológica a dicha corriente formulada en el contexto de un debate

* Estudió Historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad de Columbia, Nueva York. Actualmente es profesor principal en City University of New York.

¹ Degregori 1985.

entre militantes revolucionarios; una perspectiva alternativa que le permitiría prever, tempranamente, los entrapamientos a que conducían las concepciones ideológicas que guiaban su rebelión y las elevadas dosis de violencia que sus integrantes habrían de desplegar en sus intentos por superarlos.

II

Publicado en una oscura revista de izquierda en agosto de 1982, su texto “¿Golpeando al Estado burgués?”² nos aproxima a la visión del militante que ve en la rebelión senderista una amenaza para el desarrollo de una legítima alternativa de izquierda para el Perú. La Unidad Democrática Popular (UDP) —un frente que reunía a varias organizaciones provenientes de la “nueva izquierda” de los años sesenta situado, para ese entonces, en el campo de la llamada “izquierda electoral”— fue el marco de la discusión. El tema era que el exitoso ataque senderista a la cárcel de Ayacucho el 3 de marzo de 1982 había reavivado la vocación por la lucha armada dentro de las filas de UDP. Uno de los udepistas llega a manifestar que con acciones tales SL no solo golpeaba “directamente los bastiones del poder del Estado”, sino que abría “un nuevo periodo en la forja de la dirección revolucionaria en el Perú: el de la guerra popular”. CID objeta con cuestionamientos directos: ¿qué tan significativo podía ser el asalto a una “lejana guarnición fronteriza del poder estatal”? ¿No era acaso condición básica de una legítima “guerra popular” ser “un acto orgánico del movimiento de masas”? ¿Cómo se explicaba, dentro de la definición senderista de “guerra popular”, por ejemplo, la destrucción del fundo Allpachaca, un centro de experimentación agrícola sin fines de lucro dependiente de la Universidad de Huamanga, positivo “impulsor agropecuario en una región paupérrima”?

² Degregori 1982: 8-10. Gracias, Pablo Sandoval, por haberme enviado copia de este artículo.

Las dos posiciones básicas acerca de la naturaleza del senderismo emergerían en ese vacío informativo: (a) que se trataba de un movimiento campesino y/o regional y (b) que era una expresión de carácter milenarista [...] No compartía CID estos puntos de vista.

El problema estaba —según CID— en la errónea caracterización que daba “direccionalidad” a su acción armada senderista: el escenario de un país semifeudal en que la contradicción principal —campesinado versus terratenientes— habría de resolverse con la formación de un gobierno obrero-campesino, lo que llevaba a preguntarse por las graves consecuencias de esta formulación para el resto de las “fuerzas populares”, a las cuales SL buscaría “ganar” poniendo en juego una concepción política “totalmente autoritaria”, de lo cual eran muestras tempranas las acciones de “escarmiento” contra “las más minúsculas autoridades y gente del pueblo acusada de soplones”. Inaceptable, por ello, que “electrizados por el tableteo de la metralla y el estruendo de los petardos” y ante “la parálisis de la izquierda”, incurrieran algunos udepistas en un “bandazo militarista”, ciegos al contundente hecho de que se vivía una época nueva en que —haciendo un implícito contraste con la década anterior— “otro tipo de heroísmo revolucionario” —“más gris y menos espectacular, pero más necesario”— era el requerido para triunfar. Uno que se enfocara en la construcción de una realista alternativa revolucionaria “sin arriar banderas” ante el pacifismo ni “subordinarse al dogmatismo armado”. Concepciones ambas emanadas de un error común: una insuficiente

asimilación de la experiencia popular de los años transcurridos entre 1976 y 1980.

III

Como una bisagra entre una etapa definida por su militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) —la organización que había protagonizado la experiencia guerrillera de 1965— y otra de zanjamiento con la vía armada, aparece en la evolución de CID el periodo de 1976 a 1980. Diezmados por la represión y a la búsqueda de un nuevo horizonte ideológico andaban los miristas a inicios de los años setenta. Encontrarían en el maoísmo la alternativa al derrotado guevarismo de la década anterior. “Sentí —recordaría CID años después— que me daba el maoísmo la clave del universo”, un “esquema ordenadito, una completa visión del mundo.”³ Todavía en 1976, el tono de las rígidas “caracterizaciones” de la sociedad peruana que poblaban los documentos partidarios —y que llevaban el sello inconfundible del pensamiento del “gran timonel”— estaba muy presente en su visión de la realidad nacional:

La historia de nuestra patria en las últimas décadas es la del enfrentamiento entre estas fuerzas básicas: la vieja oligarquía hegemónica en el Estado semifeudal, las fuerzas burguesas que enarbolan variantes desvirtuadas del programa de vieja democracia y las fuerzas obreras y populares cuyos intereses históricos son los de la nueva democracia y el socialismo.⁴

Se llevaría de encuentro estos prístinos esquemas la movilización social de los años subsiguientes que vive de cerca nuestro personaje como dirigente del MIR: masivos congresos campesinos,

combativos “frentes de defensa” regionales y, por supuesto, los exitosos paros nacionales de 1977 y 1978. Experiencias que —como observaría CID años después— le dejaron claro que “las masas enseñaban el camino”, y obligaban a las vanguardias partidarias a aceptar la democracia y el pluralismo, lo que configuró un “protagonismo popular” que hacía inconcebible la visión de la revolución como mero “asalto al poder.”⁵ Darle a esa fuerza social una representación política sería, a partir de entonces, el reto de organizaciones como la UDP. Un arduo y complejo proceso que el alzamiento senderista amenazaba con liquidar.

Experiencias que —como observaría CID años después— le dejaron claro que “las masas enseñaban el camino”, y obligaban a las vanguardias partidarias a aceptar la democracia y el pluralismo.

IV

Para CID, en 1984 —cada vez más claramente situado en el campo de la investigación académica que en la actividad partidaria—, el reto era desmitificar a SL, desbancando, en particular, la condición de “conciencia de la izquierda” que muchos de sus viejos camaradas insistían en atribuirle. En diversos trabajos publicados entre 1985 y 1990 —sobre la base de la crítica político-ideológica formulada en 1982— iría concretando sus objetivos. Podríamos tomar tres dimensiones del fenómeno como referentes para apreciar el curso analítico seguido por CID:

3 Citado en Gonzales 1999: 73.

4 Degregori 1977: 15-52.

5 Entrevista a CID por José Luis Rénique, Weehawken, Nueva Jersey, EE. UU., 22 de septiembre de 1997.

- (1) Una contextualización del fenómeno que, más que reiterar un supuesto “aislamiento histórico” ayacuchano proclive a las expresiones milenaristas, diera cuenta de la compleja superposición de brechas y desfases que habían hecho posible el desarrollo ahí del proyecto senderista; una región, en suma, a la que la expansión capitalista “aplata y descuartiza”, para empobrecer a todos sus sectores, incluyendo a su vieja élite terrateniente, y que acoge, paradójicamente, a una universidad moderna que deviene “arena de competencia” para los candidatos dispuestos a llenar el vacío de liderazgo regional, lo que configuró así un fenómeno sociocultural que produce “quiebres insospechados en la historia regional.”
- (2) El arribo de un “invitado inesperado” —Abimael Guzmán—, que habría de atreverse a ensayar “una lectura radicalmente distinta de la situación regional”, y descubrir a partir de ello las condiciones que permitían desarrollar en Ayacucho un proyecto de construcción partidaria que, tras ganar el respaldo de una “élite universitaria provinciana” y desarrollar una “base social juvenil” —capitalizando el desarraigo y el hambre de identidad de un estudiantado procedente del campo—, conseguiría alcanzar, hacia 1969, un grado excepcional de hegemonía regional.
- (3) La singular evolución senderista durante los años setenta: de “Yenan andino” a “máquina de guerra”. Un proceso de “endurecimiento ideológico” sin parangón en la historia de la izquierda peruana que deriva en un fundamentalismo cuasi religioso. Proceso que CID describe —apelando a una figura cósmica— como la hechura de una “estrella enana”, dicho esto en el sentido de una gran acumulación de energía que solo al eclosionar revela su gran contenido destructor. Una fuerza que, a pesar de su discurso “hiperclasista”, actúa

propulsada por sentimientos étnico-regionales en, al menos, un par de sentidos: un profundo resentimiento contra la élite criolla que los margina y, de otro lado, su recreación en la relación partido-masas de viejos patrones de vinculación misti-indios.

La recuperación de la democracia es, para ese entonces, el gran horizonte político de su producción intelectual; referencia fundamental, asimismo, para quienes desde fines de los años ochenta emprenden la tarea de analizar la expansión del conflicto allende su área original

Así configurado, SL avanza medrando en los numerosos bolsones de pobreza generados por una profunda crisis nacional y politizando, asimismo, los conflictos derivados de una reforma trunca para lanzar una alternativa violenta que rompe con una tradición gradualista y no violenta con que la población rural había ido minando el sistema terrateniente hasta haberlo prácticamente derrotado hacia fines de los años sesenta. Despejado el “misterio” de su origen y las claves de su expansión, comenzaba a perder SL su aureola inicial de supuesta indestructibilidad.

V

Tras la publicación de *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979* (Lima: IEP, primera edición, 1990) —que cerraba el ciclo de develamiento del “misterio” senderista—, CID iría profundizando en diversos trabajos su narrativa básica del fenómeno senderista, extendiendo

su análisis al examen de la estrategia contrasubversiva y la “política del miedo” impuesta por el fujimontesinismo a partir de la manipulación de sus aciertos contrasubversivos;⁶ a la crítica de esa “memoria salvadora” en la que Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos aparecían como “protagonistas centrales” de la “gesta pacificadora.”⁷ Desde la tribuna periodística, de otro lado, difunde Degregori su visión del problema entre la opinión pública. La recuperación de la democracia es, para ese entonces, el gran horizonte político de su producción intelectual; referencia fundamental, asimismo, para quienes desde fines de los años ochenta emprenden la tarea de analizar la expansión del conflicto allende su área original. Su aporte a dos eventos —del que saldrían dos libros fundamentales—, el taller “Conflicto, violencia y solución de conflictos en el Perú” (Lima, 1992-1993) y “Shining Path and Other Paths: Anatomy of a Peruvian Tragedy, Prospects for a Peruvian Future (Wisconsin, EE. UU., abril de 1994)⁸—, da cuenta del papel de CID como promotor de los estudios sobre el fenómeno de la violencia; labor apreciable, asimismo, en las numerosas investigaciones realizadas por sus estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y varios centros universitarios del exterior.

En el crecientemente poblado escenario de la “senderología” destacaba la obra de CID por factores tales como: (a) el amplio rango de su cobertura, de la microhistoria y el análisis testimonial al gran marco regional y nacional; (b) su enfoque antropológico, que a la narrativa *política* de la “guerra senderista” añadía el examen de las dimensiones *cultural* y *existencial*, y lograba revelar así la *tragedia humana* que generaba la colisión

de la vesanía senderista y la guerra sucia militar en el marco de una sociedad caracterizada por sus altos niveles de exclusión; y (c) una distintiva voluntad de comunicación facilitada por una notable capacidad literaria para sintetizar en una fluida narrativa las múltiples dimensiones de una confrontación que se distinguía por su laberíntica complejidad.

Su participación en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) sería, a fin de cuentas, la natural culminación de una travesía personal que, de sus inicios en el debate partidario, derivaba —a la par con la propia transformación de la izquierda— en la consolidación de CID como connotado intelectual público. Un examen detallado del *Informe final* de la CVR, en ese sentido, podría mostrar hasta qué punto la masiva acumulación testimonial generada por este organismo corroboraba su temprana percepción del fenómeno de la violencia de los años ochenta, como el insólito resultado del despliegue de una apenas entrevista “utopía autoritaria” cuya fuerza —tan fanática como eficaz—, tras arrinconar a un impotente Estado nacional, dejaba a la sociedad —a su parte quechua andina y amazónica en particular— librada a su propia capacidad de resistir. Hasta que un giro en la estrategia militar, por cierto, acertó a incorporar esa resistencia en un esquema contrasubversivo basado en el trabajo de inteligencia más que en una masiva represión.

A pesar de su vieja familiaridad con el tema, el develamiento de esta amarga y heroica “verdad” —a través de incontables testimonios vertidos en conmovedoras audiencias públicas— marcó profundamente la existencia de Carlos Iván. “Es como si todo el dolor a que he estado expuesto se me hubiera quedado dentro”, comentaría en una conversación personal poco después de culminar su tarea en la CVR, mucho antes de que conociera

6 Degregori y Rivera 1993 y Degregori 2000.

7 Degregori 2010: 275-284.

8 Stern 1998 y Degregori, Coronel, Pino y Starn 1996.

la naturaleza del mal que acunaba en su ser. De esa dimensión era su sensibilidad; esa singular capacidad suya para sentir el Perú. ————— □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Degregori, Carlos Iván (1977). "Indigenismo, clases sociales y problema nacional". En Degregori, Carlos Iván y otros, *Indigenismo, clases sociales y problema nacional. La discusión sobre el "problema indígena" en el Perú*. Lima: Ediciones Celats.

Degregori, Carlos Iván (1982). "¿Golpeando al Estado burgués?". En *Alternativa*, n.o 2: 8-10, agosto.

Degregori, Carlos Iván (1985). *Sendero Luminoso: Parte I: Los hondos y mortales desencuentros; Parte II: Lucha armada y utopía autoritaria*. Lima: IEP, Documentos de Trabajo n.os 4 y 6.

Degregori, Carlos Iván (2000). *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP.

Degregori, Carlos Iván (2010). "Heridas abiertas, derechos esquivos: reflexiones sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación". En *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno*

en el Perú, 1980-1999. Lima: IEP.

Degregori, Carlos Iván y Carlos Rivera (1993). *FF. AA., subversión y democracia: 1980-1993*. Documento de Trabajo n.o 53. Lima: IEP.

Degregori, Carlos Iván, José Coronel, Ponciano del Pino y Orin Starn (1996). *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.

Gonzales, Osmar (1999). *Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú, 1968-1989*. Lima: Ediciones Preal.

Stem, Steve J. (ed.) (1998). *Shining and Other Paths. War and Society in Peru, 1980-1995*. Durham: Duke University Press (Publicado en versión castellana como *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980- 1995*. Lima: IEP, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, 1999).

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Rénique, José Luis. "El Sendero de Carlos Iván Degregori". En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/el_sendero_de_carlos_ivan_degregori.html ISSN 2076-7722

EDUCACIÓN, CULTURA Y POLÍTICA: una mirada a la obra de Carlos Iván Degregori



Patricia Ames*

Carlos Iván Degregori aportó a la reflexión sobre la educación a lo largo de todo su trabajo como antropólogo, resaltando su carácter político y cultural. Preocupado siempre por lo que acontecía en el Perú rural y andino, llamó la atención tempranamente sobre la profunda transformación cultural que supuso en el siglo XX la expansión educativa y sus implicancias políticas. Su mirada puesta en los procesos sociales asociados a la educación estuvo también en el centro de su comprensión del fenómeno de la violencia política. Asimismo, su experiencia como docente universitario le permitió una visión desde dentro y estimuló también el desarrollo de proyectos aplicados para mejorar la enseñanza de las ciencias sociales. Con su trabajo nos demostró la importancia de pensar la educación desde las ciencias sociales, sobre todo en un país tan diverso como el Perú, donde la necesidad de la dimensión intercultural en la sociedad y la escuela resulta tan urgente y donde el derecho

a una buena educación es tan vulnerado. Este artículo presenta y reflexiona sobre estos temas.

I. LA GRAN TRANSFORMACIÓN

La preocupación en torno a la educación no siempre ha aparecido en el primer plano de las obras de Carlos Iván, pero ha estado permanentemente presente en ellas a todo lo largo de su labor. Desde sus primeros trabajos de campo en el valle de Chancay, se le hizo evidente la importancia de la educación para los pobladores rurales. En Pacaraos, por ejemplo, donde realiza, junto con Jurgen Golte (Golte y Degregori 1973), un minucioso seguimiento a lo educativo como parte de una etnografía más amplia, atestigua cómo la educación fomenta la migración del campo a la ciudad y transforma paulatinamente discursos y prácticas en la comunidad. Las pocas perspectivas que la comunidad ofrecía a los jóvenes, y la orientación misma de la escuela, facilitan este proceso. En Huayopampa, en cambio, donde Carlos Iván

* Antropóloga, investigadora del IEP.

realizó investigaciones junto a un equipo de antropólogos (Fuenzalida y otros 1968), la educación propició un “ascenso colectivo generalizado”, gracias a su orientación hacia el desarrollo interno de la comunidad, fomentando la innovación agrícola, el trabajo manual y la comercialización de sus productos en el mercado limeño. Este fue y sigue siendo un caso más inusual en el Perú rural, pero no deja de ser posible. De sus trabajos en el valle de Chancay también recordaría recientemente la importancia central del maestro y su rol como *passeur*, como puente entre culturas (Degregori 2010, 2011).

Carlos Iván plantea que los cambios vividos están reorientando a las poblaciones andinas, “que dejan de mirar hacia el pasado” y se lanzan “con una vitalidad insospechada a la conquista del futuro y del progreso.

En Ayacucho, Carlos Iván fue también testigo de la fuerza movilizadora de la educación, que llenó las aulas de la Universidad de Huamanga con hijos de campesinos, cuyos padres tenían escasa o nula escolaridad. Estos jóvenes, en el lapso de solo una generación, accedían ya al nivel universitario, para volver muchas veces como maestros a sus comunidades (como ocurría también en Huayopampa) o permanecer en la ciudad en nuevas ocupaciones profesionales. La radicalidad de este cambio no pasa desapercibida para Carlos Iván. Estas experiencias, sumadas a su trabajo con migrantes andinos en Lima, alimentan una reflexión que a mediados de los años ochenta se plasma en un artículo extremadamente sugerente y que marca la mirada desde las ciencias sociales hacia las

poblaciones andinas. Me refiero al conocido “Del mito de Inkarri al mito del progreso” (Degregori 1986), en el que Carlos Iván plantea que los cambios vividos están reorientando a las poblaciones andinas, “que dejan de mirar hacia el pasado” y se lanzan “con una vitalidad insospechada a la conquista del futuro y del progreso”. La escuela es, para Carlos Iván, uno de los principales instrumentos para esa “conquista del futuro”.

Carlos Iván profundiza más en esta relación entre la expansión educativa y la transformación del imaginario campesino en textos posteriores, el más acabado de los cuales, a mi parecer, es el que sirve de marco a un volumen sobre educación bilingüe intercultural (Degregori 1991: 13-26). En él, Carlos Iván, con esa facilidad que tenía para usar metáforas e imágenes que condensaran sus argumentos, nos recuerda la conocida escena del inca lanzando la *Biblia* que le alcanza Valverde, para a partir de ahí señalar la compleja relación entre lengua, escritura y dominación en el Perú. Con ello arriba, sin saberlo, a una postura similar que, por la misma época, antropólogos de otras latitudes empiezan a desarrollar.

Se trata de una perspectiva que entiende a la lectura y la escritura como artefactos culturales. Es decir, no como tecnologías neutras, sino como prácticas sociales implicadas en relaciones de poder y embebidas en significados y prácticas culturales específicos (Street 1993). Al recurrir a diversas historias, relatos y testimonios en torno a la escritura y la educación, apoyado también en el trabajo de otros antropólogos como Montoya (1979) y Ansión (1989), resalta los significados culturales que la población andina asocia a la palabra escrita: instrumento de dominación y engaño, que genera gran ambigüedad entre los polos de la resignación y la rebeldía. Pero para Carlos Iván la apropiación de la educación es la actitud

predominante entre las poblaciones andinas en el siglo XX.

Así, Carlos Iván es de los primeros en señalar, apoyándose en datos estadísticos, lo espectacular e impresionante de la expansión educativa que se experimenta en el lapso de unas pocas décadas (Degregori 1991). Resalta además un aspecto fundamental de este proceso: su profundo contenido democratizador. De esta manera, Carlos Iván sitúa esta apuesta por la educación en la población andina en un marco más amplio de radical transformación cultural. En los últimos tiempos nos recordó que las implicancias actuales de dicha transformación aún requieren de mayor investigación (Degregori 2010).

En su estudio de SL, Carlos Iván va a resaltar la importancia de la educación para entender su génesis y expansión, llamando la atención sobre el amplio desarrollo que logra SL en espacios educativos como las universidades.

El gran cambio que supuso la escuela en los Andes, equiparado por Carlos Iván a una suerte de “revolución cultural”, tenía varias dimensiones. La cultural, que he detallado hasta aquí, es difícil de separar de la política, que abordo a continuación, y podía suponer procesos positivos, pero también otros de carácter inverso.

II. EL LADO OSCURO DE LA LUNA

A diferencia de los comuneros de Huayopampa que estudian para ser maestros en la primera mitad del

siglo XX y regresan a su comunidad para fortalecer y potenciar su actividad agrícola, los hijos de los comuneros ayacuchanos que asisten a la Universidad de Huamanga en la década de 1960 y 1970 se van a encontrar con un ambiente universitario fuertemente ideologizado. Es lo que Carlos Iván llamó “la revolución de los manuales” (Degregori 1990), y que se refiere al predominio de una versión simplificada y esquemática de la teoría marxista en la enseñanza de las ciencias sociales, que terminó por ser funcional al desarrollo y expansión de la prédica senderista.

Carlos Iván mismo será parte de ese ambiente universitario y testigo así del surgimiento de Sendero Luminoso (SL), movimiento al que se preocupa por comprender y explicar a lo largo de la década de 1980. En su estudio de SL, Carlos Iván va a resaltar la importancia de la educación para entender su génesis y expansión, llamando la atención sobre el amplio desarrollo que logra SL en espacios educativos como las universidades, su propagación en el campo ayacuchano a través de maestros y estudiantes, su éxito en luchas políticas como aquellas por la gratuidad de la enseñanza en 1969 —que le permiten consolidarse como movimiento— y el perfil educativo de sus principales líderes —bastante más alto que el promedio nacional—. Así, plantea que SL surge del encuentro de una élite intelectual provinciana mestiza y una juventud universitaria también provinciana, andina y mestiza que ve truncadas sus posibilidades de ascenso social, al sentirse rechazada justamente por ser provinciana, mestiza y quechua-hablante. Alejados del mundo andino de sus padres, cuyas costumbres ya no comparten, estos jóvenes experimentan una sensación de desarraigo, a la cual su paso por el sistema educativo contribuye; ante ello resultan más propensos a adoptar la ideología senderista, que se presenta como verdad única e indiscutible, y da una ilusión de coherencia absoluta (Degregori 1989: 17).

La educación podía desatar así procesos tanto positivos como negativos, pacíficos o violentos. Y es que, como he señalado en otro lugar (Ames 2010: 19-106), la introducción de los nuevos saberes y jerarquías que conlleva la escuela cambia las comunidades locales y genera nuevas estructuras de poder, donde ya no serán los viejos líderes o los mayores los llamados a ocupar los puestos de autoridad, sino los hombres más jóvenes y educados, en procesos que no estarán exentos de conflictos. Aunque estos procesos tienen antecedentes, se visibilizan más claramente con el surgimiento de SL y son claramente identificados por Carlos Iván al hablarnos de los “hondos y mortales desencuentros” que experimentan los jóvenes campesinos educados y de las contradicciones que encierra el desarrollo de un proyecto educativo en una sociedad que no termina de resolver las desigualdades que la atraviesan.

Carlos Iván no deja de reconocer que, pese a su potencial democratizador y liberador y su apuesta vinculada al futuro, la acción de la escuela resulta también etnocida en términos culturales.

El “lado oscuro” de la expansión educativa, que Carlos Iván, como pocos, nos obligó a reconocer, no le hizo olvidar el profundo contenido democratizador que esta tuvo. Para él, la lucha por la escuela, que calificó alguna vez de epopeya, supuso una democratización desde abajo, sobre todo cuando el Estado se retrajo en su apoyo e inversión ella (Degregori 1991). Pudo ver de cerca esta apuesta democratizadora no solo en las comunidades rurales, sino también al estudiar a los migrantes andinos y

su transformación “de invasores a ciudadanos”, como tituló a uno de sus libros (Degregori, Blondet y Lynch 1986), y por ello recalcó siempre el estrecho vínculo entre educación y desarrollo de ciudadanía. Ambos procesos nos revelan así la dimensión política de la educación, que Carlos Iván, como buen antropólogo político que era, supo identificar desde muy temprano. Pero las dimensiones culturales y políticas de la educación suelen ir entrelazadas, y él recalca estos vínculos.

III. EDUCACIÓN, INTERCULTURALIDAD Y DEMOCRACIA

Pensar la educación desde las ciencias sociales en el Perú no es algo nuevo: uno de los primeros antropólogos peruanos, Luis E. Valcárcel, la tuvo también entre sus primeras preocupaciones y se desempeñó incluso como ministro de Educación. José María Arguedas era no solo antropólogo, sino también maestro, e involucró a muchos maestros en la recopilación de información etnográfica. Pero en cierta forma, la investigación educativa desde la antropología y las ciencias sociales sigue siendo aún un ejercicio minoritario y marginal. Considero que Carlos Iván contribuyó de manera destacada a tratar de cambiar eso y a mostrarnos que la educación está en el centro de los procesos culturales y políticos que atraviesan la sociedad contemporánea.

Esto se refleja no solo al principio, o a lo largo de su trabajo, sino incluso en las últimas entrevistas que dio (Degregori 2011), en las cuales nos recuerda que una educación pública de calidad sigue siendo un tema pendiente en el país. Creo que esta preocupación por la educación debe también entenderse en el marco más general de su defensa por los derechos humanos y por la construcción democrática. Carlos Iván era consciente del profundo deterioro de la educación pública desde la década de 1980, particularmente en el campo. Ya

en su artículo sobre educación y mundo andino sugiere sin embargo que, lejos de retroceder, los pobladores andinos harán redobladados esfuerzos por mejorar la calidad educativa de sus escuelas (Degregori 1991). Cuando años después, tras la violencia política, los ve retornar a sus comunidades y reabrir la escuela casi como primer paso, comprueba nuevamente la fuerza de la educación para el poblador andino. El Estado, sin embargo, no responde con la misma intensidad. Carlos Iván señala reiteradamente y sin miramientos el abandono y desidia estatal en relación con la educación pública y sus propuestas desfasadas, de espaldas a las necesidades y realidades actuales (Degregori 2011). Por ello, abogaba por el derecho a una educación más digna y de mejor calidad para los pobladores rurales.

Para él esto incluía, necesariamente, una dimensión intercultural. Y es que Carlos Iván no deja de reconocer que, pese a su potencial democratizador y liberador y su apuesta vinculada al futuro, la acción de la escuela resulta también etnocida en términos culturales, al excluir y menospreciar muchas veces la lengua y cultura indígenas de este espacio. Pero relativiza el éxito de esta acción al mostrar cómo diversas manifestaciones culturales se mantienen y recrean a pesar de la discriminación y la exclusión. Por ello, será claro defensor de la posibilidad de esa “unidad de lo diverso” inspirada en Arguedas y de una educación intercultural libre de discriminación.

Para él, la interculturalidad estaba estrechamente ligada a la democracia, en tanto permitía “deleitarnos en el reconocer al otro” (Degregori 2011). Es decir, que la democracia en el Perú, para serlo y para garantizar plena ciudadanía a todos, tiene que ser intercultural. Los aspectos culturales y políticos que supone la educación estaban así estrechamente vinculados en su mirada del problema

y en las implicancias que esto tenía para la sociedad peruana. Por ello, constataba con pesar lo poco que se había avanzado en los últimos años hacia una educación intercultural y hacia una enseñanza de la historia que permitiera comprender y reconocer los errores y horrores de la época de la violencia.

Aunque otros se referirán a ello con mayor detalle en este número, quisiera mencionar brevemente también su posición como profesor universitario a lo largo de varias décadas, ya que ello le permitió una visión del sistema educativo y de su deterioro, pero también de sus potencialidades, desde dentro. Su interés por entender y mejorar la educación superior lo llevó a liderar diagnósticos detallados de la realidad (Degregori y otros 2001, Degregori y Sandoval 2009), tomando al sistema educativo universitario como objeto de estudio, y a idear, con otros colegas, iniciativas novedosas para mejorar la enseñanza —como el proyecto Cholonautas y el compendio de antropología peruana (Degregori 2000)—. Su trabajo formativo lo llevó también al IEP, donde continuó formando investigadores jóvenes en programas de iniciación a la investigación de gran calidad, como el Programa Globalización, Cultura y Desarrollo en los países andinos y el de Memoria, Violencia y Política en los Andes y el Cono Sur. En el IEP, Carlos fue un maestro generoso con sus colegas más jóvenes: siempre encontró el tiempo para leer y comentar manuscritos, atender a mesas verdes y ofrecer sugerencias lúcidas y precisas. Crítico sin dejar de ser amable, seguía siendo un maestro aun fuera de las aulas.

Antes de finalizar quisiera situar un poco este texto en términos personales. En los últimos años Carlos Iván ya no era solo un referente, un colega o un maestro. Era también un amigo cercano. Creo sinceramente que esa amistad no ha sesgado mi valoración por su obra. La lectura de sus textos ha

acompañado mi trabajo como antropóloga desde que era estudiante, muchos años antes de conocerlo. Los he revisado en diversas oportunidades: para mi trabajo en la enseñanza universitaria, en la realización de diversos balances, para escribir mis tesis de licenciatura y doctorado y en diversos proyectos de investigación. Si acaso, la amistad y cercanía quizás evitaron que le diga más directamente cuán profundamente útil y admirable había sido su trabajo para mí, como estoy segura lo es para otros. Debí hacerlo. Quizás esta es una manera de hacerlo, hoy que aún sigue siendo tan difícil decir adiós. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ames, Patricia (2010). "La contribución de la educación al desarrollo rural: balance de cinco décadas de estudios". En Ames, P. y V. Caballero, *Perú: el problema agrario en debate SEPIA XIII*. Lima: SEPIA.
- Ansión, Juan (1989). *La escuela en la comunidad campesina*. Lima: Proyecto Escuela, Ecología y Comunidad Campesina, FAO- Suiza, Ministerio de Agricultura.
- Degregori, Carlos Iván (1986). "Del mito de Inkari al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional". En *Socialismo y Participación* n.º 36: 46-55, Lima.
- Degregori, Carlos Iván (1989). *Qué difícil es ser dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones.
- Degregori, Carlos Iván (1990). "La revolución de los manuales. La expansión del marxismo leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso". En *Revista Peruana de Ciencias Sociales* n.º 3: 103-124, Lima.
- Degregori, Carlos Iván (1991). "Educación y mundo andino". En Pozzi-Escott, Inés, Madeleine Zúñiga y Luis Enrique López (eds.), *Educación bilingüe intercultural. Reflexiones y desafíos*. Lima: Fomciencias.
- Degregori, Carlos Iván (2010). "Desigualdad y desconfianza en el Perú contemporáneo". Sesión del curso "Desigualdades persistentes: nuevas aproximaciones conceptuales y nuevas agendas para repensar el Perú de hoy". IEP, 5 de abril de 2010.
- Degregori, Carlos Iván (2011). "Carlos Iván Degregori: política intercultural fortalece la democracia". Entrevista de Santiago Pedraglio. Tarea 76.
- Degregori, Carlos Iván (ed.) (2000). *No hay país más diverso: Compendio de antropología peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Degregori, Carlos Iván, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch (1986). *Conquistadores de un Nuevo Mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP.
- Degregori, Carlos Iván y Jurgen Golte (1973). *Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos*. Lima: IEP.
- Degregori, Carlos Iván y Pablo Sandoval (2009). *Antropología y antropólogos en el Perú. La comunidad académica de ciencias sociales bajo la modernización neoliberal*. Lima: IEP.
- Degregori, Carlos Iván, Pablo Sandoval y Javier Ávila (2001). *La enseñanza de la antropología en el Perú*. Lima: CIES.
- Fuenzalida, Fernando, Teresa Valiente, José Luis Villarán, Jurgen Golte, Carlos Iván Degregori y Juvenal Casaverde (1968). *El desafío de Huayopampa. Comuneros y empresarios*. Lima: IEP.
- Montoya, Rodrigo (1979). *Producción parcelaria y universo ideológico. El caso de Puquio*. Lima: Mosca Azul.
- Street, Brian (1993). *Cross-cultural approaches to literacy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Ames, Patricia. "Educación, cultura y política: una mirada a la obra de Carlos Iván Degregori". En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/educacion_cultura_y_politica_una_mirada_a_la_obra_de_carlos_ivan_degregori.html ISSN 2076-7722

CARLOS IVÁN DEGREGORI: maestro de antropología para comprender un país escindido



Pablo Sandoval*

De los distintos oficios que logró ejercer Carlos Iván Degregori (CID) en su vida, hay uno que sin duda le produjo profundas satisfacciones: el de maestro universitario. El quehacer de la docencia lo asumió con vocación y como una opción de compromiso ciudadano con la enseñanza en la universidad pública.

Luego de realizar sus estudios de Antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1964-1967) y de Brandeis (Boston) (1968-1969), inicia en 1970 su carrera docente en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Allí logró combinar la cátedra universitaria con la militancia política en una de las facciones supervivientes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).¹ Decide luego, en

1979, regresar a Lima resuelto a incorporarse a la construcción —desde la capital— de un gran movimiento político nacional de izquierda. Se asumió entonces que la izquierda necesitaba reorientar sus estrategias, concentrar sus acciones en Lima e iniciar el ansiado camino de la unidad partidaria. En esas circunstancias, CID se integra a estos esfuerzos en su calidad de destacado dirigente del MIR.²

Será en Lima donde coincidan por primera vez su tarea de militante, la de antropólogo en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP)³ y la de periodista de izquierda en el *Diario de Marka* (1980-1984) y la revista *El Zorro de Abajo* (1985-1987). Solo años más tarde, en 1987, retoma la

* Antropólogo, investigador del IEP.

1 Del periplo huamanguino pueden dar testimonio sus amigos, colegas y ex alumnos Jaime Urrutia, Modesto Gálvez, Carlos Tapia, Isabel Coral, Edith Montero, Juan Ansión, Lucía Cano, José Coronel, Mauro Parihuamán, Juan José García Miranda, Walter Pariona, Jürgen Golte y Hugo Reynoso, los cuales publicaron diversos artículos que pueden encontrarse en el Boletín del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la UNSCH y en la revista *Ideología*.

2 Su posición política puede verse con más claridad en Degregori 1981.

3 Se reintegra al IEP en 1980 por invitación de Heraclio Bonilla y trabaja en el proyecto "Re-visitando el proyecto 'Cambios en pueblos peruanos: Valle de Chancay'". Los resultados de esta participación pueden encontrarse en la segunda edición del libro de Fernando Fuenzalida, Jürgen Golte, Teresa Valiente y José Villarán, *Estructuras tradicionales y economía de mercado*, publicado originalmente en 1968, pero actualizado en 1982, con el nombre de *El desafío de Huayopampa. Comuneros y empresarios*, 2da. edición, Lima, IEP.

docencia universitaria —por invitación de Rodrigo Montoya— en la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

LOS INICIOS DE SU VOCACIÓN DOCENTE

Su temprana vocación por compartir conocimiento y difundir información quizá pueda rastrearse hacia fines de los años sesenta, cuando traducía para el Instituto de Etnología de San Marcos —debido a su facilidad para aprender idiomas— a una serie de autores claves en la formación antropológica de ese momento; continuó luego esta tarea en Huamanga, donde compartió con sus colegas y estudiantes la traducción de textos de Marshall Sahlins, Karl Polanyi, Eric Wolf, Clifford Geertz, Eric Hobsbawm, Fredrik Barth y André Gunder Frank, que sintonizaban con una corriente más amplia de renovación crítica de la antropología y las ciencias sociales en distintas partes del mundo.

La necesidad por ampliar el marco de la discusión antropológica tuvo como punto de partida su decisiva experiencia etnográfica en el “Proyecto de estudios de cambios en pueblos peruanos en el Valle de Chancay”.⁴ Aun cuando queda pendiente escribir la historia de este episodio de las ciencias sociales en el Perú, lo cierto es que junto a CID participaron también otros jóvenes estudiantes de antropología que al pulso constante del trabajo de campo redactaron decenas de monografías, que, leídas en conjunto, modificaron nuestra comprensión de la sociedad rural y la dinámica de las comunidades campesinas, mostrando procesos de modernización muy heterogéneos y rompiendo

definitivamente con las imágenes idílicas del indigenismo todavía vigentes.⁵ No por casualidad muchos de estos estudiantes asumirían años después posiciones estratégicas en la docencia universitaria y la investigación antropológica en el Perú.⁶

La antropología debía ser entendida como el esfuerzo intelectual que más hizo en el siglo XX por ampliar los límites del concepto mismo de nación, ampliando la “foto de familia” de la “comunidad imaginada” llamada Perú.

Quizá fue la peculiaridad de la coyuntura histórica de los años sesenta la que facilitó esta apertura. Recordemos que un conjunto de sucesivos acontecimientos mundiales inquietaron los ánimos políticos de estos jóvenes antropólogos: las imágenes triunfantes de la Revolución cubana, los discursos utópicos del movimiento estudiantil europeo y latinoamericano, los retratos juveniles de la Revolución cultural china, la heroica resistencia vietnamita a los EE. UU.; y en el Perú, el trágico final del intento guerrillero del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el Ejército de Liberación Nacional. Pero primó en especial la constatación de que el campesino, en un contexto de expansión del capitalismo rural, lograba organizarse en un inédito movimiento social que desequilibraba el antiguo régimen de dominación oligárquico, y

4 Auspiciado por la Universidad de Cornell y dirigido por William F. White y José Matos Mar, este último desde el Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos y el Instituto de Estudios Peruanos. Los informes de CID más sistemáticos de esta experiencia están en Golte, Degregori, Gálvez y Urrutia 1967 y Degregori y Golte 1973.

5 Un útil listado bibliográfico puede encontrarse en Rivera Andía 2006. Una reseña interesante puede leerse en Montoya 2005.

6 Por ejemplo, Jaime Urrutia, Rodrigo Montoya, Jürgen Golte, Fernando Fuenzalida, Olinda Celestino, Heraclio Bonilla, César Fonseca, Alejandro Ortiz y Humberto Rodríguez Pastor, entre otros.

se traía abajo el rígido sistema de estratificación social y adscripción étnica que hasta entonces habían monopolizado gamonales, terratenientes y hacendados.

Fue entonces que un buen número de los trabajos antropológicos tendió a ubicar al "indio" en la historia y a considerar las identidades étnicas como flexibles y en movimiento, superando la esencialización indigenista de décadas anteriores. En otras palabras, buscaban historizar al indio.

Pero sus clases no se reducían a un simple ordenamiento cronológico. Creo más bien que era una sutil invitación a entender la antropología desde otro punto de mira: el del compromiso con su propia realidad.

Pero esta renovación coexistió también con otro proyecto antropológico del cual CID fue un testigo privilegiado: la antropología elaborada desde la UNSCH. A diferencia de la sofisticación conceptual y metodológica de sus colegas limeños, los antropólogos ayacuchanos intentaban reinventar la disciplina a su manera y posibilidades, implementando proyectos de estudios regionales (el eje Huanta-Huamanga-Cangallo), investigando las consecuencias de la aplicación de la reforma agraria, la diferenciación campesina, las relaciones latifundio-comunidad y las nuevas relaciones de las redes ciudad-campo, especialmente a través del comercio y las ferias.⁷ Pese a estos esfuerzos,

las discusiones se tiñeron cada vez más de carga ideológica, y en los casos más extremos (aquellos cercanos a Sendero Luminoso), llegaron a caracterizar a la sociedad rural como estrictamente semifeudal, y los conflictos culturales entre señores, mistis e indios como irresolubles antagonismos de clase entre campesinos y terratenientes. Más allá de cualquier valoración teórica, lo cierto es que esta interpretación ofrecía un inédito relato antropológico de corte maoísta acerca del conflictivo proceso de modernización de la sociedad rural ayacuchana. El propio CID recordaría años después la atmósfera de estas discusiones:

Mientras los núcleos no-senderistas abandonábamos la caracterización del Perú como semifeudal, por entonces tema de encendidas polémicas, SL se empeñaba en que la realidad encajara dentro de su modelo estático y sacaba de bajo la manga la categoría "capitalismo burocrático" para poder afirmar que los cambios en la región y el país eran aparentes o, más precisamente, "profundizaban la semifeudalidad". De esta forma, SL procedía a otro tipo de esencialización del campesinado andino como "fuerza principal de la revolución".⁸

Fue en este complejo clima intelectual en el que CID inició su formación universitaria, realizó sus primeras investigaciones y empezó su inmediata labor docente.

PROFESOR EN SAN MARCOS

Lo conocí en 1996. Cursaba el segundo año de Antropología, y CID impartía la cátedra de Antropología peruana, de seguro su curso más exitoso y concurrido

⁷ Esta propuesta fue liderada por Efraín Morote Best, pero agotó pronto su continuidad por la falta de recursos. Una presentación resumida puede verse en Huertas, Degregori y Casanova 1971.

⁸ Degregori 1992: 10. Este fue un número especial de la revista Allpanchis dedicado a discutir el polémico artículo de Orin Starn, "Antropología andina, 'andinismo' y Sendero Luminoso".

en la especialidad de antropología.⁹Hasta entonces la antropología significaba para muchos de nosotros apenas un puñado de autores que misteriosamente habían elaborado un conjunto de teorías que rivalizaban y se sucedían unas a otras. Primaba en nuestra formación cierta pedagogía libresca que nos impedía establecer los vínculos de la teoría con los pulsos de la sociedad y la política. Y fue este curso el que transformó nuestra visión de la antropología, situándola al ritmo de las vicisitudes de la historia peruana y latinoamericana de los siglos XIX y XX.

Su interés por investigar la historia de la antropología en el Perú se inicia en 1971, con un breve artículo escrito con otros dos colegas en la UNSCH,¹⁰continúa luego con sus ensayos sobre la relación entre indigenismo y nación,¹¹ y años después retoma el tema en sus reflexiones sobre los rumbos que tomó en el Perú el discurso de la etnicidad.¹² Con esta experiencia acumulada, organizó el curso bajo dos premisas. La primera era una interpelación: qué sucede con la antropología cuando el estudio del otro, el no-occidental exótico, no está más en una isla lejana o en una selva calcinante al otro lado del planeta, sino en el propio país, a la vuelta de la esquina o, más aún, dentro de nosotros mismos, antropólogos/investigadores situados además en una comunidad académica periférica y tercermundista como la peruana. La segunda era más bien una hipótesis de trabajo, esto es, que la antropología debía ser entendida como el esfuerzo intelectual que más hizo en el siglo XX por ampliar los límites del concepto mismo de nación, ampliando la “foto de familia” de la “comunidad imaginada” llamada

Perú, como gustaba decir, parafraseando al historiador Benedict Anderson. Y es que CID creía encontrar en la antropología el discurso que facilitó la articulación de los diferentes componentes dispersos y fragmentados de la nación peruana, explorando territorios ignotos o poco conocidos dentro de nuestro propio país. “Sus estudios —diría a propósito de un homenaje a Rodrigo Montoya— eran como expediciones en el espacio, en el tiempo y/o entre meandros de estructuras sociales sumamente complejas”.¹³

Gracias a estas lecciones, varias promociones de estudiantes transitamos de la aridez de la discusión puramente teórica a ser persuadidos del papel político que le correspondía a la antropología en la construcción de un país respetuoso de su diversidad cultural.

Esta articulación —explicaba en clase— llegaría primero en perspectiva etnohistórica con Luis E. Valcárcel y John Murra, para arrojar luces sobre épocas, acontecimientos y actores anteriormente ignorados. Pero también en clave etnográfica, dando a conocer y sistematizando información de áreas del país y grupos sociales hasta entonces excluidos de la definición hegemónica de nación. Como ejemplos de esta trama nos presentaba a dos personajes que consideraba claves en esta historia: José Matos Mar y José María Arguedas, antropólogos paradigmáticos, pues transitaron de los clásicos estudios de comunidades campesinas

9 Impartía también otros cursos: Clase, etnicidad y nación, Interculturalidad y Seminario de investigación de tesis.

10 Degregori, Casanova y Gálvez 1971.

11 Degregori 1977a.

12 Degregori 1995.

13 Degregori 1994: 138.

hacia visiones más amplias y complejas de la diversidad cultural peruana.¹⁴

Pero sus clases no se reducían a un simple ordenamiento cronológico. Creo más bien que era una sutil invitación a entender la antropología desde otro punto de mira: el del compromiso con su propia realidad. Era necesario —insistía— rescatar el rostro positivo de la antropología, pues esta había contribuido y podía seguir contribuyendo a la configuración de un país más democrático, pluricultural y multilingüe. La aspiración era alcanzar la unidad en la diversidad, superando la dicotomía excluyente nosotros/otros para establecer una convivencia respetuosa entre los diferentes componentes culturales que lo habitan y contribuir a la elaboración de modelos de desarrollo que tengan en cuenta esa pluralidad. Gracias a estas lecciones, varias promociones de estudiantes transitamos de la aridez de la discusión puramente teórica a ser persuadidos del papel político que le correspondía a la antropología en la construcción de un país respetuoso de su diversidad cultural.

Pocos años después inicia un proyecto de redacción de un libro sobre la historia de la antropología en el Perú e invita a varios de sus ex alumnos a escribir distintos capítulos.¹⁵ El resultado fue la edición de un compendio de antropología peruana (*No hay país más diverso*).¹⁶ Para su propia sorpresa, este libro tuvo cinco reimpresiones. De momento, junto al texto de Manuel Marzal,¹⁷

son los únicos manuales de antropología peruana consultados como materiales de enseñanza en las universidades peruanas y extranjeras.

POLÍTICA UNIVERSITARIA

Pero su permanencia en San Marcos no se limitó solo al dictado de clases. Asumió en distintos momentos un papel activo en la política universitaria. Participó de distintos conversatorios y mesas redondas, donde se le invitaba para discutir y denunciar —en la segunda mitad de los años noventa— el autoritarismo fujimorista dentro y fuera de la universidad. No hay que olvidar que la comisión interventora en San Marcos trató en todo momento y por todos los medios de silenciar cualquier voz crítica. CID fue de los pocos profesores que acompañó siempre las iniciativas estudiantiles invocando constantemente a la organización y la resistencia.

CID fue de los pocos profesores que acompañó siempre las iniciativas estudiantiles invocando constantemente a la organización y la resistencia.

Cuando en 2000, junto al propio fujimorismo se disuelven las comisiones interventoras, se inicia una lenta y ardua tarea de transición y reconstrucción institucional en San Marcos. En aquella coyuntura, CID asume un rol más activo en la universidad y forma parte de un frente político de profesores que logra conducir la Facultad de Ciencias Sociales. Fue elegido miembro del Consejo de Facultad y director de la Escuela de Antropología

14 En el caso de Matos Mar, de sus estudios iniciales en la isla puneña de Taquile al ensayo Desborde popular y crisis de Estado. En el caso de Arguedas, de los estudios iniciales de Pucquio hasta sus intuiciones literarias y etnográficas del proceso de cambio cultural que ocurría en Chimbote.

15 Luis Calderón (antropología amazónica), María Ponce (movimientos sociales), Javier Ávila (etnohistoria y desarrollo), Pedro Roel (cultura popular), Ramón Pajuelo (comunidades campesinas) y Pablo Sandoval (antropología urbana). Además escriben sus colegas del IEP Jürgen Golte (economía, ecología y redes), Patricia Oliart (género) y Patricia Ames (educación).

16 Degregori (ed.) 2000.

17 Marzal 1986.

con el respaldo de un amplio sector de estudiantes y docentes, cargo que ocupa hasta el año 2002.²⁰ Entre muchas tareas, su gestión se trazó dos tareas fundamentales:

- 1) Una reforma curricular que busque adecuar la disciplina a las nuevas condiciones que se vivía tanto en el Perú como en el mundo y ponerla a tono con sus nuevos desarrollos epistemológicos, así como resituar su objeto de estudio. Decía entonces que era necesario “[...] encontrar la manera de que nuestra disciplina vuelva a ser y a verse como socialmente útil y vuelva a resultar atractiva para las nuevas promociones que ingresan a la universidad”. Proponía para ello “[...] reubicar la disciplina tomando como eje central a la interculturalidad como horizonte de transformación social [...] definida como el respeto a la diversidad cultural en los diferentes ámbitos, desde el desarrollo económico hasta los derechos humanos”.¹⁹
- 2) Igualmente buscó incentivos para que los estudiantes presenten tesis de licenciatura frente a la lamentable corriente dominante de solo cursar un curso de actualización o rendir un examen de suficiencia profesional. Su meta era otorgar condiciones para que los estudiantes enfrenten el primer paso de una larga carrera académica o profesional. Pensaba con acierto que escribir una tesis otorga una ventaja comparativa incluso a aquellos que van a desarrollar sus tareas más en el ámbito profesional. Por ejemplo, en organismos de desarrollo o similares se contrata antropólogos, o se les debería contratar, porque son los que pueden dar esa ventaja comparativa en programas multidisciplinarios. Por tanto, insistía

19 El recuento autocrítico de esta experiencia puede verse en el folleto que escribe a propósito de una áspera discusión política en la universidad, *Reflexiones sobre las sesiones de los consejos de facultad*, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, 2001.

20 Degregori 2000: 2.

en las discusiones internas de docentes, que no es lo más adecuado decir que las investigaciones etnográficas solo las hacen los que se orientan a la academia y a la teoría, y que quienes van por el camino del desarrollo y la promoción no las necesitan. Con antecedentes casi nulos, durante su gestión se incrementó a 12 las tesis sustentadas, cifra elevada para el promedio sanmarquino de esos años.

FORMAR ÉLITES ALTERNATIVAS

Pero no se puede contemplar el legado docente de CID sin preguntarnos finalmente el porqué de su persistencia en la enseñanza en San Marcos, una universidad sumida desde hace décadas en la crisis y la ausencia de horizontes. Él mismo esgrimiría un argumento:

En una comunidad académica tan fragmentada [...] mi situación es más compleja. Está, por un lado, el sector “globalizado”, ubicado principalmente en universidades y centros de investigación privados de Lima; por otro, el sector cada vez más marginado que se ubica en las universidades públicas, especialmente de provincias. Siento lealtad con esa comunidad académica cada vez más periférica en el campo jerarquizado de las ciencias sociales, especialmente con la ayacuchana, donde comencé mi carrera, y con la de la Universidad de San Marcos, donde soy profesor.²⁰

Considero que esta opción se dio sobre la base de una pregunta crucial: qué tipo de élite se quiere formar en la universidad pública. Estaba convencido de la necesidad de fomentar una élite alternativa que renueve el rostro de las élites tradicionales, más limeñas y de clase media o alta,

20 Degregori 2010: 71.

incorporando personas procedentes de otros sectores sociales y culturales, que, al menos en parte, son los que asisten a las universidades públicas.

“Mi ingreso al campo de la antropología y mi desarrollo dentro de él [...] fue excéntrico, en el sentido literal de la palabra: desde los márgenes hacia el centro”.

“Mi ingreso al campo de la antropología y mi desarrollo dentro de él —escribía en la introducción a su tesis doctoral— fue excéntrico, en el sentido literal de la palabra: desde los márgenes hacia el centro”. De Ayacucho a Lima, y de Lima a las redes académicas internacionales. Fue precisamente esta múltiple experiencia la que lo hizo sensible a la abierta escisión entre estos dos sectores intelectuales (a los que llamaba “modernos” y “tradicionales”), pues constató que circulaban en redes casi paralelas, que manejaban distinta información, producían sus propios lenguajes académicos y establecían férreas endogamias y clientelas. Incluso muy temprano, en 1977, apuntaría al respecto en una retórica palpablemente de época:

Se establece así un sector “moderno”, íntimamente ligado al exterior que: 1) depende en forma más o menos permanente de la financiación externa para funcionar como lo hace, 2) desarrolla una sofisticada metodología y una copiosa producción intelectual, 3) abarca a un número reducido de intelectuales, 4) obtiene remuneraciones por encima del promedio, dedicándose justamente a actividades de investigación que favorece el desarrollo profesional [...]. Frente a él se alza otro gran sector mayoritario que en su mayor parte

desarrolla su producción intelectual a nivel artesanal, en muchos casos de baja calidad, perdiéndose en los puestos burocráticos menores o en el desempleo [...]. Pero la división entre “modernos” y “tradicionales” no corresponde realmente a la división Lima-provincias. Gran parte de Lima cae dentro de este sector que se asienta principalmente en las universidades superpobladas y pauperizadas económica e intelectualmente.

Y concluye más adelante en un tono ciertamente militante:

Esta situación constituye una grave deformación de la vida intelectual del país. Tanto el tipo de especialización y sofisticación deformante de los unos como el nivel artesanal de los otros crean problemas en la vinculación intelectuales-sectores populares [...]. Refleja en líneas generales el proceso de desarrollo desigual del propio capitalismo.²¹

Asumía por tanto que quienes ingresan a las universidades públicas son un sector privilegiado y que quienes terminan la carrera son parte de sus élites intelectuales/profesionales. Por ello la urgente responsabilidad de ofrecerles una formación capaz de producir pensamiento crítico desde una disciplina como la antropología, que incorpore la interculturalidad como horizonte epistemológico desde un trasfondo comparativo.

Logré acompañar varias de sus iniciativas en San Marcos, sea desde el Centro de Estudiantes de Antropología (CEAN), como jefe de prácticas y luego como docente en el Departamento de Antropología. Teniendo en cuenta esta agenda, trabajamos en una investigación sobre la formación universitaria de antropología en el Perú cuyo resultado

²¹ Degregori 1977b: 61-62.

mostraba la lacerante desarticulación de la comunidad de antropólogos y la persistencia de profundas desigualdades sociales en la adquisición de conocimientos académicos y profesionales. Concluíamos entonces que:

[...] la reproducción y afianzamiento de las brechas entre los diferentes centros de formación provocan una diferenciación extrema entre quienes se encuentran incluidos en redes académicas, conocimientos globales y tecnologías virtuales, y quienes resultan excluidos de los mismos. Esta línea divisoria tiende a coincidir, tendencialmente y quizá sin mucha sorpresa, con aquella que separa a las universidades privadas de las públicas y a Lima del resto del país.²²

El último esfuerzo que realizó por tratar de incidir sobre la formación de antropólogos en San Marcos fue un documento inédito que escribió en 2009.²³ Señalaba en sus páginas que el egresado de Antropología debía ser capaz de conocer la historia de su profesión y poseer identidad como antropólogo. La idea —argumentaba— es que debe conocer los debates contemporáneos de la profesión, pero solo si previamente se ha formado en los conceptos básicos de la disciplina, sus corrientes clásicas y sus metodologías más importantes.

Pero la teoría no era suficiente. Tenía además que manejar un conocimiento aceptable de la historia del Perú y América Latina (además de Europa contemporánea y el Sur del planeta), que le permita una comprensión comparativa de sus temas de estudio y por lo tanto perfilar mejor sus preguntas de investigación. Era consciente de la necesidad de enterarse de la antropología de punta que se hacía en otros lugares, Brasil o India, por ejemplo,

prácticamente desconocida entre nosotros.²⁴ La mejor manera de abordar un estudio de caso — insistía en sus concurridas clases de Seminario de tesis— era tomar conciencia de que nunca empezamos de cero, por lo que era necesario conocer cómo “otras antropologías” habían enfrentado los mismos temas y similares preguntas.

Fue precisamente esta múltiple experiencia la que lo hizo sensible a la abierta escisión entre estos dos sectores intelectuales (a los que llamaba “modernos” y “tradicionales”), pues constató que circulaban en redes casi paralelas, que manejaban distinta información, producían sus propios lenguajes académicos y establecían férreas endogamias y clientelas.

De hecho esta insistencia comparativa se conecta con lo mejor de la antropología clásica en un sentido muy concreto: la necesidad incesante de contrastar nuestros conceptos con otros conceptos nativos, aunque aquí lo nativo se diluyera al comprender nuestra propia sociedad. La idea de fondo: formular una idea de humanidad construida por las diferencias.

22 Degregori y Sandoval 2010: 19.

23 Degregori 2009.

24 Esta sensibilidad por los intercambios académicos Sur-Sur formaba parte de su participación entre 2005 y 2009 en el comité consultivo de SEPHIS (South-South Exchange Programme for Research on the History of Development), institución académica holandesa que tiene como meta promover agendas de investigación histórica alternativas de la modernidad y el desarrollo.

Todo esto lo escribí pensando en estudiantes realmente interesados con la carrera, y en la posibilidad de que se logre construir nuevamente una comunidad académica que consiga tender puentes y trascender las diversas brechas de orden regional, étnico y de clase entre sus miembros. Teniendo en mente la heroica persistencia de experiencias como la del SEPIA²⁵ y Cholonautas²⁶, pensaba que al menos los antropólogos de todo el país debían encontrarse periódicamente en espacios de intercambio y discusión, dejando atrás el autismo académico, la mutua desconfianza y la cómoda posición autorreferencial. Era su deseo que los antropólogos logren articularse alrededor de una variedad de paradigmas y motivaciones comunes, de compromiso efectivo con la academia pero también con la realidad del país, más allá de cualquier diferencia política.

“¿Cómo despertar a la bella durmiente? Por una antropología para comprender un país escindido”, fue el título que escogió para su discurso inaugural en el IV Congreso Nacional de Antropología realizado en Lima en 2005. Luego de pasar revista a los retos y dilemas de la antropología peruana, concluía su presentación con una invocación que estoy seguro aún resuena en el recuerdo de sus asistentes:

A diferencia de la familia Buendía, protagonista de *Cien años de soledad*, ¿podrá la antropología peruana tener una segunda oportunidad sobre la tierra? Lo anhelo fervientemente, pero son los jóvenes estudiantes los que tienen la palabra.²⁷

25 El Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) organiza desde hace 25 años reuniones de discusión descentralizadas sobre temas rurales, agrarios y ambientales.

26 Cholonautas-Comunidad Académica Virtual de Ciencias Sociales en el Perú (www.cholonautas.edu.pe) es un proyecto del Instituto de Estudios Peruanos que alienta el uso académico de Internet para mejorar la información y la articulación de la comunidad académica de ciencias sociales en el Perú y el área andina.

27 Degregori 2005: 23.

Totalmente de acuerdo. Solo añadiría que con maestros como CID, que ejerció la docencia con cariño y responsabilidad, y estudiantes quizá más comprometidos, el reto sería menos difícil y de seguro hasta divertido. En todo caso, los datos están echados sobre la mesa.

Barcelona, 18 de julio de 2011.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Degregori, Carlos Iván (1977a). “Indigenismo, clases sociales y problema nacional”. En Carlos Iván Degregori et al., *Indigenismo, clases sociales y problema nacional. La discusión sobre el “problema indígena” en el Perú*. Lima: Ediciones Celats.

Degregori, Carlos Iván (1977b). “Los intelectuales y el desfase ideológico frente al proceso político en la actual coyuntura. A propósito de un artículo de Pablo Macera”. En *Ideología. Revista de Ciencias Sociales*, año 5, n.º 5, octubre.

Degregori, Carlos Iván (1981). “Reflexiones sobre el movimiento popular y la forja de un proyecto nacional-popular en el Perú”. En *América Latina 80: democracia y movimiento popular*. Lima: DESCO.

Degregori, Carlos Iván (1992). “Presentación”. En *Allpanchis*, año XXIII, n.º 39, primer semestre.

Degregori, Carlos Iván (1994). “La trayectoria profesional de Rodrigo Montoya. Elogio de la mochila”. Discurso pronunciado en la ceremonia de nombramiento de Rodrigo Montoya como profesor emérito de la UNMSM, 16 de septiembre de 1994. Publicado en *Revista de Antropología*, año 1, n.º 1, UNMSM, Lima.

Degregori, Carlos Iván (2000). *Propuesta de reforma de plan de estudios. Escuela de Antropología*, UNMSM, Lima.

Degregori, Carlos Iván (2005). *¿Cómo despertar a la bella durmiente? Por una antropología para comprender un país escindido*. Discurso pronunciado en ocasión de la inauguración del IV Congreso de Investigaciones en Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos/PUCP, 1° de agosto.

Degregori, Carlos Iván (2009). *Perfil de las futuras antropólogas y antropólogos de la Escuela de Antropología de San Marcos*. Documento inédito.

Degregori, Carlos Iván (2010). "Introducción. Sendero Luminoso: un objeto de estudio opaco y elusivo". En *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: IEP.

Degregori, Carlos Iván (ed.) (2000). *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales (IEP, PUCP, UP).

Degregori, Carlos Iván, Julio Casanova y Modesto Gálvez (1971). "El proceso de la antropología: un esbozo inicial". En *Problemas de Ciencias Sociales*, n.° 1, Departamento de Ciencias Histórico-Sociales, UNSCH.

Degregori, Carlos Iván y Jürgen Golte (1973). *Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos*. Lima: IEP.

Degregori, Carlos Iván y Pablo Sandoval (2010). *Antropología y antropólogos en el Perú. La comunidad académica de ciencias sociales bajo la modernización neoliberal*. Lima: IEP, Clacso.

Golte, Jürgen, Carlos Iván Degregori, Modesto Gálvez y Jaime Urrutia (1967). *Cambios estructurales y limitaciones ecológicas: proceso histórico de la comunidad de Santa Lucía de Pacaraos*. Lima: IEP, UNMSM.

Huertas, Lorenzo, Carlos Iván Degregori y Julio Casanova (1971). "Introducción". En *Boletín de Investigación*, n.° 1, Investigaciones Histórico-Sociales, UNSCH, enero.

Marzal, Manuel (1986). *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*. Lima: PUCP.

Montoya, Rodrigo (2005). "Futuro de las comunidades campesinas: Pacaraos, 40 años después". En *Investigaciones Sociales*, año IX, n.° 14, UNMSM.

Rivera Andía, Juan (2006). "Bibliografía etnológica sobre el valle del Chancay". En *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (<http://nuevomundo.revues.org/1609>).

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Sandoval, Pablo. "Carlos Iván Degregori: maestro de antropología para comprender un país escindido". En *Revista Argumentos*, año 5, n.° 3. Julio 2011. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/carlos_ivan_degregori_maestro_de_antropologia_para_comprender_un_pais_escindido.html ISSN 2076-7722

NARRADOR DE CUENTOS



José Carlos Agüero*

En los años setenta, Carlos Iván dedica un poema “biográfico” a su hermano menor, Felipe. En pocos versos lo observa nacer, crecer, sufrir y gozar una sociedad sutilmente descrita, esbozada sin énfasis por detalles de sus desgarros. Lo envidiaba en su libertad adolescente. Ve su desesperanza posterior, lo siente dudar sobre el futuro y se ve a sí mismo en el poema: “el mal ejemplo de su hermano/ que vacila,/ que teme,/ que fluctúa”. Un hombre de izquierda atípico, que no encuentra paz en las certezas de los manuales. Ante todo el futuro que llegaba, tumultuoso, CID termina:

“Felipe es todavía un buen muchacho
Brillante, buena gente,
Que está desconcertado, como yo,
como tantos.

Buena suerte”.

Leía desde muy chico libros de aventuras, Salgari, Julio Verne, Assimov, tal vez Conan Doyle. Amante de la ciencia ficción y de esas ediciones juveniles que facilitan tanto el acceso a libros mayores. Fue feliz con los “chistes” (cómic). Como tantos, leyó a los nombres de nuestro canon: González Prada, Mariátegui, Garcilaso, Alegría, Porras, Vargas Llosa, Arguedas. Nada con sistematicidad. No se consideró nunca un arguediano, pero al leer su propia obra, luego de oírlo un poco, sí, pues, se ve que no lo era en el sentido usual de este término, de discipulado. Que más bien ambos, José María y CID, eran arguedianos, así, como un sustantivo: un cierto desgarrado, un problema nunca del todo resuelto de misti que se rehúsa a esa herencia, y un deseo difuso de justicia y de esperanza en la mezcla, en la promesa nunca predefinida.

El Pablo le preguntó una tarde ¿qué libro te hubiera gustado escribir? Ya estábamos cerrando la jornada, y, con un poco de hambre, quizá esperábamos una

* Escritor e historiador.

respuesta convencional, que dijera algo como algún gran tratado de las ciencias humanas, *El capital*, el *Tractatus*, Antropología estructural, cualquiera. “*Los ríos profundos*”, dijo, sonriendo. Y luego que lo dijo estaba claro para todos que así era, en efecto. Que cómo no nos habíamos dado cuenta. Y sonreímos un rato, juntos.

Escribió poesía en serio, por un tiempo. Obtuvo un reconocimiento en el concurso Poeta joven del Perú en 1970, con su poemario *Para calmar la ira de los dioses* (concurso que ganaron Antonio Cillo-niz y José Watanabe). Pero luego su trabajo como antropólogo en Ayacucho, sus viajes fuera del país y su militancia en la izquierda lo ocuparon e hicieron de la poesía una actividad cada vez más marginal. En algún momento decidió dejarla. Supo que no podría otorgarle la dedicación que él sentía que la poesía exigía. No podía ser un *hobby*. Que era quizá el oficio más difícil a acometer. Así, un sueño, una vocación, se cerraban. No por falta de talento. Porque la vida se fue decantando de otro modo.

Pero siguió escribiendo. Su labor periodística le mantuvo la mano caliente. También le permitió estas fugas que valoraba tanto, hacia lo cotidiano, hacia la gente, el arte, la sensibilidad y los detalles. Fugas de esos corsés de la militancia, de las exigencias de la responsabilidad política, de la propia reflexión académica. Su marxismo lo fue construyendo como construyó su cultura literaria: con intuición, con fuentes poco ortodoxas, con conversaciones, aprendiendo de amigos, chancando también. Leyendo *China reconstruye*, a Fanon, Mariátegui, escuchando a Sinesio en la escuela política, curiosamente, viajando a Estados Unidos y absorbiendo la poderosa movida por los derechos civiles. Un marxismo heterodoxo lleno de vitalidad. Como luego lo llamaría Malpica, un “marxismo nacional”.

El estilo que formó estos años de periodista, editorialista, articulista de opinión y militante impregnó sus textos académicos. Estilo de prosa clara, de exposición argumental simple, de economía de medios. Y de uso de imágenes y metáforas que ayudaban a avanzar una explicación difícil de otorgar, que necesitaba un lenguaje más sutil para sugerirse sin imponerse. Qué más decir. Escribía bien. Agradaba leerlo. Quizá sólo Flores Galindo tenía una prosa comparable, de esas que en sí mismas cautivan.

“Creo que lo que me dio un lugar para hablar, lo que me permitió organizar mejor algunas ideas, condensar otras, y también distinguirme del resto, fue que me fui formando con los años un estilo. Desde chico leí mucho, viajé, tenía una vocación por coger de aquí y de allá explicaciones, intuiciones, sugerencias. Entrar y salir de temas y libros, como un picaflor. No un académico duro, a lo gringo. Tampoco un diletante. Bebiendo del cine, de la música, de la gente diversa, de la poesía. Sin ser un experto en nada. Disfrutando de todo, aprendiendo. Por eso, cuando me encargaron, primero en el partido, que me hiciera cargo de nuestro vocero, fue como si fuera un discurrir natural. Degregori escribe bien, él puede contar las cosas. Y luego, cuando pasé al *Diario de Marka*, fue como consolidar este rol. Degregori escribe bien y además es buena gente. Y en ese mundo de la izquierda y la política, no saben qué importante es eso de que seas buena gente”.

Más o menos, así nos explicó Carlos Iván su temprana relación con la literatura, ya al final de sus días. No recojo una cita textual, pero es lo que quiso decir, lo que recuerdo, lo que pude entender. Y así está bien. Creo que le habría agradado esa flexibilidad, esta recreación parcial, esta narración inexacta pero verosímil.

LA VIOLENCIA Y LA MEMORIA EN LA OBRA DE CARLOS IVÁN DEGREGORI



Elizabeth Jelin*

1. LA MIRADA SOBRE PERÚ

Para reflexionar sobre las contribuciones de Carlos Iván Degregori a los estudios de memoria, reviso su bibliografía. Compruebo que a partir del surgimiento de Sendero Luminoso, a comienzos de los años ochenta, su trabajo estuvo focalizado en comprender los fenómenos de la violencia política contemporánea en Perú. Estudió a fondo los orígenes de Sendero Luminoso, investigando las condiciones y acontecimientos que anticiparon su surgimiento. Su respuesta, producto de penetrantes investigaciones, pone el énfasis en la vinculación entre demandas sociales y políticas puntuales (como la lucha por la gratuidad de la enseñanza en ese momento) y las condiciones históricas y

estructurales más profundas y de largo alcance. Se trata del análisis de una situación en un momento o periodo, anclado en raíces de larga duración.¹

Estudió después *La década de la antipolítica, la de Fujimori y Montesinos*.² Hay en ese libro una parte III, “En la sala de implantes de memoria. Fin de la historia, envilecimiento del presente y aprendizaje de la limpieza”, donde la coyuntura peruana de 2000 es leída en clave política y en clave simbólica, centrando la atención en la manera en que se “usa” el pasado. La historia, la temporalidad y el pasado son incorporados en una coyuntura en que las luchas políticas construyen e intentan imponer memorias de confrontaciones políticas pasadas: la visión fujimorista del “fin de la historia”, pero también la de los movimientos alternativos tales como el “lavado de la bandera”, la Marcha de los Cuatro Suyos, las acciones del movimiento de derechos humanos y otras manifestaciones de

* Investigadora superior, Conicet-IDES, Buenos Aires. Intento en este texto reprimir parcialmente mis propios sentimientos, recuerdos y las múltiples conversaciones compartidas sobre las heridas y sufrimientos —históricos y más recientes— experimentados por nuestras sociedades, al mismo tiempo que preservo la preocupación y pasión humana por intentar ayudar a superar las heridas más dolorosas.

Degregori 1990.

Degregori 2001.

oposición —que eventualmente llevaron a la caída del fujimorismo— que incorporan y vinculan las luchas presentes con interpretaciones y sentidos del pasado de manera ejemplar.

Su sabiduría y su compromiso con enfrentar las consecuencias de discriminaciones estructurales de larga data en el Perú lo hicieron especialmente sensible a la tensión —si no paradoja— entre una lógica de los derechos humanos, [...] y la idea de comunidades enteras que fueron destruidas

En el año 2001, se incorporó a la Comisión de Verdad y Reconciliación, y en esa actividad, la historia del pasado reciente (esa “verdad perfectible”⁴ que abre espacios para entender cada vez más y mejor, no para cristalizar en un dogma) y las memorias de quienes fueron partícipes y víctimas de los conflictos y de la violencia se convirtieron en el norte de su actividad, de sus intervenciones en el mundo social y político, de sus investigaciones académicas y de las diversas formas de su docencia. Su sabiduría y su compromiso con enfrentar las consecuencias de discriminaciones estructurales de larga data en el Perú lo hicieron especialmente sensible a la tensión —si no paradoja— entre una lógica de los derechos humanos, según la cual se identifican daños, víctimas y responsables individualizados, y la idea

de comunidades enteras que fueron destruidas o desarticuladas por años de violencia. ¿Llevar un registro de cada una de las violaciones a las que cada persona fue sometida? ¿Poner el acento sobre las dimensiones comunitarias y colectivas? ¿Cómo pensar una “reconciliación” que no esté basada, como en otros casos en el mundo, en la reproducción de las estructuras de dominación? La salida fue reconocer la tensión e incluir ambos niveles, lo cual convirtió al informe de la CVR —producto de una labor colectiva elaborada con esfuerzo, sabiduría y dolor personalizado de cada comisionado/a— en una propuesta clave para iniciar una construcción democrática en Perú. Desde entonces, las ilusiones fueron alternándose con las frustraciones por los avatares políticos en Perú.

La experiencia de la CVR reforzó el enfoque que proponía mirar las “heridas abiertas” en perspectiva histórica, ligando tiempos largos con tiempos más cortos, estructuras de dominación y racismo históricas con discriminaciones y exclusiones persistentes, instituciones judiciales que miran el caso individual con las dimensiones comunitarias colectivas. Aunque el *Informe* es de autoría colectiva, no cuesta mucho detectar la voz de Carlos Iván Degregori en muchas partes del mismo. Cito del Prefacio:

La Comisión no ha encontrado bases para afirmar, como alguna vez se ha hecho, que éste fue un conflicto étnico. Pero sí tiene fundamento para aseverar que estas dos décadas de destrucción y muerte no habrían sido posibles sin el profundo desprecio a la población más desposeída del país, evidenciado por miembros del PCP-Sendero Luminoso y por agentes del Estado por igual, ese desprecio que se encuentra entretejido en cada momento de la vida cotidiana de los peruanos.

Diecisiete mil testimonios aportados voluntariamente a la comisión nos han permitido reconstruir,

⁴ El Informe Final de la CVR “entiende por ‘verdad’ el relato fidedigno, éticamente articulado, científicamente respaldado, contrastado intersubjetivamente, hilvanado en términos narrativos, afectivamente concernido y perfectible ...” (Tomo I, “Introducción”, p. 49).

siquiera en esbozo, la historia de estas víctimas. Agobia encontrar en esos testimonios, una y otra vez, el insulto racial, el agravio verbal a personas humildes, como un abominable estribillo que precede a la golpiza, la violación sexual, el secuestro del hijo o la hija, el disparo a quemarropa de parte de algún agente de las fuerzas armadas o la policía. Indigna, igualmente, oír de los dirigentes de las organizaciones subversivas explicaciones estratégicas sobre por qué era oportuno, en cierto recodo de la guerra, aniquilar a ésta o aquella comunidad campesina.

Las raíces históricas de las desigualdades y exclusiones, así como el racismo estructural, se volvieron cuestiones reiteradas en sus análisis, señalando continuidades de larga data. En sus reflexiones sobre la CVR, el tema reaparece:

Más que falta de marcos interpretativos culturalmente disponibles dentro de una comunidad nacional víctima de sucesos traumáticos, nos encontramos con la existencia de marcos interpretativos antiguos dentro de una comunidad que excluye o discrimina, especialmente, a aquellos pobres que son, además, culturalmente diversos, en este caso quechuas y asháninkas.⁴

El libro con los dibujos y testimonios de Edilberto Jiménez, *Chungui. Violencia y trazos de memoria*, especialmente la segunda edición (2009), fue seguramente el más querido proyecto que Carlos Iván Degregori tuvo entre manos en los últimos años.⁵ Porque la combinación de la palabra y la imagen, la búsqueda de formas de expresión diversas —que superen la linealidad del discurso académico racional y lo llenen de metáforas, de

imágenes, de apelaciones al arte y a las diversas formas del “decir”— fueron permanentes. Pero volvamos al tema. En el “Prefacio”, Carlos Iván Degregori plantea con toda la crudeza el límite de la condición humana que se va a vivir:

Abrir las páginas de este libro es descender por los círculos de nuestro propio infierno [...]. En Chungui se vivió un proceso de deshumanización en el sentido literal de la palabra. Muchas de las barreras que supuestamente separan a la civilización de la barbarie, a la cultura de la naturaleza, al *homo sapiens* del resto del mundo animal, resultaron derrumbadas o resquebrajadas.⁶

En otro Prefacio, esta vez a la nueva edición de su libro sobre el surgimiento de Sendero Luminoso (2010), nos deja planteada la agenda de lo que queda por hacer, juntando voluntad política y preguntas de investigación:

[...] sigue siendo indispensable adentrarnos en la historia y la cultura de nuestro país para estar alertas ante nuestras debilidades históricas y actuales: nuestras desigualdades persistentes; las diferentes exclusiones, desprecios y rencores; la política entendida como confrontación y ahora, con frecuencia, como negocio; el abandono de la educación pública; las viejas y nuevas formas de violencia que nos siguen agobian-do.⁷

Traigo estas afirmaciones porque creo que fueron los ejes centrales de las preocupaciones intelectuales y políticas de Carlos Iván Degregori. La discriminación y el racismo estructurales en la sociedad peruana fueron su obsesión. A partir de fines de los años noventa, este foco, que transitaba entre

4 Degregori 2004: 85.

5 Jiménez 2009.

6 Degregori, Carlos Iván, “Prefacio”, en Jiménez 2009: 22.

7 Degregori 2010: 14.

las estructuras profundas y sus correlatos y disonancias con el plano ideológico-político, se hizo más complejo, al incorporar una nueva lupa en su mirada: las experiencias más personales de la gente, sus posibilidades de acción y de impotencia frente a la brutalidad de la violencia ejercida sobre ellos/as. Atrocidades conocidas, pero ahora también interpretadas. Es en este punto donde entra, de manera más explícita y clara, la preocupación por las memorias. Largas y cortas, salvadoras y victimizadoras, subterráneas y negadas. También la intención política de olvidos. Memorias nunca sueltas, siempre enraizadas en condiciones históricas y estructurales y en escenarios políticos.

La discriminación y el racismo estructurales en la sociedad peruana fueron su obsesión. A partir de fines de los años noventa, este foco [...] se hizo más complejo, al incorporar una nueva lupa en su mirada: las experiencias más personales de la gente, sus posibilidades de acción y de impotencia.

Su trabajo presta atención especial para el reconocimiento, y, en la mejor perspectiva etnográfica, trata de no imponer esquemas interpretativos, sino de comprender los marcos de grupos sociales concretos, no como entelequias esencializadas, sino en su ubicación en las estructuras y dinámicas del poder en todas sus formas.

2. MÁS ALLÁ DE PERÚ

Carlos Iván escribió sobre Perú, pero sus contribuciones fueron mucho más amplias, y llegaron a otros lugares, al Sur y al Norte. Sus escritos puestos los ojos en Perú tienen claras implicancias para otras situaciones. Enseñan enfoques y dimensiones, enseñan la necesidad de la profundidad histórica y de la contextualización. Apoyan y llevan implícita, además, una dimensión comparativa con otras realidades.

La palabra escrita dice mucho, en sus diversas formas. Pero sus contribuciones no estuvieron solamente en la palabra escrita. Hay otras formas de decir y de transmitir, en imágenes, en diálogos, en comentarios a trabajos de otros y otras, en encuadres para el diálogo y para la construcción colectiva con alumnos y alumnas, con colegas jóvenes, viejos y no tan viejas de otras latitudes.

Pedí a colegas de Argentina, Chile y Uruguay, participantes del programa “Memorias de la represión” cuya codirección compartimos Carlos Iván y yo durante años, que hicieran llegar su voz:

El siempre encontraba qué decir ante cada situación, y encontraba el cómo, no solo con agudeza intelectual sino en la forma; no solo en la expresividad que le daba a las palabras, sino también en cómo manejaba los tonos de su habla, hasta las pausas (Alvaro Degiorgi, Uruguay).

Hay muchos académicos interesantes, inteligentes, trabajadores y hasta comprometidos. Carlos Iván transmitió todo eso, pero pocas veces me ha tocado conocer hombres cálidos, cariñosos, que saben escuchar, agradecer, estimular, compartir. Su humildad, su sonrisa, y la calidez de sus abrazos, en un académico inteligente y

comprometido como él, es lo que yo quisiera encontrarme más seguido en esa generación de intelectuales latinoamericanos que nos han marcado (Angélica Cruz, Chile).

Sus contribuciones no estuvieron solamente en la palabra escrita. Hay otras formas de decir y de transmitir, en imágenes, en diálogos, en comentarios a trabajos de otros y otras, en encuadres para el diálogo y para la construcción colectiva.

La muerte me despierta muchas reflexiones que nos trascienden como individuos, y particularmente en relación con los que trabajamos con el intelecto. ¿Qué dejamos? No creo que sean solo los libros. Hay una herencia inmaterial, sin copyrights claros, que permanece en las comunidades académicas. Conductas invisibles, una forma de leer, una manera de discutir, de argumentar, de citar un libro, de vivir la relación entre política y academia [...] (Aldo Marchesi, Uruguay).

“Se sienten pasos”. Así llamó Carlos Iván a su blog. Ese título lo pinta. Una mente sagaz, un espíritu inquieto, expectante. Tres dimensiones que en él parecían inseparables: la política, la académica, la personal. Jugadas con audacia, con humor, con compromiso y con desajustes, como sucede habitualmente con las personas que, como él, hacen lo que hacen para conjurar eso que de otra forma les quedaría “apelmazado entre los colmillos”. Es esa actitud de estar atento al pulso de los tiempos y dispuesto, y abierto, pero también implacablemente

crítico, lo que a mi juicio nos deja como herencia (Laura Mombello, Argentina).

Quedé atrapada por sus retratos de gentes y paisajes sociales que describía con tanta sensibilidad y al mismo tiempo con tanto realismo. Su trabajo en la Comisión, el contacto con la gente, con los testimonios y sus textos sobre la violencia en Perú fueron el producto de su fuerza para contar, reclamar y transmitir (Susana Kaufman, Argentina).

Me impresionó su solvencia académica y su cancha en la vida cotidiana, su amabilidad en el trato y la capacidad de reflexionar y de dialogar formal e informalmente al mismo tiempo. Su humor pícaro, reflexivo, apareció con claridad. También sus preocupaciones por el futuro político y académico de su país (Diego Sempol, Uruguay).

La sonrisa irónica y algo triste con la que evocaba su paso por la Universidad de Ayacucho y la forma en la que había conocido a Abimael Guzmán, para luego, con toda humildad, ofrecerme un artículo de su autoría que lo pinta de cuerpo entero como intelectual: “Qué difícil es ser Dios”. Ya en el título aparecía lo que creo es su toque distintivo: siempre combinando la erudición con el conocimiento libresco y la literatura, todo sazonado con la humildad de los grandes (Federico Lorenz, Argentina).

Lo recuerdo claro en sus intervenciones, con la solvencia intelectual y la humildad de los grandes, con un gran don de gentes y una ecuanimidad académica que traducía su saber estar en la vida (Silvina Jensen, Argentina).

Lo que más me sorprendía de Carlos Iván era el contraste entre las terribles tareas en las que se veía comprometido y su carácter modesto, alegre y festivo. El animador empático de los dolorosos debates y el líder resuelto de los bailes. Sus intervenciones siempre justas, catalizadoras, su categoría humana; la imagen del profesor ideal, con libros, calle, y ética no impostada; pero sobre todo el resonar de la música, el cuerpo palpitando, la sonrisa extasiada y sudorosa comandando un meneaito (Diego Escolar, Argentina).

Lo que más impresionó siempre de él fue su gran capacidad para sintetizar las ideas que circulaban entre nosotros, así como los ánimos y aquellos pensamientos que en fragmentos no alcanzábamos a articular en discursos estructurados. También me conmovió desde el primer momento su voz y su hablar poético. La poesía de su voz y sus palabras —comprendí con el tiempo— venían de la valentía que implica estudiar temas dolorosos y difíciles como los que trabajó para el Perú, junto con la firme convicción de que trabajaba con seres humanos. La combinación de rigor intelectual junto a la profunda pasión y cuidado que implican trabajar con seres de carne y hueso no puede sino producir poesía (Claudio Barrientos, Chile).

Un raro ser que se mueve entre las materias sensibles del arte y el conocimiento sin quedar manchado ni por la ingenuidad ni por la soberbia. Hablaba poéticamente, y tal vez por eso sus citas se articulaban con sus exposiciones académicas de una manera honda y natural. Sus charlas emanaban belleza. Daba ganas de seguir escuchándolo por horas. Además de su legado, de los proyectos que concretó, de las ideas que puso en acción, yo me quedo con su sutileza, su capacidad para expresar lo sutil de

la acción humana, del pensamiento y el sentir, los claroscuros, los matices, todo aquello que nos transmitía, como dice el poeta, “el anhelo de no ser lo mismo y buscar lo que asombra” (Claudia Feld, Argentina).

En estas múltiples voces, la mía y la de mis colegas, están las enseñanzas, las contribuciones y sus legados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Degregori, Carlos Iván (1990). *El surgimiento de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.

Degregori, Carlos Iván (2001). *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos* (2.ª ed.). Lima: IEP.

Degregori, Carlos Iván (2004). “Heridas abiertas, derechos esquivos: reflexiones sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación”. En Raynald Belay, Jorge Bracamonte, Carlos Iván Degregori y Jean Joinville Vacher (eds.), *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: IEP, Embajada de Francia, IFEA, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Degregori, Carlos Iván (2010). *El surgimiento de Sendero Luminoso* (3.ª ed.). Lima: IEP.

Jiménez, Edilberto (2009). *Chungui. Violencia y trazos de memoria* (2.ª ed.). Lima: IEP, Comisedh, DED.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Jelin, Elizabeth. “La violencia y la memoria en la obra de Carlos Iván Degregori” En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/tla_violencia_y_la_memoria_en_la_obra_de_carlos_ivan_degregori.html ISSN 2076-7722

RADIO NACIONAL, ¿“LA RADIO DE TODOS LOS PERUANOS”? : emisora estatal y prácticas de exclusión cultural



José A. Lloréns*

Las Fiestas Patrias en el Perú son cada año un acontecimiento político de la mayor magnitud. Es la ocasión, como es sabido, para el balance anual del Ejecutivo ante el Congreso y la ciudadanía, y el anuncio de sus futuros planes. Este año la ocasión va a ser incluso un acontecimiento histórico, según el consenso de los analista políticos, no solo porque va a darse el relevo del mandato presidencial, sino además porque la nueva presidencia será asumida por un político de tendencia nacionalista que llega al poder mediante la vía democrática. No obstante, hay importantes aspectos simbólicos de esta celebración que no cambian desde hace décadas. Por ejemplo, la música popular peruana

que la estatal Radio Nacional del Perú difunde con motivo de Fiestas Patrias y, en general, la identificación oficial de los géneros criollo/ costeños con la identidad peruana.¹

En este artículo presento un análisis del contenido musical de la programación de la radioemisora estatal durante el año 2010 (28 y 29 de julio), e identifiqué según su origen geográfico la proporción de temas populares peruanos que fueron incluidos en la programación. Haciendo un análisis de estas emisiones, constaté que “la radio de todos los peruanos” (eslogan distintivo de la emisora), sin embargo, difundió a lo largo de los dos días una muy

* MA en Antropología y PhD en Radio-TV-Film (University of Texas, Austin). Jefe de Etnología de la Dirección de Patrimonio Inmaterial Contemporáneo del Ministerio de Cultura (Perú).

¹ Para mayor información y análisis sobre esto, ver Lloréns, José A., *Música popular en Lima*. Lima: IEP, 1983. También Lloréns, José A. y R. Chocano, *Celajes, florestas y secretos: una historia del vals popular limeño*. Lima: INC, 2009.

alta proporción de música criolla-costeña, lo que hizo casi inaudible a la mayor parte de las colectividades musicales del país. Si bien es prematuro esperar que en el primer día de gobierno del nuevo régimen haya un cambio notorio en este aspecto, este análisis puede servir de una suerte de “línea de base” para las siguientes celebraciones que lleve a cabo el régimen entrante del ritual público más significativo de la República y supuestamente más representativo de la conformación nacional.

Haciendo un análisis de estas emisiones, constaté que “la radio de todos los peruanos” (eslogan distintivo de la emisora), sin embargo, difundió a lo largo de los dos días una muy alta proporción de música criolla-costeña.

En efecto, el nuevo régimen ha ofrecido, entre otras cosas, ser inclusivo no solo en lo social y en la participación mayoritaria del crecimiento económico, sino en el reconocimiento como Estado pluricultural y multilingüe y en la construcción de una ciudadanía que asuma plenamente tales características. Este “estudio de caso” motiva una breve reflexión sobre el uso actual que se le da a la emisora del Estado y el papel que podría tener la radiodifusión para contribuir a la visibilidad y reconocimiento de la diversidad cultural del país, y a un proceso pluricultural y multilingüe de inclusión ciudadana.

CÓMO SE VIVE MEDIÁTICAMENTE HOY LAS FF. PP. EN EL PERÚ

En la actualidad, se observa que el 28 de Julio, siendo la fecha más emblemática de nacionalidad

peruana, se ha convertido en un “evento mediático” de primer orden, y cabalmente solo puede desplegarse una vez al año con estas características. En efecto, hay una directa correlación e interacción entre los medios de radiodifusión y los eventos protocolares y festivos de la fecha. De ahí que la labor de los medios radiales y televisivos en Fiestas Patrias (de aquí en adelante, FF. PP.) gira en torno a la celebración, consistente en dos días no laborables (28 y 29 de julio). Por ejemplo, en la noche de la víspera (27 de julio), los medios no estatales de televisión suelen cubrir las actividades festivas en diversos lugares públicos y privados, e incluso en los últimos años se ha desarrollado una interacción, en tanto las cadenas privadas de televisión de alcance nacional, con el auspicio de conocidas marcas de cerveza, montan espectáculos públicos gratuitos en las ciudades más importantes del país con la actuación de los grupos musicales más conocidos, para “recibir FF. PP.”.

En el ínterin de las actividades oficiales por FF. PP., y a diferencia de los medios privados, las emisoras del Estado no retoman sus programaciones usuales, sino que seleccionan contenidos específicos para la ocasión. En esta oportunidad, todo el tiempo no ocupado con las actividades oficiales fue dedicado por Radio Nacional del Perú a difundir bloques pregrabados con música peruana, alternando cada media hora con cuñas con breves discursos de celebración a las FF. PP., y era una transmisión difundida en cadena nacional con todas las emisoras del sistema estatal. Visto desde un aspecto simbólico, lo que hace bastante significativa la emisión de la radio estatal por FF. PP. es justamente el tipo y variedad de la selección musical de temas populares peruanos en la fecha central en que se celebra al país.

Cuadro 1. Cantidad y proporción de canciones peruanas emitidas por Radio Nacional del Perú durante Fiestas Patrias, año 2010, agrupadas por géneros musicales y "regiones naturales"

REGIÓN	Cantidad	Fecha		Suma	Porcentaje	
		28-Jul	29-Jul		Simple	Acumulado
Costa	Género vals	117	99	62.8	62.8	97%
	afroperuana ¹	30	19	14.2	77.0	
	polca	29	14	12.5	89.5	
	marinera ²	10	8	5.2	94.7	
Sierra	tondero	3	5	2.3	97.0	2.7%
	huayno	1	0	0.3	0.3	
	muliza	1	0	0.3	0.6	
	carnaval	1	0	0.3	0.9	
	neo-andina ³	5	1	1.8	2.7%	
Selva	danzas	1	0	0.3	0.3%	0.3%
	TOTAL	198	146	100		100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de registros sonoros hechos por el autor, de la programación total de radio Nacional del Perú (FM) entre las 00 horas del 28 de julio y las 20 horas del 29 de julio, año 2010.

1. Incluye las llamadas "fusiones" y estilizaciones con base musical afro-peruana.
2. La emisora difundió solo la variante costeña, predominando la del norte del país.
3. Incluye "fusiones" con base musical andina y "huayno moderno".

Es importante resaltar que en estos bloques no hubo intervención en ningún momento de presentadores o locutores para anunciar los temas musicales difundidos, ni sus autores y respectivos intérpretes. (Cabe notar de paso que esto implicó el incumplimiento por la emisora estatal de un dispositivo específico de la ley peruana vigente sobre derechos de autor.) A base de un análisis de contenido de la programación musical, obtuvimos los siguientes resultados agrupados, correspondientes a los días 28 y 29 de julio de 2010, según géneros musicales ordenados por las "regiones naturales" en que convencionalmente se divide al país (costa, sierra, selva), las cuales a la vez connotan ciertas filiaciones musicales y culturales (ver cuadro a anterior).

LA PROGRAMACIÓN DE FF. PP. 2010 POR RADIO NACIONAL DEL PERÚ

A partir de este conteo, lo que más llama la atención es que, en la ocasión central de celebración del Perú, la "radio de todos los peruanos" haya ofrecido una programación musical con una abrumadora proporción de géneros costeños —en especial el vals criollo—. En efecto, de un total de casi 350 temas musicales identificados a lo largo de la referida programación, más de 200 fueron vales (cerca de 63% de los temas identificados), y la categoría "Costa" en su conjunto llegó a 334 temas (97% del total). La música popular del resto del país, por lo tanto, apenas cubrió 3% de la programación por FF. PP. De este modo, se pudo

establecer que la programación musical de Radio Nacional para FF. PP. de 2010 no guardaba ningún tipo de relación con la variedad de tradiciones musicales vigentes en el país. Por lo tanto, en una fecha tan significativa para la ciudadanía peruana en su conjunto, la emisora hizo prácticamente invisibles —o mejor dicho inaudibles— a amplios sectores de la población, al marginar a toda la diversidad de sus expresiones musicales. La mínima presencia (un solo tema, es decir, 0.3% de la programación musical preparada para FF. PP.) de la “región Selva” ilustra de modo extremo esta obliteración cultural, ya que se trata de la región más vasta del país y donde existe la mayor variedad lingüística y cultural del Perú.

la política de difundir música costeña durante FF. PP. como la más representativa del Perú es relativamente independiente de los gobiernos del momento e incluso de las instituciones específicas que tienen a su cargo el manejo de los medios estatales.

Todo lo mencionado entra en tensión y hasta conflicto con otros “textos”, en varios niveles de contextualización y análisis intertextual, como los emitidos durante la programación referida, y también con otras disposiciones de la normatividad vigente para la radiodifusión estatal. Así, hay un primer nivel de lectura intertextual al cotejarse los contenidos musicales de FF. PP. con los discursos en la misma programación. La desproporción entre las vertientes musicales difundidas contradice los propios eslóganes de la emisora (por ejemplo: “Radio Nacional, la radio del Perú”; “Radio Nacional del

Perú, la radio de todos los peruanos”). Luego, contradice también lo que se decía en algunas de las cuñas radiales celebrantes difundidas específicamente durante la referida programación. En efecto, una de las cuñas radiales transmitida durante FF. PP. decía:

En este mes de la patria queremos rendir un homenaje a todos aquellos peruanos [...] a aquellos trabajadores, artesanos, mineros, campesinos y maestros de nuestro país, orgullosos de su tradición e historia [...] que han hecho que el Perú sea reconocido en el mundo por sus sabores y encantos de sus tierras. A todos ellos, Radio Nacional les rinde tributo en este mes de la patria [...]. (Registro hecho de la emisión radial por el autor)

Es interesante añadir que la política de difundir música costeña durante FF. PP. como la más representativa del Perú es relativamente independiente de los gobiernos del momento e incluso de las instituciones específicas que tienen a su cargo el manejo de los medios estatales. En este caso, por ejemplo, en las FF. PP. de 2010, era la Asociación Peruana de Autores y Compositores (Apdayc) la que tenía a su cargo la radioemisora estatal, y aunque aquella congrega a compositores peruanos de todos los géneros, se optó por representar musicalmente todo lo peruano mediante lo de origen mayormente “criollo-costeño”. Esto también se puede contrastar con otro nivel de contextualización, que es el de ciertos “textos externos”, como son las políticas de uso de Radio Nacional por la Asociación Peruana de Autores y Compositores (Apdayc) y el texto del Acuerdo entre el Instituto de Radio y Televisión del Perú (IRTP) y Apdayc para el uso de la radio estatal: “[...] que Radio Nacional revalorice su rol de difusor de la cultura musical peruana en sus diferentes géneros [...]” (*Nuestra Música*, boletín de la Apdayc, n.º 43, p. 21. Lima, 2010). En este nivel

de análisis intertextual, la presencia musical de lo costeño tampoco guarda concordancia con lo que expresan algunos directivos de la Apdayc que manejan la emisora:

[Radio Nacional] es una emisora que une a todas las sangres y todos los géneros [y el criterio bajo la administración de Apdayc es] tratar de incluir todos los géneros. Tenemos música maravillosa de la costa, sierra y selva". (Freundt, Sonia, Coordinadora General de Radiodifusión de la Apdayc. En *Nuestra Música*, boletín de la Apdayc, *loc. cit.*)

Considerando todo lo anterior, una conclusión general del análisis de contenido de la programación radial indicada es que no hay consistencia entre los textos normativos y la programación de FF. PP. Esta, en efecto, no exhibió la variedad de la actividad musical en el país que podría considerarse representativa de la peruanidad, y por tanto no permitió apreciar "la cultura musical peruana en sus diferentes géneros". Tampoco llegó a ser "una programación inclusiva [...] privilegiando producciones nacionales en sus diferentes géneros", según el Acuerdo entre el IRTP y Apdayc. Como "estudio de caso", sugerimos entonces que hay un importante valor simbólico en sus resultados, porque la ocasión en que se presenta es la fecha central de celebración de la ciudadanía y de la identificación con el país. Por lo tanto, este evento es una muestra de prácticas —conscientes o no— de exclusión cultural de vastos sectores poblacionales —y de sus respectivos representantes artísticos— que se identifican con las vertientes musicales escasamente representadas en la programación por Fiestas Patrias de la emisora estatal.

RADIODIFUSIÓN E INCLUSIÓN CULTURAL

Teniendo en cuenta que el IRTP es parte del Ministerio de Cultura, el contenido musical de Radio Nacional en FF. PP. del año 2010 nos lleva

a proyectarnos más allá del uso que se le dio en esta ocasión. Se presenta la oportunidad de considerar el papel de Radio Nacional de una forma nueva, al estar ubicado en el marco de toda una política sectorial. La radio estatal como medio masivo podría ampliar su "rol de difusor de la cultura musical peruana" para difundir también otras formas de expresión oral y presentar la diversidad cultural que existe en el país, con lo que se harían más visibles los distintos grupos que lo conforman. Una programación inclusiva en la radiodifusión estatal ciertamente tiene que ver con la condición multilingüe del país, lo cual a su vez es un importante sustento de la diversidad cultural. Esto puede ayudar a canalizar y reforzar el autorreconocimiento como Estado pluricultural.

A base de la noción general de que el Estado debe actuar como redistribuidor de recursos, [...] el Ministerio de Cultura podría orientar los varios instrumentos a su alcance para promover la difusión del variado patrimonio musical y cultural del Perú.

En un contexto social donde los medios masivos de comunicación conforman el principal vehículo de diseminación de contenidos artístico-culturales, y en tanto predomina en las industrias culturales una producción orientada a audiencias masivas con criterios de maximización de ingresos económicos, resulta difícil para los grupos culturales minoritarios propagar sus expresiones por dichos medios. Esto afecta el mantenimiento de sus prácticas artísticas como refuerzo de su identidad cultural, y les hace difícil el dirigirse a las otras culturas desde su propia perspectiva, o al menos

tener un espacio mínimo en el que se practiquen y difundan sus lenguas originarias. En tanto haya grupos culturales que estén carentes de acceso a los vehículos de difusión que en estos tiempos son importantes herramientas para la obtención de información, la identificación colectiva y la continuidad cultural, se mantendrá en la práctica una importante forma de exclusión social. Para contrarrestar esta tendencia excluyente, el Estado podría usar su red de medios de difusión para impulsar las manifestaciones y prácticas musicales del país que tienen poca o nula presencia en las industrias culturales, y donde el tamaño relativamente reducido de la colectividad que las consume las hace poco rentables en términos comerciales.

A base de la noción general de que el Estado debe actuar como redistribuidor de recursos, y liderando la opción de auspiciar las actividades culturales menos atendidas por la empresa privada, el Ministerio de Cultura podría orientar los varios instrumentos a su alcance para promover la difusión del variado patrimonio musical y cultural del Perú. Así, las disposiciones tributarias del mecenazgo cultural podrían servir para costear, por ejemplo, espacios radiales que incluyan géneros y vertientes musicales locales del Perú que no se difunden en las emisoras comerciales. A su vez, esto se convertiría en un dinamizador de la actividad cultural de contenidos locales y permitiría la participación de la gente del lugar en estas prácticas, con lo que además se facilita la transmisión intergeneracional de estas tradiciones artísticas.

En todo caso, queda la opción de que el propio Estado subvencione buena parte de la programación para tener independencia del *rating* publicitario y para atender necesidades no cubiertas por el sector privado. Así, la radiodifusión podría ser un contrapeso a las tendencias de mercado en ámbitos considerados de interés nacional (por ejemplo, reforzar la conciencia de ser un país pluricultural y multilingüe, y fomentar la tolerancia activa). De este modo, las características que pueden detectarse en una programación así deben ser comparadas con futuras programaciones radiales de ocasiones similares para identificar si estos patrones culturales son recurrentes independientemente del régimen político de turno. Concluyo señalando que, en mi opinión, el triunfo electoral de una opción progresista y nacionalista debería traducirse, entre otras políticas culturales, en iniciativas mediáticas como las que brevemente hemos expuesto. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Lloréns, José A. "Radio Nacional, ¿'la radio de todos los peruanos?': emisora estatal y prácticas de exclusión cultural". En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/radio_nacional_la_radio_de_todos_los_peruanos_emisora_estatal_y_practicas_de_exclusion_cultural.htm ISSN 2076-7722

¿DE QUÉ SOMOS TESTIGOS PRIVILEGIADOS?: reseña de *La iniciación de la política* y un consejo a los estudiantes de ciencia política



Reseña por Jorge Morel*

Carlos Meléndez y Alberto Vergara (eds.). *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2010.

Argumentos me ha pedido escribir la reseña de la revista sobre *La iniciación de la política*. De arranque quisiera señalar que me resulta muy grata esta tarea porque muchos de los autores son buenos amigos, y me consta que se embarcaron con mucha convicción —y sin mayores expectativas de réditos inmediatos— en el esfuerzo de “iniciar” la disciplina en el país.

QUÉ DICE EL LIBRO

El libro consta de tres clases de artículos. Primero, aquellos que por la sistematización de información que realizan sus autores prometen volverse la introducción obligada a los nuevos “cachimbos” en ciencia política. El artículo de Muñoz probablemente reemplace a esas lecturas vetustas de Sartori o Collier que los primeros estudiantes de

ciencia política tuvimos que engullir para entender —aún en términos muy ajenos— qué es la política comparada y cuál es su método. También valioso como balance es el artículo de Dargent sobre los temas en que “el caso peruano” ha sido parte de la literatura anglosajona. Balances igual de esclarecedores y necesarios, ya sobre temas específicos, encontramos en los artículos de Paredes (politización de lo indígena), Arce (conflictividad social), Perla (minería e institucionalidad política), Camacho (opinión pública peruana) y Aragón (cultura política). Me hubiera gustado poder expandirme más sobre estos textos; lamentablemente el espacio es limitado, por lo que haré en lo que sigue referencias puntuales sobre algunos de ellos.

Un segundo tipo de artículos son los que intentan generar “conocimiento nuevo” sobre la base de evidencia. A ello apuntan Paredes (ciertamente

* Politólogo, investigador del IEP.

con una entrada más histórica), Valladares, Torres, Arce y Carrión y Meléndez. Es curioso constatar que solo el artículo de Paredes hace suya una metodología cualitativa de análisis, con un trabajo de entrevistas. La autora enfatiza la idea de la importancia de la autonomía de las esferas para generar actores consolidados: la politización de lo indígena en Perú se fragmenta desde los años noventa como producto de la trasposición que hubo en los años ochenta entre izquierda y movimientos indígenas. Lecturas complementarias pueden darse entre este texto, el de Arce y el de Perla, muy a propósito de la conflictividad social creciente de los últimos años en un contexto minero e indígena. Sería interesante explorar, por ejemplo, cómo el escenario hostil hacia los movimientos indígenas —del que habla Paredes— se retroalimenta con el escenario de debilidad institucional local que detecta Perla en su artículo.

Los otros tres autores se basan en un abordaje cuantitativo. Valladares desarrolla su artículo sobre la tendencia progubernamental del voto y la unidad en este de los parlamentarios del Congreso peruano. Interesantísimos hallazgos sobre el comportamiento del Partido Nacionalista coronan el capítulo (¿sabía usted que el partido de Humala votó más unido cuando respaldaba al Gobierno que cuando lo contradecía?). Torres retoma la pregunta sobre los condicionantes del apoyo a la democracia, y a través de análisis bivariado y multivariado, encuentra que los factores económicos no explican exclusivamente el apoyo a la democracia en los peruanos. Arce y Carrión, por el contrario, sí encuentran una relación entre economía y aprobación presidencial: la inflación (en tiempos de crisis) y el sueldo (en tiempos normales) determinan dicha aprobación. No obstante que los tres estudios —en orden creciente diría yo— manejan perspectivas cuantitativas “duras”, todos llegan a conclusiones que un buen traba-

jo cualitativo también podría abordar a través de una etnografía parlamentaria o mediante grupos focales. Estos trabajos son un excelente ejemplo de cómo varios caminos conducen a Roma, algo en la base de las recomendaciones del artículo de Camacho.

Sin embargo, este libro sí se inserta en un debate sobre la forma de hacer investigación en ciencias sociales (lo que quedó claro en su mesa de presentación en diciembre pasado). [...] El verdadero punto de tensión, a mi parecer, radica en un tema del que nadie habla: bajo qué criterios se selecciona el objeto de estudio.

Un tercer tipo de artículos son aquellos que hacen un análisis epistemológico/metodológico/teórico de viejas hipótesis (propias o ajenas) sobre las que diversas perspectivas han debatido. Son los artículos de Vergara, Tanaka y Meléndez. En líneas generales, estos artículos, junto a la introducción de Vergara y Meléndez y las conclusiones de Tanaka, son los que más ensalzan la idea de “la iniciación” del análisis político que ha significado redescubrir para la academia peruana viejos y nuevos textos de la ciencia política americana. El mayor ejercicio de conciliación lo hace Vergara al introducirnos a las bondades del pluralismo de perspectivas para tratar acerca de los orígenes del régimen de Fujimori. Tanaka, desde un punto de vista equidistante, replantea su formulación original sobre el colapso del sistema de partidos a la luz de lo acontecido en los últimos años en el área andina: las reformas políticas plasmadas en instituciones

y cambios contextuales (descentralización y participación principalmente) han debilitado aún más la agencia de los partidos políticos. Meléndez, más explícitamente, debate con la perspectiva del congelamiento de clivajes de Lipset y Rokkan, y, a través del uso de indicadores, encuentra un verdadero hallazgo: la capacidad de agencia del Partido Aprista para procurarse victorias en unidades subnacionales sin élites políticas estables.

“SER TESTIGOS PRIVILEGIADOS”: UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ACADEMIA, LOS INVESTIGADORES Y LA SELECCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Como se puede ver, el libro conjuga balances con análisis de evidencia y debates teóricos. Tiene entre sus principales activos un sólido conocimiento de la literatura peruana sobre distintos temas, un refrescante acercamiento a la literatura anglosajona y un inequívoco espíritu crítico frente a esta y aquella. Es difícil no obstante hacer una evaluación general del libro por la naturaleza disímil de sus artículos e investigadores. Así, varios autores del libro no parecieran comulgar con las preocupaciones epistemológicas, metodológicas y teóricas de los editores y del comentarista principal, Martín Tanaka (o en todo caso, sus artículos no reflejan esa tensión). Ello descoloca un poco las pretensiones del libro como unidad, aunque termina tranquilizando a todos aquellos que no quisiéramos ver una prematura formación de escuelas en la academia peruana (como bien apunta Vergara: ¿escuelas? ¿Sobre qué textos, si casi no hay nada escrito?).

Sin embargo, este libro sí se inserta en un debate sobre la forma de hacer investigación en ciencias sociales (lo que quedó claro en su mesa de presentación en diciembre pasado). Algunos han interpretado este debate como uno entre “escuelas”, métodos e incluso entre posiciones políticas

mal soterradas. Creo que el debate no pasa por ninguna de estas tres esferas: este libro muestra a autores que abrazan teorías de alcance medio (ni holismo ni individualismo metodológicos), que apuestan por métodos cualitativos y cuantitativos según la pertinencia para el objeto de estudio, y —para variar— con posiciones políticas de lo más diversas. El verdadero punto de tensión, a mi parecer, radica en un tema del que nadie habla: bajo qué criterios se selecciona el objeto de estudio.

“Todos tenemos una realidad que nos es muy cercana y que, bien diseccionada, tiene implicancias directas en lo político. Respecto a la política no hay “seis grados de separación” (como reza el famoso experimento), generalmente hay uno.”

Alguna vez escuché a Ivan Thays citar a Manuel Puig —escritor argentino conocido por su novela *El beso de la mujer araña*—, quien señalaba que, para escribir (novelas, se entiende), había que contar historias de las que uno fuera “testigo privilegiado”. A manera de ejemplo, si me lo propusiese, podría hacer una novela sobre las vicisitudes de Amelia Earhart en su vuelo fallido por el Pacífico o acerca de los últimos días del caído en desgracia general Petain. Por supuesto, podría comprar/fotocopiar/importar libros sobre el tema, eventualmente aprender inglés y francés y, si el sueldo politicólogo alcanza, viajar a la Polinesia o al *Pays de la Loire*. Sin embargo: ¿qué me ata a las historias de una voladora americana y un general francés? Soy testigo de sus historias como puede serlo la gran mayoría de personas en capacidad

de informarse por un libro o por entrevistas. ¿Son esas las historias sobre las que autorizadamente puedo escribir? ¿No habrá historias más cercanas a mí que también merecen ser contadas? ¿De qué exactamente soy testigo privilegiado?

Creo que un debate muy similar se da en las ciencias sociales. Hay dos formas de elegir un objeto de estudio. La primera, más sencilla, es asirse de un tema que sea parte de una “agenda de investigación” en ciencia política. ¿Qué o quién determina la legitimidad de una agenda de investigación? En buena medida son los recursos, que pueden ser económicos (el famoso financiamiento) o el “prestigio”. Esta estrategia, si bien legítima, puede llevarnos a que problemas pensados desde otras latitudes (bien sea “desde el norte” o “desde el sur”) terminen extrapolándose arbitrariamente al escenario local, regional o nacional peruano.

El segundo modo de elegir un objeto de estudio es el de pensarse como “testigo privilegiado” de algunos procesos que, a la gran mayoría, se le escaparía. Y aquí las consideraciones normativas (y hasta emotivas) son muy importantes y debieran ser explícitas para los estudiantes. Por ello, veo con muy buenos ojos los trabajos en ciencia política cuya motivación de fondo es tan simple como “estudio Cajamarca porque soy de Cajamarca” o “estudio discriminación contra las mujeres porque soy mujer”. Este tipo de investigaciones son una mejor garantía de que ninguna agenda de investigación prime por factores meramente económicos y/o de “prestigio”, así como de que se cumpla el ideal kuhiano de una ciencia en permanente fluidez.

Si bien los medios de comunicación nos crean la imagen de que “conocemos” muchas realidades

(la global y la nacional, principalmente), los resultados políticos no hacen sino confirmarnos que todavía escribimos sobre historias que conocemos muy parcialmente. La subvaloración de la votación por Humala, creo, es un buen ejemplo: como comentaba una amiga investigadora, en muchos pueblos del Perú nunca hubo otra opción que Humala para las pasadas elecciones presidenciales. Mientras, en Lima, algunos pensábamos que Keiko Fujimori disputaría “voto a voto” a Humala en zonas rurales por el famoso “recuerdo del padre” (creencia que ha gobernado nuestras explicaciones sobre la fuerza del fujimorismo). En ese sentido, una recomendación final para los estudiantes de pregrado pensando en artículos o tesis: no escriban sobre temas que les parezcan de moda (que además probablemente estuvieron de moda hace veinte años) ni mucho menos le cedan ese privilegio a su asesor/profesor favorito. Todos tenemos una realidad que nos es muy cercana y que, bien diseccionada, tiene implicancias directas en lo político. Respecto a la política no hay “seis grados de separación” (como reza el famoso experimento), generalmente hay uno. Y, por supuesto, desde esa experiencia cercana van a poder construir conocimiento más sofisticado en los años venideros (quién sabe, hasta quizás formen su propia agenda de investigación). □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Morel, Jorge. “¿De qué somos testigos privilegiados?: reseña de La iniciación de la política y un consejo a los estudiantes de ciencia política.”. En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://fp_cont_1165_ESP.html. ISSN 2076-7722

RESEÑA DEL LIBRO CONEXIONES DEL DESARROLLO: IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN



Reseña por Roxana Barrantes*

Alberto Chong (ed.). *Conexiones del desarrollo: impacto de las nuevas tecnologías de información*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 2011.

Son varias las causas que los académicos o los políticos identifican como responsables del escaso desarrollo de países, regiones o grupos humanos: la poca educación, el aislamiento, el limitado alcance de las políticas públicas, la corrupción, la baja productividad, la exigua acumulación de capital, el autoritarismo, la inexistencia de políticas redistributivas, etc. Más allá de si estamos de acuerdo o no con la importancia de estas causas en conjunto o por separado, lo cierto es que todas ellas, de alguna u otra manera, reflejan un componente de escasa información. De esto se podría derivar que si mejoramos la información a la cual pueden acceder las personas, estaremos dando un paso adelante para el desarrollo.

Pero acceder a la información es costoso. No solamente porque es preciso ponerla a disposición de

* Economista, investigadora del IEP.

las personas, sino también porque tiene que ser comunicada con un lenguaje amigable. De ahí la gran promesa de las tecnologías de información y comunicación (TIC). Comenzando con el nombre —“tecnología”—, tendemos a asociar grandes efectos positivos en el bienestar de las personas cuando nos apropiamos de ellas. Pero, aparte de muchas historias y anécdotas que circulan en los periódicos y en los medios de comunicación masiva, se cuenta con pocos estudios que examinen de una manera rigurosa el efecto sobre el bienestar que tienen las TIC.

Esta es precisamente la premisa de la cual parte Alberto Chong al introducir este libro y los estudios allí reseñados. Las ciencias puras han abrazado el método científico duro de experimentación con grupos de control. Así se prueba la bondad de una medicina en las fases de desarrollo antes

de hacerla disponible al público en general. Las ciencias sociales han demorado en convertir a esta en la metodología de preferencia, a partir de la cual se tomen por creíbles los resultados encontrados en la investigación del impacto de diferentes medidas de política pública. Esta publicación reseña una variedad de estudios que buscan medir el efecto de las TIC en el bienestar, y que han utilizado metodologías experimentales para identificarlo.

Pero acceder a la información es costoso. No solamente porque es preciso ponerla a disposición de las personas, sino también porque tiene que ser comunicada con un lenguaje amigable. De ahí la gran promesa de las tecnologías de información y comunicación (TIC).

Conviene en este punto recordar qué se entiende por TIC. El editor ofrece una definición comprensiva de las TIC, que incluye la radio, televisión, teléfonos fijos, móviles y los diversos tipos de acceso a Internet, sea el individual o el comunitario. En otras palabras, todos aquellos medios que reducen los costos de coordinación y de obtención de información.

El libro se construye sobre la base de trabajos realizados en América Latina, utilizando la metodología experimental, con selección aleatoria de sujetos para grupos de tratamiento y control. De este modo, se tienden a eliminar los sesgos que se encuentran con otras metodologías, ya que, al seleccionar a los sujetos de manera aleatoria para su inclusión en los grupos, las características que diferencian a los individuos, y que pueden ocasio-

nar que elijan usar la tecnología y, por lo tanto, potenciar los efectos de utilizarla, se distribuyen de manera homogénea entre la población que es parte del experimento. Con experimentos de selección aleatoria, los efectos que buscamos aislar, en este caso del uso de las TIC en el bienestar de las personas, son directamente atribuibles a aquellas, y no a estas características de las personas.

Cada uno de los ocho capítulos se ordena partiendo de la presentación del problema de desarrollo y de cómo los estudios que utilizan las metodologías experimentales de evaluación de impacto permiten responder las preguntas. En el primer capítulo se resumen las principales enseñanzas que dejan los estudios reseñados. La primera lección es la más obvia: las TIC no son más que un instrumento para el complejo problema que significa el desarrollo. De lo que se deriva que no son una panacea y que es preciso analizar los elementos complementarios que potencian el uso. El énfasis sobre el uso, y no el acceso, es otra de las lecciones, particularmente ahora, cuando prácticamente todos contamos con teléfonos móviles, una de las TIC con mayor difusión en el mundo actual.

El segundo capítulo, escrito por Alison Cathles, Gustavo Crespi y Matteo Grazzi, nos ubica en la naturaleza del problema de conectividad y uso que exhibe Latinoamérica. Parte de identificar tres brechas: la global —con respecto al resto del mundo—, la externa —entre países de la región— y la interna —dentro de cada país—. Entre los ejercicios cuantitativos presentados, se constata que el ingreso es la variable que mejor explica las brechas, pero que el marco regulatorio, en cuanto a estabilidad, institucionalidad y promoción de la competencia, tiene también importancia. De ahí que no sorprenda que América Latina exhiba las tres brechas, siendo la de uso de computadoras e

Internet una de las más profundas —nos tomaría 100 años estar en la situación de los países más avanzados al ritmo actual de difusión del acceso—, pero sorprenda gratamente que la brecha en telefonía móvil se haya reducido significativamente —solamente nos faltaría ocho años para alcanzarlos.

Las TIC permiten acciones sencillas que promueven el desarrollo. Recibir un mensaje de texto, sea como recordatorio de una cita de salud o con el precio del producto que un agricultor lleva al mercado, reflejan un uso sencillo y nada sofisticado de herramientas sencillas.

Los seis capítulos restantes abordan uno a uno los temas de desarrollo donde se cuenta con evidencia experimental de medición de impacto: inclusión financiera, mejoras institucionales, salud, educación, medio ambiente y superación de la pobreza. En todos los casos, destacan varios estudios realizados en el Perú.

En cuanto a la inclusión financiera, capítulo escrito por Alberto Chong, Arturo Galindo y Mauricio Pinzón, las maneras como las TIC la promueven son varias: uso de mensajes de texto como recordatorio de ahorro de los sujetos, la utilización de cuentas bancarias asociadas a tarjetas de débito para recibir subsidios o el uso intensivo de Internet por parte de la mypes. El riesgo está en el uso fraudulento, bien conocido en nuestra región, que puede representar un obstáculo a la masificación, y que, a su vez, refleja la debilidad del Estado en cuanto a provisión de seguridad pública. Lo que

lleva directamente al siguiente capítulo sobre cómo las TIC pueden contribuir a fortalecer la democracia y las instituciones, al hacer al Estado más transparente para el ciudadano y así promover los cambios de conducta en los sujetos hacia comportamientos más cívicos o más modernos. Llamen la atención aquí estudios realizados en Brasil sobre cómo la introducción de la televisión ha fomentado una modernización más acelerada de la sociedad rural.

Los efectos más interesantes provienen de estudios sobre salud, reportados en el libro por Alberto Chong, Cecilia de Mendoza y Gianmarco León, quienes ubican las contribuciones en un marco que relaciona las TIC y las salud en cuatro dimensiones: el aprendizaje, los portales de información, la telemedicina y los registros digitales. Intervenciones sencillas como el envío de mensajes de texto para difundir información preventiva o de fomento de acciones con el mismo fin prueban ser muy efectivas para cambiar los comportamientos y, así, reducir la incidencia de enfermedades o prevenirlas.

En educación, los resultados de los estudios reportados muestran efectos muy débiles. En el capítulo escrito por Samuel Berlinski, Matías Busso, Julián Cristiá y Eugenio Severín, se plantean una sola pregunta, sobre si las computadoras pueden contribuir a cerrar las brechas de aprendizaje. Sus estudios encuentran cuatro hallazgos. El primero cuestiona una de las estrategias más conocidas, cual es la de dotar a cada estudiante de una computadora personal, por su alto costo. El segundo es que ningún programa de mejora educativa con computadoras es exitoso si no incluye efectivamente al docente y las mejoras de software. El tercero es la importancia de la alfabetización digital que puede lograrse sin necesidad de que cada estudiante cuente con una laptop. Finalmente, el

cuarto hallazgo es que la mejora del acceso contribuye a eliminar las brechas, a través de su efecto en la mejora de aptitudes digitales.

En medio ambiente, el enfoque se centra en cómo las TIC pueden contribuir con la mejora de la calidad del ambiente, a través de información que motive cambios de comportamientos, o bien del uso de la tecnología para incrementar la eficiencia energética o la información disponible para una gestión integral de los ecosistemas. Paralelamente, los autores Beniamino Savonitto y Jeremy Shapiro discuten la disposición de residuos electrónicos provenientes del acelerado cambio técnico que exhibe el sector y los efectos del uso intensivo de tecnologías en las emisiones que acentúan el efecto invernadero.

Finalmente, en reducción de la pobreza, Alberto Chong y Cecilia de Mendoza destacan que las acciones que las TIC alientan tienen que ver con información del mercado para agricultores que posibilite, con el tiempo, mejoras en el precio que reciben, aumentos en la productividad de los factores de producción o la reducción de los costos de búsqueda de empleo.

Como vemos, las TIC permiten acciones sencillas que promueven el desarrollo. Recibir un mensaje de texto, sea como recordatorio de una cita de salud o con el precio del producto que un agricultor lleva al mercado, reflejan un uso sencillo y nada sofisticado de herramientas sencillas. Ver la televisión por primera vez, con novelas que dan cuenta de la vida urbana, puede ocasionar un cambio rápido en la mentalidad de los pobladores rurales.

Las metodologías experimentales tienen claramente una ventaja sobre el resto de metodologías de evaluación de impacto: eliminan los sesgos. Los autores son conscientes de que pasar de los proyectos piloto asociados al experimento a la difusión masiva o escalamiento de las experiencias es un problema. No siempre aquello que probó ser efectivo para los sujetos del experimento lo es efectivo se masifica. Los sujetos terminamos siendo construcciones culturales, por lo que los resultados experimentales en un contexto no necesariamente predicen comportamientos en otro.

A pesar del énfasis en el uso de las TIC, el libro parte del supuesto de que las TIC se utilizan. Este es un enfoque optimista ciertamente. Pero si recogemos precisamente uno de los temas discutidos en el libro, cual es de la importancia del marco regulatorio para identificar el tamaño de las brechas, el uso de las TIC en América Latina todavía está inhibido por precios relativamente altos, aunados a la realidad de que los territorios no cuentan con cobertura homogénea de teléfonos móviles o acceso a Internet, y menos de televisión. Si la pobreza se concentra en áreas rurales, y estas enfrentan las mayores carencias en cuanto a conectividad básica, todo el potencial identificado en el libro a partir de estudios rigurosos quedará todavía aguardando a ser realizado. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Barrantes, Roxana. "Reseña del libro Conexiones del desarrollo: impacto de las nuevas tecnologías de información." En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://resena_del_libro_conexiones_del_desarrollo_impacto_de_las_nuevas_tecnologias_de_informacion.html ISSN 2076-7722

RESEÑA DEL LIBRO *ENTRE LA ESCUELA Y LA SUPERVIVENCIA. TRABAJO ADOLESCENTE Y DINÁMICAS FAMILIARES*



Reseña por **Martín Benavides***

Robin Cavagnoud. *Entre la escuela y la supervivencia. Trabajo adolescente y dinámicas familiares*. Lima: IEP, IFEA, Telefónica, 2011.

El libro de Robin Cavagnoud es una muy buena contribución al debate académico y de políticas y programas en relación con el tema del trabajo adolescente. Se trata de una mirada académica original desde las ciencias sociales a la problemática de la adolescencia trabajadora. En este tema, los estudios han estado marcados por dos tradiciones: la psicología, que buscaba encontrar similitudes entre personas que llegadas a cierta edad experimentaban determinados cambios individuales y sociales asociados principalmente a sus procesos biológicos, y la demografía, preocupada más bien de identificar el paso a la adolescencia como una de las transiciones relevantes del ciclo de vida. A propósito de la problemática de la adolescencia trabajadora y su relación con la escolaridad, este libro se distancia de ambas tradiciones. Desde el

inicio, el autor propone la heterogeneidad como un rasgo importante de la experiencia del trabajo adolescente (a partir de la tipología de trabajos, uno de sus principales aportes) y, en segundo lugar, plantea esa experiencia no como una transición, sino como un proceso, el cual se nutre del pasado, pero también se negocia en el presente y se puede transformar en un futuro. Tanto en la descripción de los casos de la tipología de trabajos como de la relación entre escolaridad y trabajo, hay muchas idas y vueltas en las decisiones de los adolescentes, momentos de negociación con las familias, deseos, aspiraciones sobre el futuro. No se trata de una transición sencilla, sino más bien de un proceso diverso y complejo.

El libro es también una contribución al debate de políticas y programas. En dos de los capítulos se relativiza la importancia de algunas dimensiones

* Sociólogo, investigador principal de Grade.

que han orientado varias intervenciones (entre ellas el género, la migración). De otro lado, se señala que no toda forma de trabajo es perjudicial en relación con la escolaridad,¹ sino que más bien algunas de ellas podrían ser complementarias con la escuela. A partir de su tipología de trabajos se identifican distintas formas de relación entre escolaridad y trabajo. Algunas de las actividades permiten una relación más equilibrada con la escuela, otras no. La pregunta que luego habría que hacerse es para quiénes la experiencia del trabajo supone una ruptura con la escuela. Según el libro, esto ocurre para los adolescentes que crecen en la precariedad total, en la exclusión social dura, en aquellas situaciones donde todas las variables que intervienen juegan negativamente. En esos contextos, no parece haber escapatoria. En esta dimensión aparece otra cara de la heterogeneidad: aquella que distingue la experiencia de los adolescentes que viven en contextos vulnerables de acuerdo a cuántas dimensiones de su vida están comprometidas con la precariedad. Si bien algunos viven en un contexto marcado solo por unas cuantas dimensiones de exclusión, para otros adolescentes esta sí es una variable más omnipresente. Mirar ese proceso como una especie de geografía de la exclusión permite reconocer que para quienes no todas las dimensiones están teñidas por la carencia, hay un futuro y el trabajo puede ser complementario y hasta temporal. Pero para quienes la geografía contiene todas las áreas llenas de extrema necesidad, no existe futuro. En estos contextos, los adolescentes resisten desde sus circunstancias al sistema, saliéndose de él, en muchos casos para no volver.

Para finalizar, podríamos señalar dos críticas: una primera es que la teoría desarrollada al inicio, si bien densa y con buen nivel de detalle, no parece dialogar con los resultados. La segunda, de tipo metodológica, es que hay que mirar con cuidado los porcentajes a partir de los cuales el autor llega a ciertas conclusiones sobre las diferencias, sobre todo cuando estos no son tan distintos. Esto porque estamos hablando de muy pocos casos y porque la muestra de escolarizados y no escolarizados solo ha sido distribuida con criterio de género. Si asumimos, como el mismo autor sugiere, que hay muchas variables interviniendo en este fenómeno (y el género además no es tan relevante), podría darse el caso de que la muestra esté sesgada hacia algunas de ellas, y esos porcentajes no estarían informando correctamente sobre el problema.

Creo sinceramente que las políticas y las discusiones académicas sobre el trabajo adolescente necesitan mirar este documento con mucho interés. En este libro, se recupera de una forma sistemática y conceptualmente orientada la voz de los adolescentes. Desde esta, su heterogeneidad y complejidad, se puede volver a discutir sobre el trabajo adolescente y sus efectos sobre la escolaridad. _____

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Benavides, Martín. "Reseña del libro Entre la escuela y la supervivencia. Trabajo adolescente y dinámicas familiares". En *Revista Argumentos*, año 5, n.º 3. Julio 2011. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/reseña_del_libro_entre_la_escuela_y_la_supervivencia_trabajo_adolescente_y_dinamicas_familiares.html ISSN 2076-7722

¹ Solo se hacen referencias a la asistencia a la escuela, pues no ha sido propósito del libro estudiar el impacto sobre la calidad de la escuela.

La revista Argumentos del Instituto de Estudios Peruanos es, desde 2008, una publicación electrónica bimestral de acceso libre. El objetivo de la revista es aportar al diálogo y el intercambio crítico de ideas en el país, desde una perspectiva pluralista e interdisciplinaria.

ARGUMENTOS busca ser un punto intermedio entre el texto académico y el periodístico, que combine la reflexión informada sobre temas de coyuntura con la investigación social sobre nuevos y persistentes problemas en el país. Nuestro público objetivo es amplio: la academia nacional e internacional, estudiantes universitarios, periodistas, políticos e instituciones sociales vinculadas a la investigación y el desarrollo del país.
